



Tres Intelectuales de la Derecha Hispanoamericana:

Alberto María Carreño
Nemesio García Naranjo
Jesús Guisa y Azevedo



FELICITAS LÓPEZ PORTILLO TOSTADO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

DIRECTORIO

Dr. Salvador Jara Guerrero
Rector

Dr. Egberto Bedolla Becerril
Secretario General

Dr. José Gerardo Tinoco Ruiz
Secretario Académico

MD Carlos Salvador Rodríguez
Camarena
Secretario Administrativo

Dr. Luis Manuel Villaseñor Cendejas
*Coordinador de la Investigación
Científica*

Dr. Medardo Serna González
*Coordinador General
de Estudios de Posgrado*

C.P. Horacio Guillermo Díaz Mora
Tesoro General

Mtro. Teodoro Barajas Rodríguez
*Secretario de Difusión Cultural y
Extensión Universitaria*

Dr. Gerardo Sánchez Díaz
*Director del Instituto
de Investigaciones Históricas*

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECTORIO

Dr. José Narro Robles
Rector

Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General

Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional

Dra. Estela Morales Campos
Coordinadora de Humanidades

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Dr. Adalberto Santana Hernández
Director

Dra. Margarita Vargas Canales
Secretaria Académica

C.P. Felipe Flores González
Secretario Técnico

Lic. Ricardo Martínez Luna
Jefe de Publicaciones

TRES INTELLECTUALES DE LA DERECHA
HISPANOAMERICANA: ALBERTO MARÍA
CARREÑO, NEMESIO GARCÍA NARANJO,
JESÚS GUISA Y AZEVEDO

Felicitas López Portillo Tostado



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC)

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas

México 2012

F1234

L6576 López Portillo, Felicitas, 1948-

Tres intelectuales de la derecha hispanoamericana : Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo, Jesús Guisa y Azevedo / Felicitas López Portillo Tostado. — México : UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe ; Morelia, Mich. : Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012.

179 p.

ISBN 978-607-02-3596-2 (UNAM)

ISBN 978-607-424-319-2 (UMSNH)

1. Estadistas - México - Biografía. 2. Carreño, Alberto María, 1875- . - Opiniones políticas y sociales. 3. Carreño, Alberto María, 1875- . - Crítica e interpretación. 4. García Naranjo, Nemesio, 1883-1962. - Opiniones políticas y sociales. 5. García Naranjo, Nemesio, 1883-1962. - Crítica e interpretación. 6. Guisa y Azevedo, Jesús - Opiniones políticas y sociales. 7. Guisa y Azevedo, Jesús - Crítica e interpretación. 8. Hispanidad. I. t.

Diseño de portada: Mario Rivera

Formación de interiores: Hugo Silva Bedolla

Primera edición: 2012

Fecha de edición: 30 de septiembre de 2012

DR © Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Instituto de Investigaciones Históricas

Correo electrónico: iihist@jupiter.ccu.umich.mx

Apartado Postal 46-A, Morelia, Mich., México

DR © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Deleg. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8° piso,

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

http://www.cialc.unam.mx

Correo electrónico: cialc@unam.mx

Tel. 56 23 02 11 al 13; Fax: 56 23 02 19

ISBN UNAM: 978-607-02-3596-2

ISBN UMSNH: 978-607-424-319-2

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluido el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

ÍNDICE

Introducción	9
CAPÍTULO I. ALBERTO MARÍA CARREÑO, EL ACADÉMICO	21
De historia patria y otros temas	28
La revista <i>Divulgación Histórica</i>	40
Entre hispanistas e indigenistas te veas	46
El archivo de Porfirio Díaz	64
CAPÍTULO II. NEMESIO GARCÍA NARANJO, EL PORFIRISTA	67
Hispanoamericanismo e historia patria	89
Balance final	106
CAPÍTULO III. JESÚS GUISA Y ACEVEDO, EL CRUZADO	113
La Independencia y sus consecuencias	128
El porfiriato y la Revolución de 1910	147
Epílogo	167
Materiales hemerográficos consultados y bibliografía	173

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es parte de una investigación más amplia, cuyo objetivo es revisar las posiciones de algunos personajes latinoamericanos representativos del amplio espectro ideológico de derecha que tuvieron presencia durante la primera mitad del siglo pasado, para lo cual se examinaron sus opiniones respecto a diversos temas, y las vinculaciones y redes intelectuales que mantuvieron con sus congéneres del resto del continente.

En el caso específico del libro que nos ocupa, los tres intelectuales aquí analizados y sus posturas ante la historia mexicana e hispanoamericana fueron pensados como una modesta contribución a las efemérides del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución recién celebradas en nuestro país. Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo y Jesús Guisa y Azevedo fueron escogidos como representativos de las diversas facciones o vertientes en que se dividía el bando conservador o de la "reacción", como se estilaba llamarle en los tiempos posrevolucionarios. Cada uno en su esfera de influencia fue un importante crítico de los regímenes implantados a partir del estallido revolucionario, y mantuvieron congruencia entre su vida y obra, además de demostrar capacidad de trabajo y una vastísima erudición. Los dos primeros nacieron en el último tercio del siglo XIX, por lo que su infancia y juventud las vivieron durante el porfiriato, mientras que Guisa y Azevedo tenía diez años al celebrarse las fiestas del Centenario. El primero fue un importante miembro de las Academias de la Lengua y de la Historia, escribió sobre numerosos y diversos temas

y, como García Naranjo, fue un nostálgico de aquellos tiempos. Éste, a su vez, fue un importante miembro del gabinete de Victoriano Huerta, hecho que lo condenó al ostracismo político y al exilio, pero nunca abdicó de sus posturas críticas y de un liberalismo cuyo tronco provenía del siglo que lo vio nacer. Periodista influyente en la opinión pública de la época, fue un destacado escritor cuyas obras fueron llevadas a la pantalla cinematográfica con éxito de público. En cuanto a Guisa y Azevedo, a pesar de ser el más joven de los tres, ostenta unas ideas ancladas en la escolástica y el integrista católico más rancio. Durante largos años impulsó la edición de una revista donde lamentaba la decadencia moral de la antigua Nueva España, a la par que ejercía un atento escrutinio del rumbo seguido por el país. Como es lógico suponer, se trata de tres católicos de la vieja escuela, pero en el caso de este último su amplia cultura era alimentada por las ideas de la derecha francesa. A continuación presentamos un bosquejo del contexto histórico en el que se desarrollaron estos personajes.

Es común la afirmación entre los especialistas de que el estudio de la derecha o, en su defecto, de una de sus vertientes, el formado por el pensamiento conservador, es una asignatura pendiente de la historiografía mexicana, y aun de la latinoamericana en general. Con todo, se reconoce que la actuación de esta fracción política durante el siglo XIX sí ha recibido mayor interés debido a su importancia histórica. Por otro lado, no es fácil una definición de la derecha, dado que es un término proteico que abarca diferentes posiciones ideológicas y políticas. Más bien, su caracterización estaría dada por el contexto en que se desenvuelven sus portadores. Así, en México durante la mayor parte del siglo pasado el manto legitimador del movimiento armado de 1910 cubrió la totalidad de la vida

social, por lo que el estudio de la "reacción", como se le denominaba, donde cabían todas las manifestaciones de este espectro ideológico opositor a la revolución institucionalizada, no fuera bien visto ni, mucho menos, auspiciado y financiado por las entidades públicas, aunque no faltaron centros de investigación a cargo de universidades de orientación católica o empresarial que sí hurgaron en sus raíces y manifestaciones.

El desdén hacia las expresiones de la derecha fue especialmente cierto en lo que respecta a la primera mitad del siglo XX; en la segunda, el tema mereció mayor atención por la rebelión de la burguesía a partir de la década del setenta, provocada por el populismo del presidente Luis Echeverría, quien se propuso pasar del "desarrollo estabilizador" al "desarrollo compartido", aunado a la insurgencia democrática de las clases medias y a un acercamiento más profesional de parte de los investigadores al tema, como lo muestran los estudios sobre la guerra cristera y la creación del Partido Acción Nacional, sin dejar de reconocer que a últimas fechas estos temas han despertado mayor interés, como se comprueba con cualquier revisión historiográfica. Otra razón para esta relativa indiferencia fue quizá el hecho de que los mexicanos nos libramos de las feroces dictaduras que asolaron a la mayor parte de los países latinoamericanos, inmersos como estábamos en el autoritarismo de la "dictadura perfecta", además de la aplicación en la academia de la tendencia *radical chic* de lo políticamente correcto, la cual, aunque relativamente reciente, estorbaba e inhibía un acercamiento más puntual a la realidad, pasada y presente.

La situación de ninguneo y satanización del pensamiento y de las prácticas conservadoras se remonta al siglo XIX, cuando el liberalismo triunfante de las cruentas luchas intestinas anatematizó a sus enemigos y los expulsó de la historia con el

sambenito de que representaban a la reacción y al retroceso.¹ La historiografía del último tercio de la citada centuria, destinada a recabar y crear un corpus de legitimidad histórica e ideológica al Estado liberal oligárquico, ocultó o disminuyó en muchos casos la significación que tuvieron las luchas populares identificadas con una visión tradicionalista, de la cual la Iglesia católica era la principal portadora, por lo que las identificó como oscurantistas, ultramontanas y reaccionarias. También fueron estigmatizados los intentos monárquicos de organización estatal que anclaban sus raíces en el pasado colonial y proclamaban cambios graduales en la anárquica sociedad de la época, gradualismo y pragmatismo que caracterizaron a la facción conservadora. Si bien es cierto que los liberales se alzaron con el triunfo, gobernaron tomando en cuenta muchos elementos enarbolados por sus vencidos enemigos, pues los conservadores liberales, o liberales moderados, en la terminología del historiador argentino José Luis Romero, se hicieron cargo de sus naciones aplicando muchas de las premisas del conservadurismo, como lo ejemplifica el gobierno dictatorial del general Porfirio Díaz, que concilió exitosamente ambas vertientes de la historia decimonónica.² Durante su gobierno (1876-1911, con el interregno del general Manuel González de 1880-1884), se publicaron las dos obras cumbre de la historiografía liberal y positivista que ofrecen una sintética visión de conjunto, la monumental *México a través de los siglos*, aparecida entre los años de 1885 y

¹ Los conservadores mexicanos, primero que todo, son antirrevolucionarios: "antirrevolución moderna, antimasonería, antirrevolución americana, antirrevolución francesa, antiseccularización, antiliberalismo, antirrevolución comunista y, desde luego, antirrevolución mexicana". Jaime del Arenal Fenocho, "La otra historia: la historiografía conservadora", en Conrado Hernández [coord.], *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo xx*, México, El Colegio de Michoacán/IIH-UNAM, 2003, p. 72.

² José Luis Romero, *El pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, Gobierno de Venezuela, 1978 (Biblioteca Ayacucho, 31), pp. IX-XXXVIII.

1887, coordinada por Vicente Riva Palacio, y *México y su evolución social*, a cargo de Justo Sierra, que vio la luz a principios del siglo pasado, más conciliadora que la primera y donde el sustrato mestizo era presentado como la verdadera raíz nacional.³

Por ello es recomendable volver sobre el tema, sobre todo en nuestro país, donde la controversia entre las dos vertientes ideológicas derivó en una enconada lucha que terminó con el fusilamiento del archiduque Maximiliano de Austria en junio de 1867. Sin embargo, como se señaló anteriormente, el término de la secular querrela se dio durante los largos años del porfiriato, cuando se erigió una monarquía republicana de fachada liberal pero con un *ethos* conservador, conciliación de los contrarios que hizo posible la pacificación del país y el progreso material, que derivó en la verdadera integración nacional y la exitosa inserción al mercado mundial. Más tarde, las numerosas víctimas de la modernización y la cerrazón de la dictadura recuperaron sus fueros con el movimiento revolucionario de 1910, reviviéndose de nuevo la antigua contradicción, supuestamente liquidada por la suprema habilidad política de don Porfirio.

El largo periodo cubierto por el régimen dictatorial del general Díaz fue considerado por la Revolución como una etapa de retroceso en el devenir del pueblo mexicano, negando su labor en pro de la modernización del país y su pertenencia al liberalismo triunfante de las guerras intestinas e intervenciones extranjeras. Daniel Cosío Villegas afirmaba que para hallar una figura tan controvertida en nuestra historia teníamos que remontarnos hasta Hernán Cortés:

³ Un antecedente de esta posición lo constituye el ensayo de José María Vigil aparecido en 1878. Es el primer mexicano "que percibe los valores de la conciencia mestiza y los entiende y cultiva como programa nacional para un futuro de superación". Juan Antonio Ortega y Medina, "Un olvidado ensayo histórico de don José María Vigil", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, José Valero Silva [ed.], México, IIH-UNAM, 1970, vol. 3, pp. 67-74.

Y es que ambos plantearon un dilema a los hombres de su época que todavía no está resuelto a satisfacción de todos. El de Cortés fue nada menos que la elección impuesta entre dos universos culturales tan distantes uno del otro como podían estarlo la Tierra y la Luna, y el de Díaz, la elección, también forzada, entre la libertad y el bienestar.⁴

Por su parte, para Edmundo O'Gorman la Revolución había tenido el mal tino de revivir la vieja contienda decimonónica resuelta por la dictadura. Los calificativos que se le endilgaron al viejo régimen de arcaico, atrasado, reaccionario y conservador motivaron que se negara su proyecto modernizador y se estuviera de nuevo frente a la vieja dicotomía de liberalismo *versus* conservadurismo.⁵ Quien no comulgara con las directrices de la "familia revolucionaria" era inmediatamente calificado de pertenecer a la satanizada "reacción".⁶ Amparados bajo el manto constitucional, de nueva cuenta aparecieron el anticlericalismo—detonante de la guerra cristera— y un áspero nacionalismo que veía en el vecino del norte al enemigo

⁴ Daniel Cosío Villegas, "El porfiriato: su historiografía o arte histórico", en *Extremos de América*, México, FCE, 2004 [1ª ed. 1949], pp. 112 y 113.

⁵ "La imagen de presidente-emperador que con tanto éxito logró asumir el general Díaz es el mejor símbolo de su régimen como conjugación histórica de las dos grandes y hostiles tendencias del conflicto conservador-liberal". Edmundo O'Gorman, *México, el trauma de su historia. Ducit amor patriae*, México, Conaculta, 2002, p. 83. El término decimonónico conservador no fue utilizado durante los años postevolucionarios, sino el de "reaccionario". Véase Luis Barrón, "Conservadores liberales: Luis Cabrera y José Vasconcelos, reaccionarios y tráfugas de la Revolución", en Erika Pani [coord.], *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE-Conaculta, 2009, t. II, pp. 436 y 437.

⁶ "En la actualización del gran relato, el régimen de Porfirio Díaz fue transformado de apoteosis de la evolución liberal, en otra etapa oscurantista más de predominio reaccionario, parecida a los siglos de colonialismo español, a las décadas de incompetencia conservadora posterior a 1821 y a los pocos años de la imposición francesa del reinado de Maximiliano en el periodo de 1860. Naturalmente, la Revolución ocupó la ilustre vacante". Thomas Benjamin, *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2005, p. 42.

identificado, así como la proyección hacia el infinito de un proyecto histórico, cuyo cabal cumplimiento se alcanzaría con el logro de la justicia social.⁷

El sistema social y económico surgido del porfiriato era, para los ideólogos del Estado revolucionario, el ejemplo más acabado de que el liberalismo encerraba en su seno la injusticia social, porque generaba la supremacía de los fuertes sobre los débiles en aras de una falsa igualdad. La necesidad de corregir los males producidos por las fuerzas económicas en su libre juego se tradujo, en la Constitución de 1917, en una legislación que tutelaba los derechos obreros y campesinos y afirmaba la preponderancia de los intereses nacionales sobre los individuales, a la par que regulaba y ratificaba la necesidad de la intervención estatal en la economía, imprescindible para producir las condiciones idóneas para la capitalización del país. La acción de los gobiernos revolucionarios se inspiraba nada menos que en los reclamos populares; no se carecía de orientaciones, como reprochaba la "reacción"—el Partido Acción Nacional, los sinarquistas y los nostálgicos de la dictadura.⁸ Como expresaba Jesús Reyes Heróles, "de las necesidades nacionales y populares surgen las directivas, las ideas esenciales y éstas se mantienen vivas mientras no se alcanzan las metas trazadas. Nuestra historia revela que en México hay pueblo y que basta obedecerlo para seguir adelante".⁹

⁷ "Tal como el liberalismo de 1867 a 1910, la Revolución tomó ahora la forma de un nuevo mito que todo lo abrazaba, y de esto resultó otra era de consenso ideológico y reconciliación política". Charles A. Hale, "Emilio Rabasa: liberalismo, conservadurismo y revolución", en Pani, *op. cit.*, p. 398.

⁸ "Identificando a la derecha católica-hispanista como uno de sus principales enemigos, el Estado postevolucionario actuó en su contra con suma determinación y agresividad". Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992, p. 191.

⁹ Jesús Reyes Heróles, *La historia y la acción. (La revolución y el desarrollo político de México)*, Madrid, Seminarios y ediciones, 1972, p. 179. Durante la "bola" ocurrió una

En este contexto realizaron su obra los intelectuales analizados; aunque su importancia haya sido limitada por su pertenencia ideológica al bando conservador, ocuparon un sitio significativo en la esfera cultural de su época. Como se señaló líneas arriba, Alberto María Carreño (1875-1962), Nemesio García Naranjo (1883-1962) y Jesús Guisa y Azevedo (1900-1986) fueron representantes significativos de las diversas vertientes de la derecha mexicana durante la primera mitad del siglo XX.¹⁰

Estos personajes son herederos del conservadurismo vigente durante la centuria decimonónica, el que tuvo su máxima expresión en la obra de Lucas Alamán, uno de los principales ideólogos de este espectro político en el ámbito hispanoamericano y figura señera de la misma en nuestro país, quien en 1849 fundara el Partido Conservador Mexicano.¹¹ Si bien es cierto que desde la guerra de Independencia los bandos entre las facciones eran más o menos claros, divididos entre yorkinos y escoceses, o federalistas y centralistas, en realidad lo que se debatía era el rumbo de la nueva nación, oscilante entre el reformismo

verdadera "revolución cultural", que "despoja de sus prestigios sacros a la trinidad": el hacendado, el cura y el político. Carlos Monsiváis, "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución mexicana", en *Historias*, Dirección de Estudios Históricos del INAH, núms. 8-9, México, enero-junio de 1986, p. 164.

¹⁰ Un ejemplo de los adjetivos que se les aplicaban es lo escrito por Mateo Podán contra Nemesio García Naranjo, el cual "Es cofrade fiel y constante de Guisa, Junco, Toribio y Plancarte, los cuatro frustrados jinetes del apocalipsis francofascista, y puede clasificársele concienzudamente con toda esa triste comparsa que trajo a México la intervención francesa y que, todavía hoy, haría lo que pudiera por ponerse encima un Borbón, un Habsburgo, un Hohenzollern o un Coburgo-Gotha". *La Prensa*, 16 de agosto, 1945.

¹¹ Desde la década de los años treinta se empezó a usar el término "conservador", acuñado por el vizconde de Chateaubriand en 1818. "Cuando se hablaba de *sentimientos conservadores* éstos se referían casi exclusivamente a valores éticos que la gente de bien quería conservar ante la amenaza de un mundo inmoral y nefando que parecía estar implícito en cualquier revuelta popular". William Fowler y Humberto Morales [coords.], *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP/Saint Andrews University/Gobierno del Estado de Puebla, 1999, p. 12.

moderado y la revolución liberal.¹² No se deseaba regresar a la anterior situación colonial, pero tampoco se quería un rompimiento brusco con el pasado y con lo que había sido hasta entonces lo que se consideraba como la verdadera esencia de México a partir de la Conquista: la religión católica y la monarquía.¹³ Es decir, había que adecuar las leyes a la realidad circundante, y no tratar de imponer reglamentaciones nacidas en circunstancias diferentes. Esta visión chocaba con la más radical, que buscaba una verdadera transformación social a través de la imitación de lo acontecido en Estados Unidos, cuyo ejemplo seguía con la adopción del sistema federal y el cambio de mentalidad hacia valores considerados modernos, como el ahorro, la disciplina de trabajo, el uso provechoso del tiempo libre, el respeto a las normas cívicas, etc. Unos se orientaban al pasado y otros al futuro, pero ambos querían ser prósperos y modernos sin perder el alma. Los liberales se encontraban atrapados en la paradoja de "seamos como los yanquis, pero no seamos yanquis".¹⁴

Don Lucas Alamán, quien en mucho se inspiraba en la obra de Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución en Francia*, de 1790, desde el principio de su actuación política abogó por el cambio gradual, paulatino, que respetara las antiguas ins-

¹² Edmundo O'Gorman afirma que la independencia fue motivada por dos fuertes impulsos: uno lo constituía "el poderoso resorte tradicionalista, católico, mesiánico y monárquico", y el otro, "el no menos poderoso influjo de la atracción que ejercían las aspiraciones modernas racionalistas, liberales y republicanas". Edmundo O'Gorman, "La historiografía", en *México. Cincuenta años de revolución*, México, FCE, 1962, t. IV, p. 197.

¹³ No debe olvidarse la advertencia de don Edmundo respecto a este tema: "En México, a la inversa de la Europa del siglo XIX, monarquía y liberalismo fueron, por motivos históricos insuperables, conceptos antitéticos irreductibles, y no debe sorprender la ceguera de Napoleón III y de Maximiliano respecto a esa contradicción". Edmundo O'Gorman, "Significado del triunfo de la República", en Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1981, p. 540.

¹⁴ O'Gorman, *México, el trauma de su historia...*, p. 48.

tituciones y reformara poco a poco el cuerpo social y la estructura económica para adecuarla a los nuevos tiempos.¹⁵ Ilustrado cabal, defendía sin embargo el sentido providencialista de la existencia y la honradez y eficiencia características de la burocracia borbónica, lo que contrastaba con lo sucedido a partir del triunfo independentista, cuando se entronizaron la violencia y el caos. En 1823 puso a salvo del populacho enardecido la estatua de Carlos IV (el Caballito), y posteriormente ocultó los restos de Hernán Cortés en el mismo Hospital de Jesús donde se encontraban desde el siglo XVI, ante la amenaza que se cernía sobre ellos de correr la misma suerte que la pierna del general Antonio López de Santa Anna, exhumada del panteón de Santa Paula y objeto del escarnio público.

A sus enemigos políticos los increpaba de la siguiente forma: Nos llamamos conservadores. ¿Sabéis por qué? Porque queremos primero conservar la débil vida que queda de esta pobre sociedad, a quien habéis herido de muerte; y después de restituirla el vigor y lozanía que pide y debe tener, que vosotros arrebatástis y que nosotros le devolveremos [.....] somos conservadores porque no queremos que siga adelante el despojo que hicistéis: despojásteis a la patria de su nacionalidad, de sus virtudes, de sus riquezas, de su valor, de su fuerza, de sus esperanzas [.....] el partido conservador no ha promovido ninguna revolución.¹⁶

El partido del orden y del respeto a las tradiciones, que devino del progreso durante los años porfiricos, fue pretendidamente borrado del mapa a partir de la instauración de la República Restaurada, pero los preceptos de una sociedad

¹⁵ "El conservadurismo nació como una reacción en contra de las ideas, de las tendencias y realizaciones de la Revolución francesa". Alfonso Noriega, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, UNAM, México, 1972, t. 1, p. 45.

¹⁶ Citado en Josefina Zoraida Vázquez, "Centralistas, conservadores y monarquistas 1830-1853", en Fowler y Morales, *op. cit.*, p. 124.

jerarquizada y clasista, instrumentalizada con las rígidas normas de la moral católica, siguieron funcionando a la par que el centralismo estatal. Según su programa, "El progreso sólo podía lograrse lentamente, sin romper con los valores, las tradiciones y las costumbres que con los siglos habían llegado a formar el carácter del país".¹⁷

Recordemos que tanto liberales como conservadores querían mejorar el nivel de vida de la población y encaminar a la nueva nación hacia el progreso económico y la estabilidad política, pero los medios para lograrlo eran diferentes. El parteaguas definitivo entre ambos partidos fue la promulgación de las Leyes de Reforma, que atacaban directamente los privilegios de las corporaciones heredadas del antiguo régimen. Después de cuarenta años de intentos fallidos de lograr aquellos objetivos —entre asonadas, pronunciamientos, invasiones extranjeras, motines populares e inopia presupuestal— el bando conservador empezó a descreer de la capacidad de los mexicanos para gobernarse por sí mismos, reforzándose su convicción acerca de la necesidad de establecer una monarquía constitucional con apoyo europeo, tal y como había sido el proyecto original del Plan de Iguala que devino en la farsa del imperio iturbidista.¹⁸ Creencias reforzadas por la pérdida de la mitad del territorio nacional

¹⁷ Humberto Morales y William Fowler, "Génesis y evolución del pensamiento conservador en México durante el siglo XIX", en Dora Kanoussi [comp.], *El pensamiento conservador en México*, México, Plaza-Valdés/BUAP, 2002, p. 61. O como decía el mismo Alamán, las cosas debían de hacerse "con uniformidad, sin violencia, puede decirse sin esfuerzo, en un orden progresivo a mejoras continuas y substanciales". Lucas Alamán, *Semblanzas e ideario*, pról. y selección de Arturo Arnáiz y Freg, México, UNAM, 1989 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 8), citado en p. XII.

¹⁸ Como asentaba en 1840 José María Gutiérrez de Estrada, liberal moderado devenido en entusiasta patrocinador de la monarquía: "De cuantos modos, pues, puede ser una república la hemos experimentado; democrática, oligárquica, militar, demagógica y anárquica; de manera que todos los partidos a su vez, y con detrimento de la felicidad y del honor del país, han probado el sistema republicano bajo todas las formas posibles". Citado en Jesús Reyes Heróles, "Las ideas conservadoras en el siglo

después de la guerra con Estados Unidos, faro y guía de los afanes progresistas de ambas facciones pero también "bestia negra" de la historia mexicana, que había conocido su rapaz intervencionismo desde 1836.¹⁹ Paradójicamente, el fuerte nacionalismo antiyanqui, enarbolado por el conservadurismo de raigambre hispánica, fue el valladar utilizado por los intelectuales finiseculares ante la agresiva realización del "Destino manifiesto" a partir de 1898, en lo que constituye el "bálsamo de la autoglorificación", que tanto hizo para que no se asumiera la propia realidad y la responsabilidad implícita en el estado de cosas imperantes, "cómodo maniqueísmo histórico" que culpó de todos nuestros males al imperialismo yanqui. Así, Latinoamérica gozaba de superioridad moral y cultural gracias a su herencia latina; su representante, Ariel, como escribía don Edmundo, "espíritu del aire, del aire se sustenta".²⁰

Pasemos ahora a examinar la concreción de las ideas aquí esbozadas en las biografías intelectuales que presentamos a continuación.

xix", en *Lecturas Históricas Mexicanas*, selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM, 1994, t. v, p. 407. En cambio, "la forma monárquica [...] sería más acomodada al carácter, a las costumbres y a las tradiciones de un pueblo, que desde su fundación fue gobernado monárquicamente". Gutiérrez de Estrada, citado en Fowler y Morales, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ Ambas facciones deseaban "hacerse de la prosperidad de Estados Unidos, pero sin renunciar al modo de ser tradicional por estimarse éste como la esencia de la nueva nación. Ambos quieren, pues, los beneficios de la modernidad, pero no la modernidad misma". O'Gorman, *México, el trauma de su historia...*, p. 40.

²⁰ José Luis Romero sostenía que los intelectuales "espiritualistas", cuyo prototipo era José Enrique Rodó, expresaban una cerrazón a los cambios realizados en la región a partir de la consolidación estatal y la inserción al comercio mundial de las economías latinoamericanas. Para ellos todavía regían "Los ideales heroicos, la posesión de la tierra, la desigualdad social, la aristocracia del espíritu y la sumisión de las conciencias a la Iglesia católica: tal era el haz de las ideas fundamentales que el espíritu señorial se empeñaba en defender frente a los cambios que se habían operado en la sociedad de los países latinoamericanos en la segunda mitad del siglo xix". José Luis Romero, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970, p.127.

CAPÍTULO I

ALBERTO MARÍA CARREÑO, EL ACADÉMICO

Alberto María Carreño y Escudero nació en el barrio de Tacubaya de la ciudad de México en 1875; falleció en 1962.¹ Estudió en el Seminario Conciliar de México y en la Escuela Superior de Comercio, fue secretario de don Joaquín D. Casasús cuando estuvo de embajador en Washington, además de otros cargos diplomáticos que le ayudaron en sus investigaciones sobre las relaciones México-Estados Unidos. Intermediario entre la Iglesia y el Estado al negociarse el final del conflicto cristero en su calidad de secretario del Arzobispado, durante muchos años ejerció la docencia sobre temas históricos, geográficos y económicos en la Escuela Nacional Preparatoria y en otras instituciones educativas.

La UNAM le otorgó el doctorado *honoris causa* en 1953, junto a Manuel Toussaint y Ángel María Garibay, al cumplirse

¹ "Su vastísima obra cubre una multitud de disciplinas humanísticas y sociales". Fernando Curiel Defossé, *Ateneo de la Juventud. (A-Z)*, México, IIF-UNAM, 2001, p. 26. En su semblanza, aparecida en la historia de la Academia de la Lengua elaborada por él mismo, se presenta como "Dedicado a la vida de los negocios y al magisterio, ha sido representante y consejero de diversas compañías industriales y ferrocarrileras", además de haber escrito "numerosas obras, especialmente de carácter histórico, geográfico, económico y literario". Alberto María Carreño, *La Academia Mexicana correspondiente de la española*, México, Talleres Gráficos de la SEP, 1945, p. 167. La biblioteca de esta institución lleva su nombre. Don Ernesto de la Torre Villar escribió una semblanza muy completa sobre su vida y obra. Véase Ernesto de la Torre Villar, "Alberto María Carreño. (1875-1962)", en *Mexicanos ilustres*, México, Jus, t. II, pp. 59-82.

el IV centenario de la Real y Pontificia Universidad de México, "premiando así sus largos años de servicios docentes"; asimismo, fue miembro de más de 50 instituciones científicas y culturales nacionales y extranjeras.² Tuvo a su cargo la dirección de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, fundada a mediados de 1919, institución que en sus primeros tiempos fue refugio de personajes ligados a la evocación nostálgica del pasado colonial, verdadero núcleo duro de los defensores del legado de la herencia hispánica.³ Carreño también ejerció como secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua a partir de 1952, y fue presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la más antigua de las organizaciones anteriormente mencionadas junto con la Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate. En noviembre de 1946 descubrió los restos de Hernán Cortés escondidos por don Lucas Alamán en el Hospital de Jesús, lo que provocó una tormenta ideológica entre su bando y los defensores del indigenismo, de impronta y patrocinio oficiales.⁴ La zacapela entre ambos terminó con el reconocimiento oficial de la supuesta osamenta del joven abuelo Cuauhtémoc, desenterrada por doña Eulalia Guzmán en Ichcateopan en septiembre de 1949.

² J. Ignacio Rubio Mañé, "Nota necrológica. Dr. Alberto María Carreño, 1875-1962", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. III, núm. 3, México, julio-agosto de 1962, p. 599.

³ "Se puede notar que, desde las primeras décadas, el común denominador de los elegidos (a los 24 sillones disponibles) parece haber sido su acendrada posición hispanista-católica, tanto que alguno apenas pudiera considerarse historiador". Josefina Zoraida Vázquez, "Cincuenta y tres años de las *Memorias* de la Academia Mexicana de la Historia", en *Historia Mexicana*, vol. I, núm. 4, abril-junio de 2001, p. 712.

⁴ A mediados de los años cuarenta existía un monopolio historiográfico por parte del Estado respecto a la historia patria; si bien existían los críticos de esta situación, como se ha visto en el presente trabajo, dicho monopolio "convertía en razón de Estado cualquier alteración de la historia oficial". Rafael Diego Fernández, "Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México", en *Cincuenta años de investigación histórica en México*, Gisela von Wobeser [coord.], México, IIH-UNAM/Universidad de Guanajuato, 1998, p. 96.

Es necesario recordar que inmediatamente después de la Revolución se dio un movimiento cultural que buscó reivindicar el pasado colonial, pero no tanto en términos ideológicos, sino a manera de consuelo ante el desbordamiento de la violencia y el trastocamiento del orden público, manifestación que se dio también en las bellas artes, como la arquitectura y la pintura. En cuanto a la literatura de ficción, tuvo sus primeros abandonados en la obra de Artemio de Valle Arizpe y Genaro Estrada.⁵

Los "nuevos" conservadores, aquellos que no sólo suspiraban por los tiempos de don Porfirio, sino también por la época colonial, a la que visualizaban como el periodo en el que la Nueva España había conocido una verdadera grandeza, desgraciadamente desaparecida durante el caótico siglo XIX, mantenían una posición de segundo orden en los gobiernos posrevolucionarios, pero a la vez expresaban el sentir de una parte importante de la sociedad, harta de la violencia y el caos desatado por el movimiento armado de 1910 y de la plebeyez que veían en sus gobernantes.

La mayoría de este sector cultural, como ya se dijo, encontró refugio en la Academia Mexicana de la Historia, en sus primeros tiempos formada principalmente "por historiadores amateurs y por anticuarios, por varios jefes de la Iglesia católica y por algunos aristócratas diletantes, todos ellos hispanistas y de ideología conservadora".⁶ Entre sus miembros se contaban Francisco Sosa, Jesús Galindo y Villa, Luis González Obregón,

⁵ "La realidad colonial jerárquica, estamental y autoritaria aparecía como la solución mexicana a la desorganización social y la inestabilidad política provocada por la invasión de los 'bárbaros norteros'". Carlos M. Tur Donatti, *La utopía del regreso: la cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, INAH/Conaculta, 2006, p. 30.

⁶ Javier Garcíadiago, "Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX", en *Historia Mexicana*, vol. II, núm. 202, octubre-diciembre de 2001, p. 226. Un antecedente directo de estas instituciones es la fundación, en marzo de 1835, a instancias de José María Gutiérrez Estrada en su calidad de jefe titular de la primera

Francisco Plancarte, obispo de Monterrey, Ignacio Montes de Oca, obispo de San Luis Potosí, el sacerdote jesuita Mariano Cuevas, el marqués de San Francisco, Manuel Romero de Terreros, y el ya citado Alberto María Carreño, quien se dedicaba sobre todo a estudios históricos y bibliográficos de los siglos coloniales, y a la historia diplomática de México y Estados Unidos durante la centuria decimonónica. Su pretensión era defender el pasado histórico de las amenazas que se cernían sobre él, tanto por los embates de la ignorancia como por la utilización demagógica de que se servía la nueva clase gobernante para lograr sus fines aparentemente revolucionarios. A los nombres arriba mencionados deben agregarse los de Victoriano Salado Álvarez, Genaro García, Antonio de la Peña y Reyes, Toribio Esquivel Obregón, quienes, junto con Manuel Toussaint, se dedicaron a rescatar el legado material y artístico de los siglos anteriores, a la vez que hacían gala de una vasta erudición.

En octubre de 1936 don Alberto hizo el panegírico de su antecesor en la silla de la Academia Mexicana de la Historia, don Luis González Obregón, "galano y erudito cronista de nuestra vida colonial". En él se propuso abarcar con una "rápida mirada" nada menos que "el panorama bellissimo y pletórico de riqueza, que nos ofrece la cultura mexicana durante los cuatro siglos que tenemos de vivir más o menos conforme a la civilización que nos fue traída del viejo mundo", tarea que pretendía realizar "sin pasión y sin prejuicio, única forma de escribir historia". Centró su disertación en el rescate del doctor Blas de Bustamante, injustamente olvidado durante 350 años y quien

secretaría de Estado, de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española y de la Academia Nacional de la Historia. Nemesio García Naranjo, en su breve paso por la Secretaría de Instrucción Pública del gobierno huertista, fundó de nuevo la segunda corporación mencionada. Revista mensual ilustrada, *Divulgación Histórica*, México, vol. III, núm. 11, 15 de octubre, 1942, p. 611.

fuera uno de los siete maestros fundadores de la Real y Pontificia Universidad de México, instalada en la Nueva España a mediados de 1553. De origen español, impartió la cátedra de latinidad o Gramática, siendo un maestro prestigiado y respetado por todos. Carreño paleografió y sacó a luz las actas de los claustros de la mencionada institución educativa desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, labor "ruda y dilatada" a la que dedicó largos años.⁷ Atanasio G. Saravia fue el encargado de contestar su discurso, en el cual ponderó su reivindicación de la cultura española y su respeto por la tradición cultural de México. El nuevo académico se había esforzado en sus estudios por enmendar lo que muchos mexicanos pensaban acerca de la historia nacional:

Había aquí pueblos libres, guerreros, de gran acción, de civilización adelantada; por su desgracia vinieron los españoles; abusando de su fuerza los sojuzgaron y esclavizaron; derribaron su civilización y convirtieron el país en un inmenso feudo donde imperaban unidos encomenderos y frailes explotando a los indios, sumido todo el país en la más atroz ignorancia. Corrieron así tres siglos; un día el águila azteca despertó, se lanzó al combate contra el soberbio león de Castilla, lo arrojó de estos dominios usurpados y nuestro hermoso pabellón de tres colores se mecía con auras de libertad. ¡Horror a aquellos crueles y rapaces españoles que tenían el país en las tinieblas! ¡Llor a los hijos de Cuauhtémoc que devolvieron a México su libertad!

A esta simplificación se le considera la génesis de nuestro gran país, cuando la Nueva España fue la provincia "más gran-

⁷ Véase Alberto María Carreño, *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, México, UNAM, t. I y II, 1963.

de y respetada de todo el Nuevo Mundo”, de donde se derivó el México independiente, concluyó Saravia.⁸

Carreño dedicó sus afanes históricos sobre todo al rescate de documentos de la época colonial, así como estudios sobre los misioneros venidos a la recién conquistada Nueva España, con el fin de dar a conocer su extraordinaria labor de catequización y rescate de lo que restaba de la herencia indígena.⁹ Entre sus trabajos más importantes está el descubrimiento, en los archivos de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de que el autor del famoso soneto castellano “No me mueve mi Dios para quererte” fuera el fraile agustino del siglo XVII novohispano fray Miguel de Guevara; aunque su investigación fue refutada por algunos estudiosos, él siempre estuvo seguro de su aserto. También cuenta con eruditas monografías sobre la historia de la imprenta y de los libros durante el dominio colonial. Su curiosidad lo llevó también a revisar los archivos de la Santa Inquisición, llegando a la conclusión de que debía tenerse “un amplísimo criterio para juzgar [los errores] de nuestros antepasados”. “No condenemos, pues, ni absolvamos sin pesar, sin medir, sin aquilatar los actos de nuestros predecesores”.¹⁰ En su quehacer historiográfico se guiaba por la norma latina *Sine amore, sine odio, cum iustitia*.¹¹

⁸ Alberto María Carreño y Atanasio G. Saravia, *Un maestro de maestros en el siglo XVI. Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la española*, México, Victoria, 1936, pp. 125 y 126.

⁹ “Apenas, pues, surgen con la conquista de la fuerza las primeras tribulaciones de los conquistados; apenas se tiene noticia de su idolatría, cuando ya el ejército de una religión de paz y amor se apresta no a conseguir el oro ambicionado, sino adeptos para esa religión, cuyo principal expositor, el hijo de Dios mismo, había muerto para sostenerla, en la cumbre del Calvario”. Alberto María Carreño, *Fr. Domingo de Betanzos, fundador en la Nueva España de la venerable orden dominicana*, México, Victoria, 1924, pp. 22 y 23.

¹⁰ Alberto María Carreño, *Estudios bibliográficos*, México, Victoria, 1962 (Col. de Obras Diversas, vol. XIII), p. 73.

¹¹ Alberto María Carreño, *La España que yo ví*, México, Jus, 1974, p. 9.

En 1945 aparecieron de nuevo las *Memorias* de la Academia Mexicana correspondiente de la española (como se denominaba a la Academia de la Lengua), interrumpidas durante más de 35 años. Don Alberto se propuso elaborar una historia de esta importante institución cultural fundada en 1875; terminada en 1925 y publicada 20 años después, está dedicada a don Joaquín García Icazbalceta, primer cronista de la misma, dándose cuenta de las dificultades habidas por falta de fondos, un archivo disperso, carencia de la totalidad de las actas y hasta de un lugar propio de reunión. Las asambleas se realizaban en las casas de los académicos, y no fue sino hasta el sexenio alemanista cuando se contó con un edificio propio gracias a las gestiones del entonces secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet. Es de justicia señalar que desde los años treinta el escritor y diplomático José Rubén Romero puso todo su empeño para que dicha donación se diera.

La significación de la Academia en el ámbito cultural está fuera de toda duda, máxime en un país como el nuestro, “siempre dado de preferencia a la contienda política”. Desde un principio la membresía la formaron distinguidos miembros del ámbito cultural mexicano; en su medio siglo de vida se contaban entre ellos, como numerarios, a Emilio Rabasa, Victoriano Salado Álvarez, Federico Gamboa, Luis González Obregón, Enrique González Martínez, Antonio Caso, Manuel Romero de Terreros, Alberto María Carreño. Entre los correspondientes estaban Celedonio Junco de la Vega, Luis G. Urbina, Alfonso Reyes, Antonio de la Peña y Reyes, Erasmo Castellanos Quinto, Salvador Díaz Mirón, Nemesio García Naranjo, Carlos Pereyra, Artemio de Valle Arizpe, por mencionar algunos. Como se ve, muchos de ellos pertenecían también a la Academia Mexicana de la Historia y podían contarse entre las filas de la derecha.¹²

¹² Carreño, *La Academia Mexicana...*, pp. 31, 77 y 78.

Don Alberto María elaboró semblanzas de todos sus componentes, así como bibliografías de sus obras; fue también muy requerido cuando algún académico fallecía, para pronunciar las oraciones fúnebres de rigor por aquellos años. Debido a su iniciativa se celebró en 1924 en el Palacio de Minería la primera feria del libro, cuando era impresor, según su dicho, "por accidente". La segunda edición tuvo lugar 18 años después.

DE HISTORIA PATRIA Y OTROS TEMAS

En cuanto a sus opiniones sobre el proceso independentista, nuestro personaje afirmaba que al momento de la independencia nuestro país se encontraba todavía inmaduro para ella, por lo que debió de haberse dado tiempo a que el experimento imperial de Agustín de Iturbide mostrara sus bondades. Fue el consumidor de la independencia pero se minimizaba su actuación, lo mismo que la historia elaborada por Lucas Alamán, que no habían leído sus detractores, porque si lo hicieran se dieran cuenta del sitio en que ponía a los iniciadores del citado movimiento. Sus detractores lo colocaban como antagonista del doctor José María Luis Mora, encumbrando a éste y denigrando a aquél. "No los han leído seguramente; que si lo hubieran hecho, indiscutiblemente les convendría más recomendar el libro del *conservador*".¹³ Se les olvidaba que todos éramos hijos del mismo suelo, y que se debían erradicar de una buena vez las malas pasiones que emponzoñaban la vida nacional. La historia hecha por los vencedores quitó todo mérito a quienes lo pose-

¹³ Alberto María Carreño, *Discursos y conferencias*, México, Victoria, 1939 (Col. de Obras Diversas, vol. ix) p. 15. "La vida de nuestro país en sus comienzos como nación, me hace pensar en una pequeñuela, que al arrancarse del regazo de su madre para dar los primeros vacilantes pasos, se encontrara de pronto cercada por rabiosos canes empeñados en atacarla y en destruirla y en darle muerte". *Ibid.*, pp. 8 y 9.

yeron en grado sumo, incluso más que los que habían sido divinizados en aras de los intereses facciosos.

A unos no se permite siquiera que se juzgue como a hombres; son ya dioses consagrados, son ídolos a quienes forzoso es rendir culto con los ojos tan cerrados como las conciencias; y en cambio se consideran execrables a los que no tienen la devoción de un partido, cuyo liberalismo se ha hecho sentir por la privación de toda libertad y que cierra los ojos ante la luz, cierra los oídos ante la verdad y nos condena a ser unilaterales, injustos, mendaces.¹⁴

En una ocasión escribió sobre la leyenda que derivó en que el presidente de la República diera el grito a las once de la noche del 15 de septiembre, cuando los documentos históricos referidos a la gesta independentista situaban el llamado a misa del cura Hidalgo a las seis de la mañana del día siguiente, cuando ya había soltado a los presos; como era domingo, mucha gente concurrió al templo de Dolores Hidalgo. "Quizá la leyenda de la campana sólo tuvo por objeto imitar una vez más a los Estados Unidos para poseer también nosotros una campana histórica de nuestra independencia, como ellos la poseen y la conservan en Filadelfia; aunque acaso tampoco esa campana llamó a persona alguna en busca de libertad".¹⁵ En ningún momento apuntó que la consolidación de la tradición de la fiesta del Grito se debió a su admirado general Porfirio Díaz. En el número de la revista que él dirigía y auspiciaba, *Divulgación Histórica*, correspondiente a septiembre de 1941, aparece en la portada el héroe del dos de abril con todas sus condecoraciones, publicándose el capítulo de Nemesio García Naranjo intitulado "El general Porfirio Díaz

¹⁴ *Ibid.*, p. 12.

¹⁵ *Divulgación Histórica*, vol. I, núm. 10, 15 de agosto, 1940, p. 442.

y sus detractores”, perteneciente a su libro sobre el caudillo. Carreño no dejó de aprovechar la oportunidad para reconocer que el régimen porfirista tuvo defectos, sí, pero todavía se recordaban esos tiempos con nostalgia: “El general Porfirio Díaz ha sido hasta hoy el gobernante más digno de respeto que México independiente ha tenido, y que de él recibió el impulso que lo hizo alcanzar envidiable altura en el concurso de las naciones”.¹⁶

Entre los colaboradores de la mencionada revista, que salía mensualmente, no faltó quien alzara la voz en contra de la embestida dirigida desde algunas dependencias oficiales contra el Libertador Agustín de Iturbide, cuya grandeza menguaba a favor del ensalzamiento de Vicente Guerrero. El 24 de febrero de 1940 se festejó por primera vez el Día de la Bandera, pero se sacó la histórica de San Blas (presente en la guerra del 47) y se trasladó hasta el panteón de San Fernando a rendirle honores al héroe sureño. En esa misma fecha, pero de 1821, se proclamó el Plan de Iguala y el 27, con la entrada del Ejército Trigarante a la ciudad de México, se dio la consumación de la independencia. Pero en la citada celebración nadie se acordó de Iturbide, quien nos dio “patria y libertad”.¹⁷

En su exhaustiva investigación sobre la diplomacia mexicana y estadounidense durante el siglo XIX, producto de su tra-

¹⁶ *Ibid.*, vol. II, núm. 11, 15 de septiembre, 1941, p. 521.

¹⁷ Carlos Pérez Maldonado, “Iturbide y Guerrero”, en *Divulgación Histórica*, vol. II, núm. 2, 15 de diciembre, 1940, p. 104. Carreño insistía en el hecho de que desde el gobierno se convirtieran en héroes erigidos en altares a verdaderos ladrones y asesinos. “Al ver hasta qué punto la mentira toma impudicamente en la historia el lugar de la verdad, el investigador de buena fe siente grave desánimo porque piensa que es imposible casi restituir a ésta en el lugar que le corresponde; aunque no se extinga en él por completo la esperanza de que algún día, muy tarde, muy tarde, llegue a descubrirse al falsificador de glorias, al forjador de leyendas absurdas, que da por hechos ciertos, al usurpador de prestigios que a otros corresponden”. *Divulgación Histórica*, vol. III, núm. 10, 15 de agosto, 1942, p. 483.

bajo como secretario de don Joaquín D. Casasús, encargado por el gobierno del general Díaz para acordar con el poderoso vecino del norte el finiquito del problema fronterizo de El Chamizal, don Alberto María opina que el tratado benefició a México, razón por la cual el presidente Taft lo consideró un “aborto”, exonera al general Santa Anna de todos los pecados que se le habían cargado a través de la historia. Según él, el veleidoso gobernante hizo todo lo humanamente posible para evitar la pérdida de La Mesilla, codiciada por Estados Unidos porque por allí pasaría el ferrocarril que enlazaría la costa este con la occidental. En cambio, afirma, Juárez trató de obtener el reconocimiento de Estados Unidos a través de la cesión de Baja California y de otorgarles el tránsito perpetuo a través del istmo de Tehuantepec.

El imperialismo americano más o menos encubierto u ostensible, tenía que hacer de nuestro país una de sus víctimas y la ha venido haciendo con ciertos pudores en ocasiones, sin recato alguno en otras; y por desgracia no puede asegurarse que las cosas han llegado a su término. Por desgracia también nunca han faltado malos mexicanos que provoquen y aun favorezcan esta política.¹⁸

A los norteamericanos no solamente les interesaban los recursos naturales de México, sino también sus riquezas intelectuales, como se comprobaba con una visita a sus museos y bibliotecas. Pero mucha de la culpa de esta situación era nues-

¹⁸ Alberto María Carreño, *México y los Estados Unidos de América. Apuntes para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México desde la época colonial hasta nuestros días*, México, Jus, 1962, pp. 365, 387 y 392. Ésta es una idea más o menos generalizada en los círculos intelectuales de la época. Por ejemplo, Agustín Yáñez expresó lo siguiente en una conferencia ofrecida en el Anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria: “Hay que hacer un examen de conciencia personal al recordar los acontecimientos de 1847. Hay que reconocer la

tra: los mismos gobernantes mexicanos del siglo XIX acabaron con las bibliotecas, archivos y tesoros de templos y conventos, y aun de oratorios particulares, enajenándolos o destruyéndolos. Respecto al siglo XX, "no hay que olvidar que durante nuestras contiendas civiles, en nuestro propio Archivo General de la Nación se formaron parapetos con la documentación en las ventanas, para hacer disparos tras de ellos".¹⁹ En una visita a la Universidad de Texas en Austin comprobó que tenían la colección de documentos de Genaro García, Joaquín García Icazbalceta y José María de Ágreda y Sánchez, por mencionar algunas de las más importantes, hecho que lo entristeció y conmovió al ver la pérdida de repositorios tan valiosos.²⁰

Con motivo del centenario de la Sociedad de Beneficencia Española de México se le encomendó un trabajo histórico sobre la misma, el cual abarcó desde el hospital fundado por Hernán Cortés y los establecidos por las diferentes órdenes religiosas, como los juaninos, hasta las más recientes obras auspiciadas por aquélla. "La beneficencia española entre 1842 y 1942 ha tenido que resentir los embates del aireado mar de nuestras pasiones políticas, puesto que el elemento español de que aquel procede, ha tenido que estar sujeto a encumbramientos y caídas, a loores y vituperios", como la vida misma del país.²¹ Como

derrota y nuestra culpa, y no caer en lamentaciones e invectivas. Mucho antes de la lucha, México ya estaba derrotado por su imprevisión, por la ambición e incompetencia de los caudillos, por la corrupción general, que iba desde los soldados hasta las clases acomodadas, y por su inconsistencia ética". *El Nacional*, México, 2 de septiembre, 1947, p. 1, segunda sección.

¹⁹ Alberto María Carreño, *Lugares, hombres y cosas*, México, Victoria, 1938 (Col. de Obras Diversas, vol. VII), p. 276.

²⁰ El último número de la revista *Divulgación Histórica* concluye con un trabajo del doctor Carlos E. Castañeda, donde se narra la creación de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, hecha por uno de los directos interesados. Véase Carlos E. Castañeda, "La Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas", en *Divulgación Histórica*, vol. IV, núm. 12, 15 de octubre, 1943.

²¹ Alberto María Carreño, *Los españoles en el México independiente. (Un siglo de beneficencia)*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, S.C.L., 1942, s/p.

no podía ser menos, consideraba al conquistador como precursor de aquellas labores en pro de los necesitados.

En 1944 se publicó un memorial de fines del siglo XVI elaborado por Gonzalo Gómez de Cervantes, presunto hijo de un conquistador español y gobernador de Tlaxcala en 1598, donde daba cuenta de las dificultades que se vivían en la minería y en el cultivo de la grana o cochinilla debido a los obstáculos puestos por los funcionarios reales. El manuscrito fue encontrado en el Museo Británico, y su lectura le permitió a Carreño hacer una velada crítica a la corrupción imperante en México. Esta lacra venía de larga data, lo mismo que el desabasto y la carestía provocadas por los especuladores. "Nadie que conoce las cotidianas quejas de los habitantes del país dejará de pensar que lo dicho por Gómez de Cervantes, parece reproducirse como en un espejo las imágenes, en lo que actualmente motiva tales quejas".²² En ocasión del cincuentenario como literato y diplomático de Federico Gambo criticó la impostura electoral que predominaba en México. El autor de *Santa* fue candidato presidencial por el Partido Católico, "Pero no triunfa; bien sabemos que el 'sufragio efectivo' es la mayor de nuestras ficciones; y antes, como si fuera un criminal, tiene que salir furtivamente del país".²³

Al igual que los otros personajes examinados en este trabajo, Carreño insistía que el Estado no debía tener control de la educación, pues el derecho de enseñar y de educar correspondía a los padres: "Es un derecho natural y, además, un derecho positivo que les reconoce la legislación de todos los países civi-

²² Gonzalo Gómez de Cervantes, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Robredo, 1944 (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), p. 28.

²³ Alberto María Carreño, *Semblanzas*, tercera parte, México, Victoria, 1939 (Col. de Obras Diversas, vol. VIII), p. 39.

lizados".²⁴ La promulgación de la educación socialista, en septiembre de 1934, fue la gota que derramó el vaso respecto a la embestida contra la religión y el derecho de los padres sobre la educación de sus hijos, motivo por el que se armó una fuerte disputa que se ha visto reflejada en estas páginas.²⁵

A mediados de la década del treinta elaboró un memorándum para dar a conocer en el extranjero lo que había ocurrido en México respecto a la cuestión religiosa. En edición bilingüe, apuntó que lo había hecho a instancias del rabino doctor Philip S. Bernstein, de Rochester, Nueva York, en vista de que existía gran preocupación en el extranjero por la persecución religiosa.²⁶ En él se presenta como anexo un apéndice de los templos de todas las denominaciones religiosas confiscados por los diversos gobiernos posrevolucionarios, así como la transcripción de las leyes antirreligiosas promulgadas por los presidentes Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas; por ejemplo, la relacionada con la expropiación de propiedades sospechosas de pertenecer a la Iglesia católica, o de haber servido en alguna forma a intereses religiosos. Hace un somero análisis del inicio de la Revolución en 1910, del asesinato de Madero y de cómo Carranza se levantó en contra del general Huerta advirtiendo la defensa de la Constitución de 1857, al grado de lla-

²⁴ Carreño, *Páginas de historia mexicana...*, p. 122.

²⁵ El Artículo Tercero rezaba: "La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual, la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social". *Ibid.*, p. 166.

²⁶ En el documento se lee la siguiente advertencia: "Este estudio no representa el deseo político o religioso de la intervención de algún gobierno extranjero. Pretende sólo presentar hechos reales a fin de que en lo futuro se conozcan en todas partes las miserables condiciones en que el odio antirreligioso de un grupo de hombres que se dan el título de 'revolucionarios', ha colocado a la mayoría de los mexicanos. Por esta razón se han empleado las lenguas española e inglesa". Alberto María Carreño, *Páginas de historia mexicana (Pages of Mexican History)*, México, Victoria, 1936, pp. 6-8.

marse su facción "constitucionalista"; pero luego "la abandonaron completa y absolutamente a pesar de que aseguraban que- rían ponerla en vigor, y encontrándose a sí mismos culpables, escogieron el único medio para escapar del castigo: crear una nueva Constitución".

Desde un principio, la Revolución demostró su odio a la religión: "Por dondequiera que pasó dejó desolación y horror: las iglesias fueron saqueadas, los sacerdotes asesinados, las monjas violadas y al llegar el general Obregón a México, hizo prisioneros a todos los sacerdotes que vivían en la ciudad", sin importar si estaban viejos o enfermos. Los templos fueron convertidos en bodegas o en garages, cuando no en cuarteles. No se permitían órdenes monásticas, y las iglesias, cualquiera fuera su denominación, no podían poseer bienes raíces, que pasaron al dominio de la nación. "La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias", situación que terminó hasta 1992.²⁷ La tarea de demolición empezó en la centuria decimonónica, cuando los liberales, acatando órdenes extranjeras, expulsaron, robaron y destruyeron los templos y sus riquezas, junto a los religiosos que los servían.

Durante el porfiriato, aunque no se eliminaron las leyes restrictivas, "la Iglesia prácticamente permaneció en pie", pero con Villa y Carranza iniciaron los ataques "sanguinarios" contra ella. Si bien don Venustiano disminuyó sus ataques cuando estuvo en el poder, y lo mismo hizo el general Obregón, con Calles empezaron los problemas de nuevo, quien incluso trató de fundar una iglesia cismática. Luego estalló la guerra cristera, que provocó un gran sufrimiento en el pueblo y que duró de 1926 a 1929. El cuarto centenario de la aparición de la Virgen de Guadalupe, efeméride que las autoridades eclesiásticas querían cele-

²⁷ *Ibid.*, pp. 16 y 26.

brar por todo lo alto, fue el pretexto para una nueva embestida. "Antes del 12 de diciembre de 1931, fecha del centenario, una campaña mucho más ruda y blasfema se inició en contra de la Iglesia, en contra de la Santísima Virgen, en contra de Dios mismo".²⁸ Desde 1913 había empezado la campaña antirreligiosa, pero su punto álgido se dio durante los años del maximato.²⁹

A la muerte del arzobispo Pascual Díaz, Carreño publicó un trabajo donde dio a conocer su versión de los hechos, pues el prelado había sido muy criticado por el acuerdo alcanzado con el Estado en 1929, al grado de que se le consideró como traidor a la causa.³⁰ Asimismo, no estuvo de acuerdo con la lucha armada por considerar que no existían condiciones para la victoria, aunado al hecho de que no se contaba con el apoyo de Estados Unidos, y "en México, sólo han tenido éxito satisfactorio las rebeliones protegidas por aquel gobierno".³¹

También se ocupó de la figura del padre Miguel Agustín Pro. En la revista *Sucesos para todos* le pidieron una biografía del jesuita, la que salió por entregas de febrero a mayo de 1937;

²⁸ *Ibid.*, p. 80.

²⁹ Carreño proporciona las siguientes cifras: antes de 1926 el número de sacerdotes era de 4 493; en 1936 quedaban 197 oficiantes. En Tabasco, Garrido Canabal decretó que los sacerdotes debían casarse si deseaban seguir ejerciendo el sacerdocio. *Ibid.*, p. 204. Por su parte, Jean Meyer calcula que durante la guerra cristera se movilizaron 50 mil combatientes en 17 estados de la República: "Ningún levantamiento popular mexicano, en el siglo XX, puso en lucha tanta gente, en un espacio tan extenso, en una gama social tan amplia". Jean Meyer, "A setenta años de la cristiada", en Manuel Ramos Medina [ed.], *Los cristeros*, México, Condumex, 1996, p. 12.

³⁰ El arzobispo Díaz falleció en mayo de 1936, y su sepelio se convirtió en una verdadera apoteosis. "El final aspecto de apoteosis la ciudad lo contempló el día 23, cuando al decir de todos los periódicos, más de doscientas mil personas formaron el cortejo desde la misma Catedral hasta el panteón del Tepeyac. Y aquel cortejo se postraba hincando las rodillas al paso de quien juzgaba un santo, y las flores caían como lluvia singular sobre la carroza que transportaba los restos mortales de aquel hombre todo virtud que gobernó la Iglesia mexicana en el período más rudo que registran sus anales". *Divulgación Histórica*, vol. IV, núm. 7, 15 de mayo, 1943, p. 388.

³¹ Alberto María Carreño, *El arzobispo de México, Excmo. Sr. Dr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso*, México, Victoria, 1943, p. 31.

posteriormente fue publicada como libro. En ella afirmaba que el presidente Calles silenció por diversos medios las noticias de la persecución religiosa para que no se conocieran en el extranjero, pero de todos modos el mundo se enteró de lo que sucedía en México. El padre Pro, dedicado a los humildes y a los desvalidos, fue asesinado porque había sido testigo de las atrocidades cometidas por las fuerzas del gobierno.³² Le gustaba recordar que el culto a la imagen de la Virgen de Guadalupe no había hecho más que crecer desde 1531, cuando se erigió la humilde ermita de Tepeaquilla, hasta su solemne coronación 400 años después, cuando la Santa Sede la nombró Patrona de América Latina. A pesar de los ataques, todo mundo la adoraba, ricos y pobres, y su culto se extendía por el mundo.

Y pasan los días y los años y los siglos; llega a su término la paz que señoreó la vida de la Colonia, y comienzan para nuestra patria días de lucha y de exterminio, que todavía no acaban; la Colonia lucha en contra de su metrópoli para alcanzar la independencia; luego hermanos combaten a sus hermanos, agitados por pasiones políticas; la patria es mutilada más tarde; la Iglesia católica vese atacada en su labor social y civilizadora; hay un respiro de paz y de nuevo sigue la enconada lucha fraternal; pero a través de más de un siglo de vicisitudes, desde la enhiesta colina del Tepeyac, Virgen de apacible rostro, de mirar recatado, de aspecto humilde a pesar de que estrellas adornan su manto azul, sigue viviendo cada vez más amada, cada vez más amante.³³

³² "Desde fines de 1910 México se había transformado: a la paz 'porfiriana' de treinta años había seguido una serie de agitaciones revolucionarias cada vez más intensas. Primeramente Madero y Pascual Orozco contra el general Díaz; luego Orozco contra Madero; más tarde Carranza, Obregón, Villa y Zapata contra Huerta; después habría de ser Villa y Zapata contra Carranza y Obregón para terminar aquella serie con Obregón contra Carranza. Nuevas series comenzarían más tarde". Alberto María Carreño, *El Padre Miguel Agustín Pro, S. J.*, México, Helios, 1938, pp. 27 y 28.

³³ Carreño, *Discursos y conferencias...*, pp. 327 y 328.

Don Alberto María siempre insistió en que toda su encomiable y enorme labor fue realizada lejos de las pasiones y conveniencias políticas, pero admitió que su discurso sobre “El problema negro”, pronunciado en abril de 1910 ante el presidente Porfirio Díaz y su gabinete, así como en presencia del cuerpo diplomático y distinguidos intelectuales, con motivo de la sesión solemne celebrada por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en su aniversario, sí tuvo repercusiones políticas. Aprovechó la ocasión para hacer patentes los males que acarrearía la inmigración de población negra norteamericana a nuestro país para obras de colonización, como supuestamente se pretendía desde las esferas oficiales; un ayudante del Ejecutivo le pidió su trabajo, y ya no se volvió a mencionar tal asunto. Apoyado en una vasta bibliografía francesa, inglesa y norteamericana sobre la cuestión racial en general y sobre Cuba y Estados Unidos en particular, puso de relieve la inconveniencia de tal pretensión. Sin dejar de advertir la delicadeza del tema y la problemática dejada por la oprobiosa esclavitud, terminó por afirmar que la raza negra era históricamente inferior, como se demostraba en la historia de los antiguos egipcios. “Las ciencias y las artes, que más tarde habían de llegar hasta nosotros, hallaron su principal asiento en el país de los faraones. En las luchas contra el hombre negro, vence siempre el egipcio y lo obliga, en su calidad de prisionero, a que lo ayude a levantar sus templos y palacios”. Todavía existían vestigios de la cultura egipcia, “En cambio, las tribus negras que habitan en los límites del Egipto, carecen aún de historia, su vida no reviste importancia y ningún desarrollo intelectual experimentan”.³⁴ Otro ejemplo era el del elefante; domesticado en Asia, en África se le mataba para

³⁴ *Ibid.*, pp. 107 y 108.

despojarlo de su marfil y comer su carne como alimento. En Cuba se había demostrado que los negros no servían para los trabajos agrícolas, a condición de que lo hicieran bajo el látigo del capataz.

No sólo el negro es inepto para la recolección de los frutos, y resultan para él excesivas las labores que reclama el cultivo del tabaco, por ejemplo; sino que por naturaleza es perezoso e indolente, y los únicos trabajos para los cuales tiene mayor aptitud son aquellos que puede ejercitar fuera del campo.³⁵

La filípica alcanzó a los ñañigos, miembros de las asociaciones de fraternidad negras, a las que calificó de criminales, porque según sus fuentes se exigía tener un bautismo de sangre para poder ingresar a ellas. Por otro lado, en Estados Unidos existía una guerra latente entre blancos y negros, como todos los días informaba la prensa. Debido a la segregación existente, la gente de color exigía sus completos derechos políticos, a lo que sin duda tenía derecho, pero como no se los proporcionaban, tuvieron la peregrina idea de emigrar a nuestro país. “Bastante arduo es ya el problema indígena que México tiene que resolver, y respecto del cual nos hemos ocupado más de una vez en esta tribuna, para que lo compliquemos con la peor de las complicaciones”. El indio sería la principal víctima de los nuevos inmigrantes debido a su carácter “sufrido y paciente”; se debía ver por su superación, no ponerle una cadena más. La colonización de tierras debía seguirse realizando como estaba

³⁵ *Ibid.*, pp. 111 y 112. Reproduce lo que un etnólogo escribió acerca de los negros caribeños: “Todos los experimentos de la civilización se han hecho con ellos; se ha tratado de civilizarlos, se les ha cristianizado, se les ha emancipado [...]. Han tenido imperios y repúblicas, y, en lugar de mejorar su país, sólo han logrado en muchos casos hacerlo caer en la barbarie”. Citado en *Loc. cit.*

reglamentado: mitad europeos y mitad nacionales, "pero debe impedirse a todo trance la colonización negra".³⁶

Por lo visto los proyectos de esta índole siguieron vigentes en la administración pública, porque a finales de 1923 Carreño volvió a refrendar su negativa a dicha inmigración. Con todo, reconoció las deprimidas condiciones de vida que sufrían en su país natal, y aclaró que ayudarlos a salir de tan triste condición "es obra noble y levantada", pero primero debíamos ver por nuestra propia gente, la que también sufría grandes carencias. Volvió a repetir que a nuestros indígenas no les convenía para nada la presencia de este tipo de población, los que buscarían dominarlos. Para no herir las actuales sensibilidades de lo políticamente correcto, recordemos que durante esos años la supremacía del hombre blanco era paradigma incontrastable, como lo demostraba el avance del colonialismo y del imperialismo con sus ideologías anexas, el positivismo y el darwinismo social.

LA REVISTA *DIVULGACIÓN HISTÓRICA*

En noviembre de 1939 don Alberto María se lanzó a la aventura de editar y dirigir una revista de divulgación histórica, la que duró cuatro años; terminó su publicación con motivo de las dificultades impuestas por la guerra a las importaciones de papel y demás insumos necesarios para su impresión y la consiguiente inflación, la realización de algunas huelgas por parte de los trabajadores en los talleres donde se imprimía y porque los suscriptores dejaron de honrar sus compromisos; igualmente, por

³⁶ *Ibid.*, pp. 118-120. "Hace años hemos sostenido que el dinero que hubiera de consagrarse a traer colonos extranjeros, se debía emplear no sólo en el repartimiento de las tierras comunales, sino en proporcionar a nuestros indios los instrumentos que les fueran indispensables para el cultivo de esas tierras; convirtiéndolos así en los mejores colonos". *Loc. cit.*

su consideración de que había que dejar la estafeta a las nuevas generaciones de historiadores, que venían empujando con renovados bríos. El editorial del primer número advertía que el éxito o el fracaso de la misma "dependerá de la cultura del pueblo mexicano que se interese por conocer la historia desapaionada de su patria". Inauguró la portada el conocido retrato de Hernán Cortés que se encuentra en el Hospital de Jesús, y en los siguientes números se podían ver imágenes de iglesias coloniales, misioneros de la primera hora, libros de horas, e incluso la primera acta del cabildo eclesiástico celebrado en la Nueva España en 1536. Pero también aparecieron el retrato de don Joaquín D. Casasús con su uniforme de diplomático y el del doctor Martiniano Carvajal, vencedor de la fiebre bubónica en Mazatlán.³⁷ Es justo señalar, sin embargo, que en el número correspondiente a mayo de 1940 la efigie de ¡Benito Juárez! adornaba la portada.³⁸

El propósito que lo animaba al embarcarse en tal empresa era que se conociera en México una historia sin las deformacio-

³⁷ En el primer número aparece bajo su pluma, en la sección "Semblanzas", la de "Hernando Cortés". Después de hacer un listado de sus logros, añade: "No se concibe, pues, cómo las pasiones de algunos mexicanos han ocasionado el hecho vergonzoso de que traídos los restos del conquistador al país que ganó no solamente con el filo de su espada, sino con su inteligencia, con su tenacidad, con su valor y con su serenidad, tengan que estar ocultos para no ser profanados por quienes llevan su odio al padre de la nacionalidad mexicana hasta las cenizas de don Hernando Cortés". *Divulgación Histórica*, vol. 1, núm. 1, 15 de noviembre, 1939, pp. 2 y 34. La revista se consultó gracias a las facilidades otorgadas por el personal de la biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México.

³⁸ En una nota para la revista *Sucesos para todos* se refirió a la cinta Juárez producida por Hollywood, donde participó de manera directa como consultor el cónsul mexicano en Los Ángeles. Consideró que el gobierno norteamericano buscó enaltecer la democracia contra los totalitarismos pero se equivocó, porque don Benito no fue un demócrata; su gobierno no contó con el amparo de la Constitución, por eso fue un dictador. "Alguien que ha visto la devoción con que la película hace aparecer a Juárez llevar siempre consigo el retrato de Lincoln, ha hecho esta sangrienta apreciación: Juárez no podía apartarse de Lincoln, como el perrillo no puede alejarse de la bocina de los fonógrafos Victor; necesitaba escuchar 'la voz de su amo'". Alberto María Carreño, *¿Fue Juárez demócrata?*, México, Helios, 1939 (Biblioteca de bolsillo, 5), p. 28.

nes propias del espíritu de facción, buscó la colaboración de los historiadores de las diferentes regiones del país, a fin de contribuir a un mejor conocimiento del mosaico nacional. Se invitaba a los lectores a participar con artículos, pero con el requisito de que se respetara la norma que guiaba a la revista: "buscar la Verdad sin prejuicios religiosos o políticos, o de otra índole partidarista".³⁹ También se publicaron documentos inéditos de la época colonial, muchos de ellos fruto de las acuciosas investigaciones del mismo Carreño, y se dio cuenta de las novedades bibliográficas y de los congresos de historiadores efectuados por esos años.⁴⁰ En la revista salió por entregas la obra de Francisco Sosa publicada en 1877, intitulada *El Episcopado mexicano*, las Cartas de Relación de Hernán Cortés y la bibliografía que sobre el conquistador español elaboró Rafael Heliodoro Valle; no dejaron de incluirse ensayos sobre estudios prehispánicos y semblanzas de las personalidades que a su parecer forjaron la nación mexicana, como fray Juan de Zumárraga, el padre Bartolomé de las Casas, fray Pedro de Gante, los primeros virreyes y la transcripción de escritos de Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta, Manuel Romero de Terreros, Artemio de Valle Arizpe, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Francisco de la Maza, Manuel Orozco y Berra, por mencionar algunas de las firmas que aparecían con más frecuencia.⁴¹

³⁹ *Divulgación Histórica*, vol. I, núm. 6, 15 de abril, 1940, p. 214.

⁴⁰ El editor José Porrúa le propuso publicar los documentos inéditos de fray Juan de Zumárraga que encontró en el archivo catedralicio. "Como es perfectamente sabido que yo investigo y escribo por mera afición y no por medro pecuniario, y que mucho de lo que he hallado sin vacilar lo he dejado a disposición de quien pueda utilizarlo con fines culturales, accedí desde luego a sus deseos, y enseguida puse las copias fotostáticas en sus manos". *Divulgación Histórica*, vol. III, núm. 2, 15 de diciembre, 1941, p. 63.

⁴¹ El contenido de la mayoría de los ejemplares de la revista era sobre el estudio de las personalidades e instituciones relevantes de la época colonial, y de la importancia que la Iglesia tenía sobre la cultura y la identidad nacionales. Como ejemplo tenemos la siguiente cita: "Larga y gloriosa es la historia del Episcopado Mexicano, que en los vastísimos límites de nuestra República ha hecho obra no de oscurantismo,

El primer tomo tuvo un éxito sonado, al grado que se agotaron los dos mil ejemplares tirados y se tuvo que hacer una nueva impresión. Nuestro autor firmaba con el seudónimo de "El monacillo del Sagrario" una sección intitulada "El arte en la Nueva España", con lo que demostraba que la Iglesia había sido la principal impulsora de las bellas artes durante los tres siglos coloniales, herencia que buscaba preservar.⁴² En enero de 1940, junto con lamentar el estallamiento de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias para nuestro país, habida cuenta del seguro involucramiento de Estados Unidos en la misma, inaugura una nueva sección dedicada a "Heráldica y genealogía".

El personaje examinado descreía de la verdad de los documentos oficiales, que expresaban lo que las autoridades querían que se creyese como verdadero; por ello fustigó la utilización de lo que denominó "coartada histórica", es decir, presentar los sucesos a su propia conveniencia a fin de que se tuviera una buena opinión de ellos en el futuro. Por ejemplo, admitió que el gobierno del general Cárdenas respetó la libre expresión de las ideas, pero no dejó de tergiversar la verdad de los hechos. A fines de 1940 escribía que no todo lo ocurrido en los últimos 30 años era malo, y así había que reconocerlo; "pero que, también,

no de reprochable degeneración intelectual, que todavía suelen afirmar unos cuantos ignorantes o enemigos de la verdad, sino de elevación del indio a quien todavía hoy, como ayer, como en pasados años y siglos, han explotado algunos políticos que han asegurado querían beneficiarlo". *Divulgación Histórica*, vol. IV, núm. 2, 15 de diciembre, 1942, p. 57.

⁴² En una ocasión "El monacillo del Sagrario" escribió sobre "El gremial de Fr. Juan de Zumárraga". El gremial es el pequeño ornamento que los obispos se colocan en las rodillas mientras permanecen sentados, al oficiar en misas pontificales; se trataba de un bordado colonial encontrado por nuestro autor. *Divulgación Histórica*, vol. I, núm. 7, 15 de mayo, 1940. Como se ve, la erudición lo traicionaba, situación inconveniente para una revista que pretendía difundir el conocimiento histórico. En su niñez había sido monaguillo del Sagrario Metropolitano; hizo estudios en el Seminario Conciliar de México, pero no terminó sus estudios para ordenarse sacerdote.

muy lejos se halla de ser bueno; y sin embargo se pretende que hemos vivido casi en medio de las delicias que más pueden ambicionarse".⁴³ En Guadalajara, por ejemplo, todavía se podían ver las cicatrices dejadas por el conflicto religioso, el cual derivó en la existencia de dos universidades; "no por exceso de cultura, sino por la pasión sectaria que, en materia de enseñanza encendió, precisamente en Guadalajara, el fatídico por fanático, general Plutarco Elías Calles, que tras de haber desencadenado en el país aquella persecución, origen de tantas muertes, fue a buscar refugio y amparo en un hospital de monjas católicas en los Estados Unidos".⁴⁴

También llamó la atención sobre la deplorable situación en que se encontraban los archivos públicos, pero también algunos privados, en todo el país. Por ello publicó la ponencia presentada por Manuel Aguirre Berlanga en el IV Congreso de Historia celebrado en la capital michoacana, que daba cuenta de la situación real en que se encontraban los archivos mexicanos. Aguirre Berlanga fue estrecho colaborador de Venustiano Carranza, salvándose de milagro de ser asesinado en Tlaxcalantongo; por lo tanto, no podía imputársele ser un "reaccionario", como se calificaba a los sostenedores de la revista de marras.⁴⁵ Se habían destruido muchos repositorios de forma

⁴³ *Divulgación Histórica*, vol. II, núm. 2, 15 de diciembre, 1940, p. 53. Sin embargo, criticó que durante los años cardenistas se viviera una fuerte crisis económica debida, según él, a la "absoluta impericia administrativa del gobierno del general Lázaro Cárdenas y a la absoluta falta de rectitud de algunos de sus consejeros". Al presidente le preocupaban el bienestar de los indios y de los trabajadores, pero nadie los había perjudicado más. Los trabajadores agrícolas eran explotados por medio del Banco Ejidal y los politicastos, mientras los *agraristas*, despojando de sus tierras y sus cosechas a los campesinos, desalentaban todo estímulo productivo; en cuanto a las industrias, se encontraban a merced de las constantes huelgas. Alberto María Carreño, *Dos monografías*, México, Victoria, 1939, pp. 186 y 187.

⁴⁴ *Divulgación Histórica*, vol. III, núm. 5, 15 de marzo, 1942, p. 214.

⁴⁵ Aguirre Berlanga afirmaba: "El servicio de archivos es por lo general deficientísimo en los municipios, los encargados de ellos, en su mayor parte gentes impreparadas, que

intencionada, como los pertenecientes a las órdenes religiosas y a los templos, y los que quedaban habían sido rescatados por eruditos como Francisco del Paso y Troncoso."⁴⁶

En mayo de 1942, México declaró la guerra al Eje, por lo que después de 75 años el país se veía involucrado en un conflicto internacional. Lo único que se podía decir ante tal hecho, cuando se era ajeno "a toda política militante", era exclamar "Dios salve a nuestra patria".⁴⁷ En ocasión del tercer aniversario de *Divulgación Histórica*, Carreño se congratuló del milagro de que tal cosa sucediese a pesar de las dificultades encontradas en el camino. Sin duda su sobrevivencia se debía a la ayuda de Dios y a la de sus amigos, colaboradores y suscriptores, quienes hacían posible su aparición sin ningún interés pecuniario. Ello era alentador, máxime en un medio como el nuestro, donde era muy difícil que prevaleciera algo de cultura. "¡Tres tomos de una revista que no se ocupa en el crimen pasional del momento, o en el escándalo social y pecaminoso, o en adular al prócer que ocupa prominentes puestos en la política militante!"⁴⁸ En octubre de 1943 apareció el último número; en el editorial se comparó con el Quijote. Como él, había librado mil batallas en pos de la verdad y de la justicia, pero era tiempo de dejar la estafeta en nuevas manos. Su satisfacción era haber hecho de la mencionada revista no "un vehículo de pasiones;

ignoran la importancia de esos papeles cuando se trata sobre todo de expedientes antiguos; pues los reputan papeles inútiles o de desperdicio que por necedad se les guarda ocupando lugares donde según ellos, estarían mejor otras cosas". *Divulgación Histórica*, vol. I, núm. 5, 15 de marzo, 1940, p. 203.

⁴⁶ Un ejemplo del desdén hacia los archivos y bibliotecas particulares por parte del oficialismo lo tenemos en el hecho de que el valioso acervo reunido por don Genaro García, que contenía más de veinte mil libros y tesoros bibliográficos de diversa índole, fuera ofrecido al gobierno mexicano, que no se interesó en él, ocasión que aprovechó la Universidad de Texas para comprarlo. Véase Castañeda, *op. cit.*, p. 680.

⁴⁷ *Divulgación Histórica*, vol. III, núm. 8, 15 de junio, 1942, pp. 375 y 376.

⁴⁸ *Divulgación Histórica*, vol. III, núm. 12, 15 de octubre, 1942, p. 594.

sino un elemento respetable y sereno de divulgación de lo que estimamos debe ser un conocimiento siquiera aproximado de nuestra historia".⁴⁹

ENTRE HISPANISTAS E INDIGENISTAS TE VEAS

En 1934 se produjo una fuerte polémica cuando don Toribio Esquivel Obregón mandó poner el retrato de Hernán Cortés en el lugar de honor del salón de sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con el argumento de que había sido el primer gran descubridor y explorador del territorio mexicano. En las *Cartas de Relación* hizo la primera descripción geográfica del mismo, fue descubridor del mar de Cortés y explorador de las costas del Pacífico, así como de las Californias. Se formó una comisión para solucionar el problema, habida cuenta que la reglamentación del citado organismo prohibía la discusión de asuntos políticos y religiosos —donde según algunos de sus miembros cabía este asunto— pero al final la cosa murió por sí sola.

En agosto de 1940, los diputados licenciados Alfonso Francisco Ramírez, Víctor Alfonso Maldonado e Ignacio Lizárraga presentaron una iniciativa al Congreso de la Unión para que se impusiera en el salón de sesiones el nombre del conquistador español en letras de oro, como los había de otros próceres nacionales. "Es tiempo ya de que le hagamos justicia, y honrando su memoria, nos honremos a nosotros mismos". No dejaron de aclarar que no tenían absolutamente nada en contra de las culturas prehispánicas, pero ya era tiempo de reconocer al creador de la nacionalidad mexicana. Argumentaron que era verdad que hubo derramamiento de sangre en la conquista, pero al

⁴⁹ *Ibid.*, vol. IV, núm. 9, 15 de julio, 1943, p. 445.

final se erigieron ciudades espléndidas, universidades, caminos, legislación y arte excelso. Solicitaron igualmente que una de las principales calles de la capital llevara su nombre. Como era previsible no se aprobó su iniciativa, pero queda como antecedente de lo que se narra a continuación.⁵⁰

En octubre de ese mismo año se fundó la Sociedad de Estudios Cortesianos con el propósito de enriquecer el museo y la biblioteca adjuntos al Hospital de Jesús, así como fomentar los estudios "de la personalidad de Hernán Cortés". Como presidente honorario quedó el doctor Benjamín Trillo, como presidente Rafael García Granados, y el secretario bibliotecario era el intelectual hondureño Rafael Heliodoro Valle, quien a su vez elaboró una extensa bibliografía sobre este importante personaje histórico. Asistieron al citado evento, entre otros personajes, José Miguel Quintana, Arturo Arnáiz y Freg, Luis León de la Barra, Vito Alessio Robles, José de J. Rojas Garcidueñas, José C. Valadés, Carlos Sánchez Navarro, además de don Alberto María. A iniciativa de Valadés se propusieron como objetivo la búsqueda de los restos del conquistador y la reconstrucción de su túmulo funerario.⁵¹

En noviembre de 1946 se encontraron los restos de Hernán Cortés, que habían pasado por ocho reihumaciones anteriores.⁵² El hallazgo fue posible gracias a las investigaciones de los

⁵⁰ En la iniciativa se lee: "Nos deslumbran como al que más las virtudes preclaras de la raza indígena, y sus realizaciones magnificentes a través de las décadas atormentadas de nuestra historia. Somos sinceros y fervientes admiradores del indio y de las grandiosas culturas autóctonas, pero el México actual, el de esta hora de renovación fecunda, no es el conglomerado de las razas primitivas, sino la síntesis de su amalgama con el elemento hispano, que nos trajo su sangre generosa, las más puras esencias de la civilización occidental y un nuevo sentido de la vida, envueltos en el manto del más suntuoso idioma de la modernidad". *Divulgación Histórica*, vol. I, núm. 12, 15 de octubre, 1940, pp. 564-566.

⁵¹ *Divulgación Histórica*, vol. II, núm. I, 15 de noviembre, 1940, pp. 48 y 49.

⁵² Un panorama más amplio de este tema puede verse en Felicitas López Portillo T., "Hispanismo e indigenismo: la polémica de los (verdaderos) huesos de Cortés y

estudiosos Francisco de la Maza y nuestro personaje, "mocho profesional", como él mismo se nombraba, y a la autorización dada por el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, para que se iniciara la búsqueda. En 1823, en vísperas de las fiestas del 16 de septiembre, donde se daría la solemne inhumación de los restos de los héroes insurgentes que proclamaron la independencia en 1810, se removieron los despojos y se pusieron bajo las gradas del altar mayor del templo del Hospital de Jesús; se temió, con razón, que la turba enardecida profanara la paz del sepulcro. En 1836 se trasladaron, en el mayor secreto, a una de las paredes del templo, buscando preservarlos de la humedad. Cuando se exhumaron cien años después se encontraron tres urnas superpuestas: de plomo, de cedro y de cristal, envueltos en finas telas y brocados. Después de los estudios conducentes, a mediados del siguiente año se instalaron en el mismo lugar, colocándose una placa de bronce para atestiguar el acontecimiento.⁵³ El homenaje oficial se concretó a declarar monumento histórico al Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno, fundado por el conquistador en 1524. El 2 de diciembre de 1947 se cumplieron los 400 años de su muerte, fecha que pasó desapercibida.

Los tiempos no estaban para estas conmemoraciones. Los conservadores, quienes enarbolaban la bandera hispanista, habían sido derrotados hacía mucho tiempo, y si bien todavía exis-

Cuauhtémoc", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 527, diciembre de 1994, pp. 22-29.

⁵³ Estuvieron presentes en el develamiento de la placa Manuel Toussaint, director de monumentos coloniales del INAH; el doctor Pablo Martínez del Río, director de la ENAH y del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM; Rafael García Granados, presidente de la Sociedad de Estudios Cortesianos; el licenciado Bernardo Iturriaga, representante de la SHCP; Manuel Romero de Terreros, marqués de San Francisco, secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Historia y Felipe Tena Ramírez, secretario del Patronato del Hospital de Jesús. En la placa se lee: Hernán Cortés 1485-1547.

tían algunos de sus seguidores, como se ha comprobado en estas páginas, la época pertenecía por entero a los indigenistas, amparados y protegidos por las esferas oficiales.

En este contexto tomó vigor de nuevo la vieja disputa entre hispanistas e indigenistas. Los primeros argüían, como los conservadores de la primera época, que el verdadero México comenzó a gestarse a partir de la conquista española, mientras que los segundos veían los tres siglos coloniales como una época de esclavitud y servidumbre, no de formación de la nacionalidad. Si bien es cierto que durante el porfirismo se consolidó la parafernalia patriótica del culto a los héroes que nos dieron patria, también lo es que se vivió un afrancesamiento cultural muy importante entre las élites y los sectores medios ilustrados, por lo que las manifestaciones populares de todo tipo fueron vistas como representaciones arcaicas o, peor aún, como mero folclore. En cambio, la Revolución promovió y apoyó un ardiente nacionalismo cultural y artístico, que reivindicó en primer lugar los productos culturales indígenas y mestizos como la verdadera esencia de lo mexicano, tarea encomendada a los pintores muralistas que llenaron los edificios públicos de expresiones mitificadas de los usos y costumbres populares, cuyo ejemplo máximo lo constituye la obra de Diego Rivera.

La reivindicación y recuperación de nuestro pasado indígena no era un objetivo precisamente novedoso, pues lo mismo habían hecho los ilustrados novohispanos.⁵⁴ Manuel Gamio, Ignacio Marquina y Alfonso Caso sentaron las bases de las modernas antropología y arqueología mexicanas, y la valoración de las raíces autóctonas era la principal inspiración de los intérpretes

⁵⁴ El ensalzamiento de la herencia indígena proviene de los ilustrados barrocos, como Carlos de Sigüenza y Góngora, que a su vez retomaban los primeros independentistas en contraposición a la metrópoli española, como fray Servando Teresa de Mier. Véase Enrique Krauze, *La presencia del pasado*, México, Tusquets, 2005.

de las diversas disciplinas artísticas quienes, además de los favores de las musas, buscaban el patrocinio oficial. Rivera encabezaba esta corriente; santón de la izquierda, recibió su consagración definitiva en 1949, cuando se celebró la Exposición Nacional por su medio siglo de quehacer artístico. En los años de 1944-1945 dio inicio a los murales de los corredores del Palacio Nacional; llama la atención que al salir a la luz pública los huesos de Cortés fue cuando lo pintó como un individuo completamente disminuido. Anteriormente lo había hecho como se estilaba en la iconografía tradicional, como un apuesto varón renacentista, parecido a Carlos V.

El mural de la Conquista de Palacio Nacional lo pintó en 1951; según propia confesión, su inspiración para el conquistador disminuido que presentó fueron los estudios del eminente criminólogo Alfonso Quiroz Cuarón, quien los elaboró a partir de fotografías de los huesos dados a luz pocos años antes. En su dictamen se lee que en ellos "se observan evidentes estigmas degenerativos, que corresponden a un padecimiento: el enanismo por sífilis congénita del sistema óseo".⁵⁵ Esta conclusión cayó como anillo al dedo para la facción indigenista, que no desaprovechó la oportunidad de hacer mofa de un Cortés sífilítico o, de perdida, tuberculoso. Recordemos que en 1521 el susodicho contaba con 34 años, y que murió de 63. Otros estudios, menos parciales, revelaron que padecía de osteosis, hecho que explica la deformación ósea.

A partir de entonces se desató una verdadera fiebre de búsqueda de despojos, una epidemia de "huesitis". No por nada durante el sexenio alemanista se popularizó el dicho: "Vivir fuera del presupuesto es vivir en el error". O, como festejaba *Excelsior*

⁵⁵ Citado en Jorge Gurriá Lacroix, *Hernán Cortés y Diego Rivera*, México, IHH-UNAM, 1971, p. 64.

en su frase de la semana: "¿Quién, en la época que vivimos, no anda en busca de un hueso?".⁵⁶ Se buscaron los restos de Francisco Javier Clavijero en la iglesia de Santa Lucía, en Bolonia, concluyéndose que, habida cuenta de la gran cantidad de osamentas pertenecientes a jesuitas mexicanos existentes en el presbiterio de la iglesia, era imposible su localización; en marzo de 1947, a través de la tradición oral, se hallaron los supuestos restos de los Niños Héroe, y a mediados de año se encontraron en las Lomas de Padierna los de los soldados mexicanos y estadounidenses que participaron en la batalla de ese nombre; en marzo de 1948 llegaron a nuestro país los restos del eminente historiador Carlos Pereyra. El periodista regiomontano Nemesio García Naranjo, porfirista irredento, como ya vimos, aprovechó la ocasión para solicitar el traslado de los restos del general Porfirio Díaz, que aún reposan en el cementerio parisino de Montparnasse.

Desde el develamiento de los restos de Cortés los indigenistas se querían sacar la espina. Por eso no faltó quien dijera que toda la comedia de los huesos del conquistador había sido idea del generalísimo Francisco Franco para afianzar su política de la hispanidad, como se comprobaba con el reconocimiento de la momia de Francisco Pizarro, en Perú, el mismo año de 1946. Por ello, a partir de febrero de 1949 empezaron a publicarse en los medios noticias referentes a que la tumba de Cuauhtémoc se encontraba en Ichcateopan, pueblecillo situado en la sierra de Guerrero, cerca de Taxco, precisamente bajo el altar principal de la iglesia de Santa María de la Asunción, donde antes había estado el "gran teocalli".⁵⁷ A principios del siglo XIX había

⁵⁶ Citado en Alejandra Moreno Toscano, *Los hallazgos de Ichcateopan. 1949-1951*, México, UNAM, 1980, p. 119.

⁵⁷ La diferencia de opiniones se reflejaba también en la forma como se escribía el nombre del pueblo. Era Ixcateopan para los indigenistas, e Ichcateopan para los hispanistas.

corrido la conseja de que allí se encontraban los restos del último emperador azteca; puesta de nuevo en circulación en 1899, proporcionó el pretexto para que se apuntara que el presidente vitalicio era el autor de todo el tinglado. La verdad es que existía una tradición oral, antigua y muy fuerte, de que este pueblo contenía tales restos; apuntalaba el aserto su nombre, que significa “dios envuelto en algodones”. En marzo, la antropóloga Eulalia Guzmán fue comisionada para verificar la veracidad de la *vox populi*.⁵⁸ Después de vencer múltiples contratiempos, pues al parecer las autoridades del Instituto de Antropología donde prestaba sus servicios no estaban muy convencidas de la necesidad de ventilar este viejo asunto, y con la autorización y apoyo entusiasta de las autoridades del Estado de Guerrero, el 26 de septiembre de 1949 desenterró unos huesos calcinados, un óvalo de cobre con las inscripciones “1525-1529. Rey e S. Coatemo”, y una punta de flecha y cuentas.⁵⁹ Según sus estudios, Cuauhtémoc era hijo de Ahuizotl, señor de Tenochtitlán, y de Tilalcápatl, princesa de Ichcateopan y nieta de Netzahualcóyotl, primo de Moctezuma Xocoyotzin y Cuitláhuac. Cortés lo mandó ahorcar y decapitar en Izancanak, cerca de los márgenes del Usumacinta, y desde ahí lo habían trasladado sus súbditos a través del istmo de Tehuantepec. Más de uno señaló regocijado que habría sido más fácil llevar el cadáver a España que cargarlo en andas a través de la impenetrable selva por donde supuestamente se hizo el recorrido.

A partir del descubrimiento de marras se desató una avalancha de homenajes al “único héroe a la altura del arte”. Re-

⁵⁸ (1890-1985). Pedagoga, historiadora y antropóloga, doña Eulalia Guzmán se dedicó con especial ahínco al estudio de la historia de México, especialmente la precolombiana. De 1930 a 1970 fue directora de los archivos históricos del INAH.

⁵⁹ Ese mismo día se estrelló un avión de Mexicana de Aviación en el Popocatepetl, donde murieron la actriz Blanca Estela Pavón, el “Apóstol del maíz”, Gabriel Ramos Millán, y el estudioso de temas mexicanos Salvador Toscano, junto con otras personas.

cordemos que el terreno había sido abonado por el libro de Héctor Pérez Martínez, quien fuera secretario de Gobernación del gobierno presidido por el licenciado Miguel Alemán hasta su muerte en febrero de 1948, intitulado *Cuauhtémoc. Vida y muerte de una cultura*, publicado ese mismo año, y que resultó ser un verdadero *best seller*. El Congreso de la Unión, en sesión solemne, acordó poner en el recinto, en letras de oro, el nombre de Cuauhtémoc, y su presidente declaró que “El mejor homenaje que se puede rendir al héroe es la obra realizada en beneficio del pueblo”.⁶⁰ Agregó que si por algún milagro el héroe encarnara se mostraría satisfecho, pues la tierra volvía a ser de los suyos. En el colmo del entusiasmo, los “padres de la patria” señalaron que habría que erigirle una estatua en una de las cimas más altas de México, de preferencia en el Bajío, donde por cierto se encuentra el Cristo Redentor del Cubilete, para convertirlo en el vigía de todos los mexicanos.

El secretario general del PRI comparó a doña Eulalia con la Corregidora, y se declaró a 1950 “Año de Cuauhtémoc”; en la ciudad de México la antigua calzada de La Piedad tomó su nombre. El INBA convocó a cuatro concursos para honrar su memoria: una obra de teatro, otra de teatro infantil, un ballet e himno. En sus memorias, Salvador Novo documenta su frenética búsqueda de obras teatrales sobre el señor mexica, y cómo las tuvo que desechar porque trataban positivamente al conquistador español. Se le dedicó el desfile del 20 de noviembre, organizado dentro de la Jornada Nacional de Homenaje al rey azteca. El tercer aniversario de la toma de posesión del licenciado Alemán, el primero de diciembre, fue ocasión de un homenaje de las Fuerzas Armadas en su estatua de Reforma—inaugurada en 1887, cuando Francisco del Paso y Troncoso habló en

⁶⁰ *Tiempo*, núm. 390, México, 21 de octubre, 1949, p. 1.

náhuatl a la par que encarecía la unidad de todos los mexicanos. El general Santiago Piña Soria, jefe de Estado Mayor, afirmó que el último soberano indígena era “símbolo de la resistencia frente a la agresión extranjera” y ejemplo de honor, dignidad y sacrificio para los soldados de México. El representante del Departamento del Distrito Federal fue más lejos: declaró que era el más grande héroe de la humanidad, mayor incluso a César y Carlomagno: “Cuauhtémoc reúne en sí los valores y los gestos de todos los héroes de todos los tiempos”.⁶¹

Los ánimos no menguaron cuando, a mediados de octubre de ese mismo año de 1949, la comisión nombrada para verificar la autenticidad de los restos dictaminó que éstos eran falsos. La prensa se ensañó contra sus integrantes (Ignacio Marquina, Silvio Zavala, Eusebio Dávalos Hurtado, Javier Romero, Alfredo Bishop, Luis Tercero Urrutia, Alfonso Ortega Martínez y Roberto Tapia Téllez); la parte medular del dictamen anotaba que los huesos examinados pertenecían a cinco personas, inclusive mujeres y niños, que la inhumación se realizó después del siglo XVI y que las firmas atribuidas a Motolinía eran apócrifas, además de que la placa de metal había sido oxidada artificialmente.

Diego Rivera saltó a la palestra en una comida que una asociación feminista brindó a Eulalia Guzmán: si anteriormente se habían declarado auténticos los restos de Cortés, de los Niños Héroes y de los soldados de Padierna, ¿por qué ahora, que se trataba de los de Cuauhtémoc, se ponían tantos peros? Remató con la afirmación de que debería realizarse un examen científico al ayate de Juan Diego, a ver si era verdad lo de la aparición de la Virgen. “Si los campesinos, indios sublimes que guardan la tumba del jefe, disparan sobre los negadores contra

⁶¹ *Ibid.*, núm. 388, 7 de octubre, 1949, p. 4.

un muro de Ixcateopan, habrán hecho una obra de absoluta justicia histórica”.⁶²

El gobierno, por voz del titular de la Secretaría de Educación Pública, apuntó que la grandeza del héroe estaba por encima de sus restos materiales, auténticos o no, por lo que los homenajes proseguirían. Lo cierto es que a partir de las dudas expresadas y de otro dictamen, también negativo, el sector oficial poco a poco se deslindó del asunto, a la par que hacía hincapié en que constituíamos una nación mestiza, y que a partir de la independencia éramos un solo pueblo. En sus memorias, el ex presidente Miguel Alemán dio cuenta de la polémica; apuntó que el culto a los héroes permite legar a las nuevas generaciones “una clara y orgullosa conciencia de su identidad nacional”.⁶³ Mientras el periódico oficialista *El Nacional* defendía la autenticidad de los restos, ya que negarlos significaba un “malinchismo execrable”, el general Lázaro Cárdenas prestaba su apoyo a la causa de doña Eulalia. En abril de 1950 acudió a Ixcateopan en compañía de su hijo y del general Francisco J. Múgica; meses después encabezó el Comité Pro-Autenticidad de los Restos de Cuauhtémoc, compuesto en su mayoría por maestros rurales del Estado de Guerrero, a quienes no tardó en acusárseles de “comunistas”.

Doña Eulalia tuvo una importante tribuna para su cruzada en pos de la autenticidad de los restos encontrados en Ixcateopan en la revista *Cultura Soviética*, editada por el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Ruso, lo que no favoreció precisamente su causa, dado el clima imperante de Guerra Fría. La siguiente cita ejemplifica bastante bien sus argumen-

⁶² *Ibid.*, núm. 391, 28 de octubre, 1949, p. 1.

⁶³ Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987, p. 298.

tos: "No hay más que leer a Bernal Díaz del Castillo para entender que si bien Cortés venció a Cuauhtémoc, Cuauhtémoc lo vencía a cada instante; y Cortés lo mató porque era imposible tener frente a sí al Rey, él, el aventurero, el mezquino".⁶⁴

Desde el influyente periódico *Excelsior* se acusó que existía una "conjura comunista" para desatar el caos y el rencor social; la bandera enarbolada no era otra que la reivindicación del mundo indígena:

No en vano advertimos, desde la comedia ósea de Ichcateopan de la camarada Eulalia, que lo de los huesos del héroe autóctono sería utilizado por elementos comunistas para pretender resucitar complejos raciales y de este modo sembrar agitación y dividir a los mexicanos, cuando más necesitan estar unidos.⁶⁵

La historiadora, orgullosa de su ascendencia indígena, no dejó de recibir las puyas de quienes se inclinaban hacia la corriente hispanista. Se apuntó que estaba tan fascinada con la cultura azteca que muy bien podía haber sido una *teixamique*: ancianas que, según fray Bernardino de Sahagún, esperaban al pie del templo de Huichilobos los cadáveres de los sacrificados. Portaban jícaras con tamales y salsa de mole, y cuando los cuerpos se precipitaban gradas abajo les introducían comida en la boca y los rociaban con la salsa. Los españoles destruyeron "este precioso sistema religioso que permitía comer tamales con carne de personas, y en el que había oficios tan dignos como el de *teixamique*".⁶⁶

Como hemos visto, los defensores del legado hispánico hacían hincapié en las sanguinarias creencias de los aztecas;

⁶⁴ *Cultura Soviética*, núm. 703, noviembre de 1950, p. 47.

⁶⁵ Citado en Moreno Toscano, *op. cit.*, p. 182.

⁶⁶ Alfonso Trueba, *Doña Eulalia, el mestizo y otros temas*, México, Jus, 1959, p. 8.

Jesús Guisa y Azevedo aseguraba: "Cuauhtémoc defendía su religión, los sacrificios humanos, los tanques de sangre en que se bañaban los papas, las caminatas al cerro de la Estrella en que las propias madres iban pinchando, con púas de maguey, hasta dejarlos desangrados y exánimes, a sus hijos".⁶⁷ Doña Eulalia negaba la ocurrencia de los sacrificios humanos y preguntaba si algún español había visto tal escena; afirmaba también que los soberanos indígenas buscaban la unidad del territorio y de las tribus que lo habitaban en lo que hoy es México, por lo que los españoles no nos habían integrado, sino al contrario. El discurso indigenista equiparaba a los hispanistas con los sectores más reaccionarios del país, que en el pasado no habían vacilado en poner en peligro a la patria. Como escribía Moisés Mendoza, "La presencia de los huesos de Cuauhtémoc sobre la tierra que tanto amó y que tan señeramente defendió, es un argumento toral contra la historia, la filosofía y hasta el derecho que forjaron los conquistadores y que después se encargaron de apuntalar los serviles y los descartados".⁶⁸

La conmemoración del Día de la Raza, el 12 de octubre, fue convertida en un panegírico a los pueblos indios, representados por su "rey"; los hispanistas contraatacaron señalando que era injusto separar a Cristóbal Colón y España de la celebración. García Naranjo argumentó que "España hizo en América lo mismo que había hecho Roma en Europa, fundirse con los pueblos subyugados para convertirlos en hijos amorosos". Francia, España y Portugal eran naciones latinas, pero cada una tenía su propia personalidad; así eran las naciones hispanoamericanas respecto a España. No era justo que, mientras se conver-

⁶⁷ Jesús Guisa y Azevedo, en *Lectura*, tomo LXXII, núm. 4, 15 de octubre, 1949, p. 197.

⁶⁸ Moisés Mendoza, *Rey y señor Cuauhtémoc. El hallazgo de Ichcateopan*, México, CIDE, 1951, p. 9.

tía a Cuauhtémoc en un héroe puro, el más grande de todos, quedara Cortés condenado a ser “un bandido, un jefe de pandillas depredadoras, un réprobo vitando”. Si se metamorfoseaba a Cortés en un aventurero, Cuauhtémoc devenía en un jefe de tribu y en sacerdote de una sangrienta religión. “Cada uno es grande a su manera. En la historia del mundo Cortés puede estar a la altura de Alejandro, de César y de Bonaparte, mientras Cuauhtémoc tendrá la compañía de Viriato, Vercingetorix, Santa Juana de Arco y Kosciusko”.⁶⁹

El intelectual neoleonés se lamentaba del “espíritu faccional” de nuestra historia, que transformaba las conmemoraciones cívicas en verdaderos “autos de fe”. Si se ponderaban la conquista y evangelización españolas, forzosamente se estaba en contra de las culturas indígenas, y viceversa. Todavía no éramos un pueblo cabalmente mestizo; no podía decirse que estuviéramos integrados racialmente, pues ello exigía mucho tiempo. Cuando tal cosa sucediera se reconocería a Hernán Cortés su papel como creador de la nacionalidad mexicana:

Cuando de las heterogeneidades actuales haya surgido la homogeneidad incommovible de nuestra patria, entonces será que se pueda apreciar en toda su inmensidad la obra de Hernán Cortés. Dicha obra, como la de Teseo y Rómulo, necesita de la lejanía para poderse destacar. Cuatrocientos metros son muy pocos para poder ver una montaña y cuatrocientos años resultan igualmente escasos, para mirar a un forjador de pueblos y de razas.⁷⁰

José Vasconcelos se preguntaba qué raza se iba a festejar el 12 de octubre: ¿la española o la india? Si se decidiera cele-

⁶⁹ *Hoy*, núm. 663, 5 de noviembre, 1949, pp. 15 y 195.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 21.

brar esta última, se celebraría “el día de la señorita Eulalia Guzmán, que comenzaría a comernos a cachitos, con antropofagia antropológica”.⁷¹ Si bien Cuauhtémoc es el héroe “que está más cerca del corazón mexicano”, ejemplo a seguir por su fidelidad a sí mismo y a su pueblo hasta la muerte, Cortés es el verdadero creador de nuestra nacionalidad: “desde todos los puntos de vista, y con todos sus defectos, lo que creó la Colonia fue mejor que lo que existía bajo el dominio aborigen”. La exaltación de los pueblos indios era una estrategia anglosajona para denigrar a España, tal y como lo probaba la virulencia de la leyenda negra. Concluía que no era más que “sentimentalismo blandengue” el de los redentores de indios: “Los españoles oprimieron a los indios, y los mexicanos seguimos oprimiéndolos, pero nunca más de lo que los hacían padecer sus propios caciques y jefes”.⁷²

Después de un tercer dictamen sobre la autenticidad de los restos encontrados, negativo como los anteriores, se pidió una “civilizada reconciliación” entre los dos bandos enfrentados. Como escribió Octavio Paz en 1951, cuando prologó la edición francesa de la citada obra de Pérez Martínez, “no se puede reducir la historia al tamaño de nuestros rencores”. El joven guerrero azteca era un mito popular, y en otros tiempos se hubiera deificado. “Si Guadalupe Tonantzin encarna la vieja relación con el cosmos a través de la madre divina, Cuauhtémoc representa, por el contrario, la soledad del héroe que lucha y muere solo, abandonado por los dioses y los hombres”. El poeta apuntó que el Conquistador siempre había sido un personaje controvertido, incluso en vida: “Guerrero, político, diplomático, aventurero, ávido de riquezas y mujeres, católico devoto,

⁷¹ *Mañana*, núm. 320, 15 de octubre, 1949, p. 29.

⁷² José Vasconcelos, *Breve historia de México*, México, Botas, 1937, pp. 12 y 20.

Cortés fue también un descubridor de tierras y un fundador de ciudades. Fue un hombre extraordinario, un héroe en el antiguo sentido de la palabra. No es fácil amarlo pero es imposible no admirarlo". Su figura divide a los mexicanos, por lo que debe dejar de ser el mito negativo que ha sido durante tanto tiempo para acceder a la categoría que le corresponde: la de un personaje histórico.⁷³

Para nuestro autor, Cortés había tenido verdadera grandeza. Si bien cometió vilezas, no llegaban a los extremos de los horribles sacrificios humanos que hacían los aborígenes. Los que negaban sus hazañas eran capaces de negar la luz del sol. "La pasión los ciega y mezquinas fuerzas los impulsan".⁷⁴ Las mismas autoridades reconocieron su importancia al declarar monumento histórico al Hospital de Jesús. La polémica reseñada propició el afianzamiento de la unidad nacional en aras de un nacionalismo cuyo eje central descansaba en el patrocinio estatal. Como apunta Josefina Zoraida Vázquez, "El encuentro de los huesos de Cuauhtémoc sirvió de verdadera catarsis nacional y la década de 1950 fue más conciliadora".⁷⁵

En 1947, año del cuarto centenario del fallecimiento de Hernán Cortés, un grupo de intelectuales mexicanos y latinoamericanos fue invitado a los festejos celebrados en Medellín, provincia de Extremadura, por el recién creado Instituto de Cultura Hispánica.⁷⁶ Don Alberto María siempre profesó un gran cariño y admiración a la madre patria, como ya tuvimos ocasión

⁷³ Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz. El peregrino en su patria. Historia y política de México*, México, FCE, 1987, t. 1, pp. 101-103.

⁷⁴ Alberto María Carreño, *Hernán Cortés y el descubrimiento de sus restos*, México, Imprenta Aldina, 1947, p. 302.

⁷⁵ Josefina Zoraida Vázquez, "El dilema de enseñar historia", en *La Jornada Semanal*, núm. 173, México, 4 de octubre, 1992, p. 35.

⁷⁶ Entre los mexicanos que asistieron a la efeméride se encontraban Jorge Ignacio Rubio Mañé, Ernesto Santillán, Porfirio Martínez Peñaloza y Nemesio García Naranjo.

de observar, por lo que esta oportunidad fue muy bien aprovechada para visitar los monumentos históricos y dar cuenta de la hermandad existente entre los dos países. Visitó a la virgen de Guadalupe en el monasterio situado en la sierra del mismo nombre, patrona de las provincias de donde procedían los primeros conquistadores, y le tocó presenciar la procesión en su honor. Nemesio García Naranjo fue el encargado de ofrecer el discurso conmemorativo ante la estatua del Conquistador, habida cuenta de su oratoria florida y vehemente. En él resaltó el valor y la tenacidad de los señores aztecas Cuitláhuac y Cuauhtémoc frente a la pusilanimidad demostrada por Moctezuma. En la comida de honor se invitó a Carreño a ofrecer el brindis en nombre de los mexicanos allí presentes, lo que hizo con la advertencia de que, después de escuchar a García Naranjo, sus palabras resultarían sosas y aburridas. Cortés no había sido un simple conquistador, sino "el verdadero creador de la nacionalidad mexicana". Puso término a los sacrificios humanos, introdujo la organización municipal y fundó las primeras ciudades, pidió plantas, animales y semillas para difundirlas en la Nueva España, solicitó el envío de misioneros "que cuidaran espiritual y materialmente de los indios recién conquistados", construyó el primer hospital y leproso. Después se introdujo la imprenta y se creó la Real y Pontificia Universidad similar a la salmantina. Terminó su discurso con el señalamiento de que fray Juan de Zumárraga y Cortés eran las columnas sobre las que descansaba México. Por último, pidió que se hicieran ediciones baratas de los escritos de los primeros misioneros y conquistadores para que el público español los conociera mejor, y manifestó su extrañeza porque no hubiera una estatua de don Hernando en Madrid, como sí las había de poetas y pintores, e inclusive de políticos contemporáneos.

No existe una para quien de modo admirable ensanchó los dominios españoles, y fue guerrero, estadista, geógrafo, historiador a la manera de Julio César. Cortés merece que España, en su propia capital le alce un grandioso monumento.⁷⁷

Lo mismo había pedido en México, pero su solicitud no había tenido éxito. España, con la conquista, nos incorporó a la civilización occidental, pero el continente americano no estaba vacío, sino habitado por razas bravas y tenaces; del choque de ambas nació un nuevo mundo. "Y de estas epopeyas y de estas luchas y aun de estas concupiscencias, tras de haber surgido un continente nuevo, surge una raza nueva también". Los hispano-americanos formamos una gran familia; no debemos ignorarnos y tenemos que hacer el esfuerzo por adquirir un mayor conocimiento de nuestros países. "Procuremos que los hombres de ciencia y de letras establezcan un puente espiritual que nos lleve a tender más tarde otro material, que mucho ayudará a que hagamos vida común".⁷⁸

Fue miembro, igualmente, de la comisión que verificó la supuesta autenticidad de los restos de los Niños Héroe exhumados en marzo de 1947, con objeto de rendirles un homenaje en el centenario de su sacrificio, víctimas "del deber y del amor patrio".⁷⁹ Por tal motivo publicó un cuadernillo con la historia del Colegio Militar de Chapultepec y de los cadetes que estudiaban en él, formación militar que databa de 1798. A lo largo de su investigación dio cuenta de las cartas cruzadas entre el general Santa Anna y sus subalternos,

⁷⁷ Carreño, *La España que yo vi...*, pp. 27-31.

⁷⁸ Carreño, *Discursos y conferencias...*, pp. 182-187.

⁷⁹ Alberto María Carreño, *El Colegio Militar de Chapultepec. 1847-1947*, 2ª ed., México, Victoria, 1972, p. 12.

Todas eran acusaciones y recriminaciones mutuas; y de esto está llena la documentación de aquellos nefastos días en que era más precisa la unión de todos los mexicanos, especialmente los jefes sobre quienes pesaba directamente la defensa del país.⁸⁰

Se formó una Comisión de Historiadores para verificar la autenticidad de los restos donde, aparte del doctor Carreño, se encontraban Alfonso Toro, el general Juan Manuel Torrea, el ingeniero José María Álvarez y el licenciado Celestino Herrera Frimont.⁸¹ Como concluyeron que no era posible declarar categóricamente la autenticidad de los mismos, el presidente de la República sometió al Congreso un decreto donde se reconocieron oficialmente como verdaderos los restos de marras, los que fueron depositados en el monumento o "Altar de la patria" que se inauguró en septiembre de 1952 en el bosque de Chapultepec.⁸²

⁸⁰ *Ibid.*, p. 37. Francisco Sosa afirmaba que Carreño dio a conocer en sus investigaciones sobre el despojo territorial sufrido a mediados del siglo antepasado, "la traición, la cobardía, la ineptitud y otras manchas de algunos mexicanos que figuraron en aquellos luctuosos y bochornosos periodos, no las cubre con el velo del olvido, es verdad, pero omite pronunciar la sentencia a que se hicieron acreedores, como si le causara asco remover ese fango", lo que probaba su ecuanimidad. Alberto María Carreño, *México y los Estados Unidos de América. Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Unidos a costa de México desde la época colonial hasta nuestros días*, pról. de Francisco Sosa, México, Jus, 1962, p. 8. El manuscrito está fechado en junio de 1913, pero su autor no quiso publicarlo para que no se creyera una interferencia de carácter político, dados los acontecimientos de ese año.

⁸¹ La Comisión de Historiadores dictaminó: "Pero aun si no puede tenerse una seguridad absoluta de que las osamentas encontradas sean de los Niños Héroe, de tal modo resultan favorables las circunstancias señaladas por la tradición, que en último análisis deben ser consideradas como un hermoso símbolo de aquellos juveniles patriotas". Citado en Carreño, *El Colegio Militar...*, p. 57.

⁸² El pueblo respondió con entusiasmo al fervor patrio. Se olvidó "la pavorosa crisis nacional" y se celebró la efeméride por todo lo alto. "Ni la carestía de la vida, ni la aftosa, ni la falta de luz, ni las calles de la ciudad hechas pedazos, ni la amenaza de la elevación del precio del pan, ni tantas otras cosas, influían en las mentes de los millares de hombres, mujeres y niños que se habían congregado en la plaza de la Constitución para gritar: ¡Viva México!", en *Excelsior*, 17 de septiembre, 1947, p. 1.

Don Alberto María Carreño fue encargado por los familiares del general Porfirio Díaz para hacerse cargo de la clasificación y publicación de su archivo y memorias, tarea que aseguró estaría exenta de ánimo partidista.⁸³ En 1947 la Universidad Nacional de México empezó a publicar los treinta tomos de dicho repositorio, con el patrocinio del periodico *El Universal*, de Miguel Lanz Duret, tarea que concluyó en 1961. En el prólogo que presenta el primer volumen, enfatiza que don Porfirio era uno de los más "conspicuos liberales", y que su largo gobierno había sido benéfico por los servicios otorgados a la nación, entre los que cuenta el embellecimiento y la modernización de la capital de la República y de las principales ciudades, así como el saneamiento de los puertos, la unión de los dos océanos por medio del ferrocarril de Tehuantepec, la superación de las acechanzas norteamericanas sin necesidad de llegar a un enfrentamiento bélico y, sobre todo, la paz y la conciliación de los contrarios, lograda no por medio de las armas sino por el empleo de la inteligencia política del caudillo oaxaqueño.

Como es común en los panegiristas de la dictadura, se enfatiza la labor constructiva y no el aspecto represivo y elitista de sus políticas; reconoce que la gente prefería la reelección porque no sabía qué podía venir con la desaparición del hombre

⁸³ Las memorias del general Díaz, dictadas a petición de Matías Romero, conocieron una primera edición en 1893 de cien ejemplares, los que fueron repartidos entre los íntimos del dictador a fin de allegarse sus comentarios. Casi todos coincidieron en que era mejor darlas a conocer al público en un futuro impredecible. Según Romero, las memorias "demuestran que el general Díaz es, por el vigor de sus facultades mentales y por su fuerza de voluntad, uno de los hombres más notables que ha producido México". Llegan hasta junio de 1867, cuando entró a la ciudad de México; proseguirán más adelante, "cuando acaso disponga de más tiempo que consagrarle, goce de más libertad de acción y guarde una posición menos delicada que la que hoy tiene". Citado en *Archivo del general Porfirio Díaz*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Elede/Instituto de Historia-UNAM, 1947 (Col. de Obras Históricas Mexicanas), t. 1, pp. 22-24.

fuerte. México vivía en la anarquía y el caos, pero al final se conquistó el respeto y la admisión entre las naciones civilizadas, y prueba de ello fue el brillo alcanzado por las fiestas del Centenario, no igualado por la conmemoración revolucionaria de la consumación de la Independencia.⁸⁴ Pero se creyó eterno, y ese fue su error; su digna retirada fue para evitar una guerra civil, la que de todos modos se dio por los acontecimientos subsecuentes. Asegura que lo que revela la correspondencia por él examinada y luego dada a luz del general Díaz es una "visión política extraordinaria, severidad de juicio, energía de carácter, cuidado sumo en el manejo de los caudales públicos, y resolución constante para mantener incólume el decoro y la independencia de México".⁸⁵

Don Daniel Cosío Villegas criticó su trabajo, encargo realizado por la sola voluntad de Porfirio Díaz, por considerar que no era el más capacitado para ello, pues en sus prólogos a los diversos volúmenes afirmaba lo que los porfiristas decían sobre el régimen, no lo que diría un verdadero historiador. La tarea de anotar y prologar tales documentos era una empresa que exigía, "a más de varias prendas menores, dos mayores: una

⁸⁴ El porfirato transformó al país: se construyeron telégrafos y ferrocarriles, además del "aseguramiento del crédito interior y exterior; el desagüe del valle de México, el drenaje de la capital de la República y su dotación de agua potable y de luces, el respeto internacional que por primera vez hizo de México un país grande y poderoso, al que rindieron homenajes los más importantes de la tierra". *Archivo del general Porfirio Díaz. Memorias y documentos*, pról. y notas de Alberto María Carreño, Elede/IH-UNAM, 1961, t. III, p. 6.

⁸⁵ *Archivo del general...*, t. 1, p. 17. Concluyó su labor con el siguiente señalamiento: "Yo me siento satisfecho de haber publicado treinta volúmenes de historia, sin haber tenido que esconder por vergonzoso documento alguno. Los historiadores podrán utilizar todo el material publicado y ojalá lo hagan con sano criterio y verdadera rectitud histórica". *Loc. cit.* La historiografía contemporánea estudia la época con una óptica más amplia: "En cuanto al carácter autocrático, paternalista, dictatorial, despótico, personalista, etcétera, que se le puede achacar al Porfirato, visto en la perspectiva internacional de la época, resulta que nuestro famoso modelo no es tan original". Álvaro Matute, "A cien años, Porfirio Díaz", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, vol. 7, IH-UNAM, 1979. Puede consultarse en www.ih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmco7/787.html.

exquisita imparcialidad de criterio y una gran sabiduría. Estoy seguro de que el señor Carreño carece en absoluto de la primera, y me temo que sólo a medias tenga la segunda". Ejemplificaba su parcialidad con las siguientes observaciones:

Llamarle *inadvertencia involuntaria* al hecho de que un hombre se aferre ciegamente al poder durante treinta y cinco años y que no lo suelte hasta tener que arrojarlo por la fuerza, me parece una inadvertencia bastante voluntaria del señor Carreño. Y dar como explicación del triunfo de la rebelión maderista el apoyo resuelto de los Estados Unidos, es negar, o callar, que es peor, la fuerza popular arrolladora que tuvo ese movimiento.⁸⁶

Quizá parte del enojo de don Daniel provenga de no haber sido el encargado de organizar y ordenar el archivo, dado que era el investigador más idóneo para ello. Acusó que había sido prácticamente "secuestrado" por don Alberto desde agosto de 1945, y que no se le había permitido el acceso con fines de estudio, a pesar de que el Colegio de México había hecho una petición formal para que se le permitiera su consulta.⁸⁷ Concluyó su crítica con la aseveración de que Carreño "No ha sabido aprovechar el *Archivo* ni siquiera para fundar documentalmente sus prejuicios".⁸⁸ Tres años después Cosío Villegas empezó la elaboración y coordinación de su monumental obra *Historia Moderna de México*, fecha que coincide con la publicación de los primeros volúmenes del mencionado repositorio.

⁸⁶ Daniel Cosío Villegas, "Historia y prejuicio", en *Historia Mexicana*, vol. 1, núm. 1, El Colegio de México, julio-septiembre de 1951, pp. 128 y 129.

⁸⁷ Escribió que "Don Alberto María Carreño dijo que dictaba mis críticas 'la venganza innoble de un editor que no pudo arrebatar a otro lo que por medio de un contrato éste había asegurado'", recordando que tenía dos años alejado de la dirección del Fondo de Cultura Económica. Daniel Cosío Villegas, "Entrega inmediata. (Réplica a la carta anterior)", en *Historia Mexicana*, t. 1, núm. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1951, p. 340.

⁸⁸ Cosío Villegas, "Historia y prejuicio"..., p. 141.

CAPÍTULO II

NEMESIO GARCÍA NARANJO, EL PORFIRISTA

Este multifacético personaje es un liberal conservador que desde su temprana juventud ligó su suerte a la del gobierno porfirista que lo hizo diputado en 1910, a los 27 años de edad, cargo que repitió en 1912. Nació en Lampazos, Nuevo León, en 1883, y murió en la ciudad de México en 1962. Participante en la fundación del Ateneo de la Juventud, grupo cultural a caballo entre el positivismo en retirada y la joven intelectualidad, revolucionaria o no, inclinada a las humanidades y que tuvo mucha influencia posteriormente.¹ Miembro del gabinete de Victoriano Huerta como ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, durante el breve periodo de su encargo reformó el plan de estudios de influencia comtiana de la Escuela Nacional Preparatoria dentro de un sentido humanístico. Con sus palabras, siempre fue un "náufrago del porfirismo"; salió al exilio a mediados de 1914 y regresó hasta 1923; tres años después fue de

¹ "En comparación con las grandes hazañas que han sido atribuidas al Ateneo (derrumbar el positivismo, renovar la identidad mexicana, dar un sentido filosófico a la Revolución de 1910), la de haber intentado nuevas prácticas en la producción y la divulgación del conocimiento puede resultar decepcionante. Sin embargo, no es tal: detrás de algo que parece simple y elemental se esconden las más apasionantes y más perdurables proezas de la historia de la cultura". Susana Quintanilla, "Nosotros". *La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, 2008, p. 221. Fernando Curiel da una visión panorámica del grupo y la participación que nuestro personaje tuvo en el mismo en el prólogo al libro V de las memorias de Nemesio García Naranjo, *El crepúsculo porfirista. Memorias*, epílogo Alberto María Carreño, Factoría, 1998 (La serpiente emplumada), pp. IX-XXXII.

nuevo expulsado. Gracias a su ardiente adhesión al Libertador Simón Bolívar estuvo en Venezuela en 1926 y durante los años de 1932 y 1933, bajo el amparo del dictador Juan Vicente Gómez. Periodista, historiador, abogado, dueño de una prosa diáfana y elegante, (miembro de la Academia de la Lengua y de la Academia de Legislación y Jurisprudencia) contó con numerosos lectores en sus colaboraciones periodísticas y en diversos escritos donde hacía gala de su equilibrio y mesura respecto a los asuntos públicos, aunque no dejó de ser crítico de las acciones y resultados de los gobiernos postrevolucionarios, y nostálgico del orden y estabilidad vividos durante los años de infancia y juventud en su natal Nuevo León.² Provenía de una familia contraria a la influencia del general Bernardo Reyes, por lo que parte de sus primeros años los vivió exiliado en Texas, desarraigado que repitió más tarde dada su irreductible posición política.

García Naranjo jamás renegó de sus convicciones políticas, y su adhesión al porfirismo fue una de ellas.³ Cronista y reportero de las fiestas del Centenario, encargado de esa tarea por don Genaro García, director del Museo Nacional de Arqueología e Historia donde él trabajaba, asistió en tal calidad a todos los eventos, inauguraciones, fiestas y desfiles organizados para celebrar tan importante acontecimiento. En 1913 publicó

² Fue "Poeta, cuentista, periodista, cronista, dramaturgo, biógrafo, político, orador". Fernando Curiel Defossé, *Ateneo de la Juventud. (A-Z)*, México, IIF-UNAM, 2001, p. 72. Su comedia "El vendedor de muñecas" (1937) tuvo mucho éxito en sus presentaciones; en 1955 salió la versión cinematográfica bajo la dirección de Chano Urueta. También fue guionista de las películas *Estrellita* (1938) *Alma nortea* del mismo año y *Tribunal de Justicia* (1943).

³ En 1930 Carlos Pereyra le envió una carta desde España donde sostenía que sólo quedaban tres porfiristas en México: doña Carmen Romero Rubio de Díaz, don Victoriano Salado Álvarez y don Nemesio. Agregaba: "no son pocos porque los tres son sinceros y desinteresados". Nemesio García Naranjo, *Porfirio Díaz*, México, Cia. Periodística Nacional, 1931, p. vi.

un libro intitulado *Porfirio Díaz*,⁴ reeditado por entregas en 1930 en el periódico *El Universal*, de Miguel Lanz Duret, donde reivindicó la vida y la obra del caudillo liberal, haciendo un ejercicio que don Daniel Cosío Villegas calificó de "historia milagrosa".⁵ En efecto, se presenta al héroe como un hacedor de sí mismo, que superó las adversas circunstancias de su nacimiento y llegó a representar el nombre de toda una nación.⁶ Enfatiza que no era ningún ignorante, pues incluso había impartido clases de latín, y ejemplifica con su absoluta escrupulosidad en el manejo del dinero público para resaltar lo observado en los gobiernos revolucionarios, donde la corrupción era la regla. Según su opinión, la obra del porfirismo se sintetiza en la reconciliación de los ánimos divididos por las contiendas civiles y las intervenciones extranjeras, así como por el evidente progreso material alcanzado, lo que le fue reconocido mundialmente al general Díaz con motivo de las fiestas del Centenario, cuando se le aclamó "como el reconstructor indiscutible de su patria".

Todo lo que contribuye a aumentar la riqueza de un pueblo se traduce en bienestar y, por lo mismo, en cohesión nacional. Si aparte del florecimiento económico, se consigue la paz de los

⁴ "Yo no pretendía enriquecer la historia de México con una contribución original, sino tan sólo rendir un homenaje". *Memorias de Nemesio García Naranjo. Mi segundo destierro*, Monterrey, N. L., "El porvenir", 1962, t. ix, p. 335.

⁵ Ejemplo de esta historia es cuando escribe que el general Díaz se lanzó a la rebelión de la Noria (contra un gobierno legítimo, elegido democráticamente), "empujado por el destino. No fue él quien prendió la Revolución, sino ésta la que lo envolvió en sus llamaradas". Citado en Daniel Cosío Villegas, "El porfirato: su historiografía o arte histórico", en *Extremos de América* [1ª ed. 1949], México, FCE, 2004, pp. 131 y 132.

⁶ "El mérito mayor de la soltura y el aplomo del general es que fueron conquistadas por él mismo. El tipo rústico y áspero, que siempre fue vigoroso, acabó siendo marcial como un himno, esbelto como un eucalipto y alto como una bandera". Tal mérito recaía en doña Carmelita Romero Rubio, quien ejerció sobre su esposo una influencia civilizadora. García Naranjo, *Porfirio Díaz...*, p. 124.

espíritus es indiscutible que se realiza un progreso, como cuando se deja suelta la anarquía se produce una obra de regresión y de barbarie. Todo lo que tienda a extinguir odios y a cancelar rencores es adelanto; todo lo que avive el espíritu faccional es retroceso.⁷

Con la riqueza creada “se pudo regular la administración fiscal, depurar la justicia, fomentar la educación del pueblo, proteger las ciencias y las artes, cultivar los vergeles encantados de una civilización superior”.⁸ Consideró que la entrevista Díaz-Creelman –donde aceptó la mayoría de edad política del pueblo mexicano, la necesidad de su relevo y que vería con agrado la aparición de un partido opositor– fue para consumo exterior, pero tuvo el infortunado efecto de desatar los demonios de la discordia interna. El joven García Naranjo participó activamente en el Comité de Propaganda del Club Reelectionista de la ciudad de México –que presidía el oaxaqueño Rosendo Pineda, su protector, científico de bajo perfil pero de gran importancia política– junto con Antonio Caso y José María Lozano. Su militancia en favor de la séptima reelección del presidente Díaz lo hizo abandonar pronto el Ateneo, lo que realizó junto a su colega José María Lozano. Admitió que la no reelección había sido la bandera de la revolución de Tuxtepec, pero cuando no se poseían instituciones auténticas los pueblos se aferraban a los hombres fuertes para obtener alguna clase de seguridad.⁹ Las elecciones durante el porfirismo

⁷ *Ibid.*, p. vii. Por su parte, Edmundo O’Gorman apunta que durante el porfirato se puso en práctica un programa de fortalecimiento de la nacionalidad de carácter e idiosincrasia hispánicas, y un programa social y económico progresista, “de tendencia e inspiración modernas”, una prueba más de la conciliación de los contrarios enfrentados durante la centuria decimonónica. Edmundo O’Gorman, *México, el trauma de su historia. Ducit amor patriae*, México, CONACULTA, 2000 (Cien de México), p. 84.

⁸ García Naranjo, *Porfirio Díaz...*, p. 129.

⁹ “Una vez sacrificado el principio antirreelectionista, lo patriótico era sostener al general Díaz hasta su muerte”. García Naranjo, *El crepúsculo porfirista...*, p. 143.

habían sido imposiciones, pero lo mismo había sucedido con los gobiernos surgidos de la Revolución.

García Naranjo reconoció que la empresa política en la que estaba involucrado era arriesgada; don Porfirio, con sus indiscutibles méritos, era ya un octogenario, y en los mítines en favor de Bernardo Reyes se oían los gritos de “abajo las momias”. Cuando tomaron posesión de la presidencia y la vicepresidencia el general Díaz y Ramón Corral, en diciembre de 1910, el primero acusaba las huellas de la edad y el segundo tenía las de la muerte, aquejado como estaba de un cáncer terminal. (Corral murió a fines de 1912, y el longevo dictador a mediados de 1915). En sus memorias, escritas por don Nemesio durante la década del cincuenta gracias al patrocinio de sus amigos empresarios, escribió:

Vistas las cosas casi medio siglo después tengo que aceptar que fue una locura embarcarnos con un octogenario. Eran extraordinarias sus cualidades, pero su séptima reelección fue un reto en contra de la biología. Que yo me engañara, no fue importante; pero que se engañasen los Macedo, Pineda, Casastis y Bulnes, significa que el general Díaz tenía hipnotizada a la nación.¹⁰

Todo mundo estaba de acuerdo en que las cosas tenían que cambiar, y la retirada del caudillo había sido para que la transición se diera pacíficamente. “La transformación era ineludible y el hecho de que yo lo acepte sin distinciones ni reservas, debiera demostrar que no soy tan reaccionario ni tan recalci-trante como suponen los hombres de la Revolución”.¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 144. Las *Memorias* llegan hasta 1936, cuando ya instalado en la capital mexicana su actuación en los diversos campos de la cultura fue del dominio público.

¹¹ *Ibid.*, p. 310. En la caída del antiguo régimen también contó la animadversión de Estados Unidos: no les gustó la política económica orientada hacia Europa, la

García Naranjo formó parte de la xxvi Legislatura en 1912, dominada por los maderistas, que no le querían reconocer su triunfo electoral (fue diputado del 16 de septiembre de 1910 hasta el 18 de septiembre de 1913); junto con Querido Moheno, José María Lozano y el poeta Francisco M. de Olaguibel conformaron un grupo que se llamó el Cuadrilátero parlamentario, muy influyente por lo aguerrido y contundente de sus alegatos, formado por grandes oradores que se defendieron siempre con el argumento de que el grupo se había formado después del asesinato de Francisco I. Madero, por lo que no tuvieron nada que ver con este trágico acontecimiento, pues no faltó quienes pretendieran acusarlos del crimen. El maderismo estaba agarrado con alfileres debido a la ineptitud gubernamental y al ausentismo del presidente en su labor. Ante la acusación que se les hizo de que habían tomado parte en la asonada de la Ciudadela de febrero de 1913, comandada por el sobrino del ex presidente, Félix Díaz, contra el presidente legítimamente electo, García Naranjo aclaró que él y su familia habían sido siempre antirreyistas, es decir, adversarios del general Bernardo Reyes, quien a su vez fue enemigo de su tío Francisco Naranjo, importante personaje histórico del noreste mexicano. Pero si su intervención no fue directa en la caída de Madero, sí fue indirecta a través de las columnas del diario *La Tribuna*, que él dirigía y que tiraba 30 mil ejemplares diarios.¹² Durante la Decena Trágica se la pasó encerrado en la casa de un comerciante español,

reclamación del Chamizal, la negación a arrendar por tiempo indefinido la Bahía Magdalena y la hospitalidad hacia el presidente nicaragüense José Santos Zelaya, a quien las autoridades norteamericanas pretendían encarcelar.

¹² El éxito de su periódico lo explica como sigue: "Me encontré con un público que pedía editoriales candentes y yo me puse a escribir con pluma de fuego". El 16 de octubre de 1912 publicó el manifiesto de Félix Díaz contra el presidente Madero, acción que ayudó a que fuera acusado de instigar el cuartelazo. *Memorias de Nemesio García Naranjo. Elevación y caída de don Francisco I. Madero*, Monterrey, N. L., "El porvenir", s/f, t. vi, p. 244.

sin ninguna comunicación con el exterior. Por otro lado, le pareció lógica la caída del gobierno maderista: "Al cabo de cerca de medio siglo, ya es tiempo de reconocer que si el ejército federal consumó el golpe definitivo, toda la sociedad mexicana de entonces celebró con júbilo la caída del régimen maderista". Se trataba de "un gobierno lleno de cuarteaduras y condenado a un desmoronamiento inevitable". Concluye la narración de estos hechos como sigue: "¡Qué paradoja tan peregrina! Madero vivo había sido completamente derrotado; pero Madero muerto comienza a perfilarse como un apóstol invencible".¹³

Protestó enérgicamente en el Congreso cuando el 2 de abril de 1912 no se enarbolaron las banderas en los edificios públicos a causa del "desdén oficial" por esa heroica fecha, hito patriótico del régimen porfirista. A iniciativa de la diputación oaxaqueña se le encomendó redactar un proyecto de ley con la propuesta de declararla fiesta nacional; recordemos que aún había diputados que le debían sus curules a don Porfirio, los que estuvieron de acuerdo con la medida, aprobada en la Cámara de Diputados y en el Senado, pero vetada por el poder Ejecutivo. A fines de 1914 tomó la ruta del destierro, que duró nueve años. Sin embargo, don Nemesio aclara que no era nadie para criticar a los nuevos hombres en el poder, pues "como nunca fui revolucionario, no me toca aquilatar los méritos ni las responsabilidades de los hombres de la Revolución".¹⁴ Los revolucionarios estaban muy desunidos y su única meta común era el derrocamiento de la dictadura; su líder indiscutible había sido Madero, quien escribió el libro *La sucesión presidencial*

¹³ *Ibid.*, pp. 313, 315 y 339. La popularidad de Madero se había edificado "sobre los cimientos inseguros de la locura de las muchedumbres. El carácter sentimental y confiado del caudillo, su naturaleza romántica y alucinada lo habían llevado a halagar pasiones colectivas por medio de promesas quiméricas que no se podían cumplir". *Ibid.*, p. 51.

¹⁴ *Ibid.*, p. 73.

de 1910, redactó el Plan de San Luis e inició la campaña democrática en 1909. Mientras esto sucedía, Venustiano Carranza "asistía puntualmente a las sesiones del Senado porfirista".¹⁵

En el tomo séptimo de sus memorias nuestro personaje narra su participación en el gobierno del general Victoriano Huerta.¹⁶ Indio puro originario de Jalisco, había sido ayudante militar del general Manuel González, y fue quien despidió al anciano dictador en Veracruz con 21 cañonazos. Considera "monstruoso" que a los miembros del primer gabinete del militar golpista (casi todos partidarios de Félix Díaz), gente respetable y conocedora, se les acusara luego de asesinos de Madero y Pino Suárez, caídos dos días después de su toma de posesión, el 19 de febrero de 1913.¹⁷ En cambio, esta situación no la sufrió Francisco Villa, quien "derramó sangre a torrentes sin que a nadie se le ocurra dejarla caer sobre el general Felipe Ángeles y demás villistas destacados". Lo mismo podía decirse de Emiliano Zapata, que mandó fusilar a don Pascual Orozco, padre, no obs-

¹⁵ *Ibid.*, p. 78. García Naranjo reconoció que las elecciones en las que Madero había sido electo presidente, "fueron las únicas auténticas que se han efectuado en nuestro país". *Ibid.*, p. 95.

¹⁶ "Muchos han querido ver y juzgar a Nemesio García Naranjo únicamente desde el punto de su ideología política y de su actuación pública durante el gobierno de Victoriano Huerta", sin tomar en cuenta la verticalidad de su conducta y su encomiable labor en el ámbito cultural. Carolina Elizondo Rodríguez, "Nemesio García Naranjo. (Un auténtico valor intelectual de nuestro tiempo)", 1963 (Tesis de maestría en Letras, Facultad de Filosofía y Letras UNAM), p. 10.

¹⁷ Entre ellos figuraba Toribio Esquivel Obregón, personaje que merece mayor atención historiográfica y quien personificó las vicisitudes de la época, lo mismo que don Nemesio. Entre los miembros del gabinete huertista se encontraban Francisco León de la Barra, Alberto García Granados, Rodolfo Reyes, Jorge Vera Estañol, Manuel Mondragón, Alberto Robles Gil, Carlos Pereyra, por mencionar a los más importantes. El gobierno del general Huerta, "Como es reconocido, logró conjuntar uno de los más brillantes gabinetes de la historia de México". Rafael Diego Fernández, "Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México", en Gisela Von Wobeser [coord.], *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, UNAM/Universidad de Guanajuato, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 129), p. 95.

tante que iba con la bandera de la paz. "Y sin embargo nadie acusa a los agraristas de Morelos por aquel hecho imperdonable".¹⁸ La Casa Blanca nunca vio con buenos ojos al general Huerta, por lo que el presidente Woodrow Wilson no le otorgó el reconocimiento diplomático, inclinándose por el bando constitucionalista encabezado por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza. En abril de 1914 se dio la invasión a Veracruz, motivo por el cual se decretó la militarización de los servidores públicos, medida que no fue del agrado del joven ministro; un mes después el gobierno cayó.¹⁹ A partir de entonces se retiró de la escena política, cuando tenía 31 años de edad.²⁰

En el año y medio que trabajó en el gobierno presidido por el general Victoriano Huerta, en calidad de ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, su contribución más importante fue la supresión del plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria.²¹ No quiso hacer hincapié sobre este hecho

¹⁸ *Memorias de Nemesio García Naranjo. Mis andanzas con el general Huerta*, Monterrey, "El porvenir", s/f, t. vii, pp. 30 y 31.

¹⁹ "Aquel acuerdo presidencial me produjo una desazón inmensa porque comprendí que la mayoría de los maestros universitarios iban a renunciar a sus cátedras para no vestir el uniforme militar". *Ibid.*, pp. 287 y 288.

²⁰ En 1917 dio a conocer desde el exilio el balance financiero de su actuación política, ante la amenaza del gobierno carrancista de embargar los bienes de sus enemigos. "El triunfo del carrancismo ha traído tanta inmoralidad, tanto robo, tanta infamia, que las gentes han acabado por ver la política como algo sucio". *Memorias de Nemesio García Naranjo. La repatriación definitiva*, Monterrey, "El porvenir", 1960, t. x, p. 138. Recordó que cuando los revolucionarios tomaron la ciudad de México no buscaron hospedarse en las casas del general Huerta o de sus ministros, que eran modestas, sino en las mansiones de los eminentes porfiristas Ignacio de la Torre y Mier, Fernando de Teresa, Joaquín Casasús, Luis García Pimentel; reconoció que los hombres que rodeaban a Carranza eran los deshonestos, no él personalmente, pues se trataba de un hombre probo.

²¹ Dicho plan de estudios, "durante cerca de medio siglo se había basado en la clasificación de las ciencias del gran pensador francés Augusto Comte. No negaba yo la excelencia de dicha clasificación, pero sí decía y sigo diciendo que era un error tomar aquel ordenamiento como un itinerario de carácter pedagógico". García Naranjo, *Mis andanzas...*, p. 153.

para que no se le creyera en busca de un cargo educativo, pero ahora podía decir, sin que se le acusara de oportunista, que desde 1911 en que triunfó la causa maderista hasta 1914 en que llegó Carranza a la ciudad de México, "la única obra revolucionaria en el ramo de la educación pública fue la que se realizó bajo el gobierno del general Victoriano Huerta".²² Si bien es cierto que el positivismo había derribado "el árbol podrido del pasado, era necesaria una educación más ética y espiritual, pues no se podía ofrecer a la juventud sólo los ejemplos heroicos de los creadores de la nacionalidad. "Los recuerdos de Ayutla y de Calpulalpan, del 5 de mayo y del dos de abril estaban en todas las memorias, y los escolares, con sólo eso tenían que orientarse virtuosamente en su vida y en su porvenir".²³ Era necesario inculcar en los educandos la "cultura moral" y estética que los orientase en el amor, en la virtud y en la belleza. Lo que deseaba "era arriar la bandera positivista para izar el estandarte del ideal". No se declaraba enemigo de la cultura científica, pero opinaba que ésta por sí sola era insuficiente para lograr la integridad humana. Concluye la explicación de lo que considera el mayor aporte de sus tiempos de político:

Claro está que no por eso dejé de admirar la obra constructora de don Porfirio Díaz, ni mucho menos renegué de ella; pero tampoco disimulé sus errores ni oculté sus fallas evidentes. Gloria al héroe, sí; pero retorno al porfirismo, no. De todas maneras, mi eclecticismo no me salvó, pues fui clasificado como un reaccionario incorregible; mas no pierdo la esperanza de que las nuevas generaciones revoquen el injusto veredicto.²⁴

²² *Ibid.*, p. 178. El gobierno huertista duró del 19 de febrero de 1913 al 15 de julio de 1914.

²³ *Ibid.*, pp. 186 y 187.

²⁴ Las pugnas entre positivistas y metafísicos no despertaron el interés del general Porfirio Díaz. "La indiferencia del prócer no puede causar sorpresa porque ningún gobernante se ha interesado en las querellas del pensamiento". *Ibid.*, pp. 189-207.

En julio de 1914 García Naranjo partió con su familia a Nueva York. Había sido contratado por la revista *The Cosmopolitan* para escribir sobre los sucesos mexicanos, pero durante la travesía estalló la Primera Guerra Mundial, por lo que sus servicios ya no fueron requeridos. Vivió unos años en San Antonio, Texas, donde editó la *Revista Mexicana*, orientada a servir al exilio anticarrancista que vivía en Estados Unidos, con la esperanza de "avivar la fe en la resurrección de la patria".²⁵ Entre sus colaboradores se contaron personalidades como Emilio Rabasa, Victoriano Salado Álvarez, Celedonio Junco de la Vega, Querido Moheno, Manuel Calero, Jorge Vera Estaño, entre otros. Dejó de publicarse a principios de 1920, pero entonces se refugió en *La Prensa*, órgano periodístico destinado a los mexicanos radicados en Estados Unidos, no tanto a los desterrados, como era el caso de su tribuna. A pesar de su ardiente deseo de regresar a México, pues siempre se consideró ave de paso y deliberadamente no quiso integrarse a la vida norteamericana, no le fue posible regresar sino hasta mediados de 1923. En el ínterin censuró la aventura de Victoriano Huerta, quien lo invitó a unírsele a su movimiento rebelde con el que pretendió ingresar al país, empresa que terminó de mala manera, tal y como lo había vaticinado; se trataba de un militar profesional, no de un caudillo revolucionario.²⁶

²⁵ En el editorial de la primera edición se lee: "Un año triste de destierro errante nos ha ratificado el noble convencimiento de que los mexicanos no podemos vivir sino por México y para México. Nuestra realidad forma parte de nuestro mismo ser y no hay fuerza atractiva que sea capaz de arrancar nuestro pensamiento del terruño". *Memorias de Nemesio García Naranjo. Nueve años de destierro*, Monterrey, "El porvenir", 1962, t. VIII, p. 150. Patricia Rivadeneyra Barbero elaboró la tesis intitulada "La *Revista Mexicana*, órgano de la reacción en el exilio 1914-1919", para obtener la licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM el año de 1974. En el anexo del trabajo se encuentran los índices del mencionado órgano periodístico ordenados de manera cronológica. En la Biblioteca del Instituto de Antropología e Historia se encuentra el microfilm del contenido de la citada revista.

²⁶ El exilio provocado por la caída del general Huerta está bien descrito en la obra de Mario Ramírez Rancano, quien explica las repercusiones de la promulgación, por

La *Revista Mexicana*, que desde su aparición fue claramente antiyanqui, anticarrancista y antivillista, criticó que al triunfo de la facción constitucionalista –hecho posible gracias al apoyo norteamericano– se proclamara la necesidad de una nueva Constitución, cuando precisamente el líder de la misma se había levantado en defensa de la promulgada en 1857.

Nunca habría podido creerse que cuando se hace una revolución y se le imponen al país sacrificios irreparables en riqueza, en vidas y en honor a pretexto de restablecer la Constitución que se dice violada, se declare, a la hora del triunfo, que esa Constitución es inútil o nociva y se la sustituya por una nueva. Contra este fraude sin nombre, contra este atentado al derecho y a las libertades públicas de nuestra patria PROTESTAMOS SOLEMNEMENTE.²⁷

Uno de los blancos favoritos de la *Revista Mexicana* –que duró escasos cuatro años, víctima de dificultades económicas– era Francisco Villa, a quien calificaba de “bandolero irreductible” contrario de aquello que significara “cultura, honor, orden, moral, justicia y ley”. Con motivo del ataque a la población de

parte de Carranza, de la vieja ley juarista del 25 de enero de 1862, que castigaba con la pena de muerte “a los trastornadores del orden público”. Destinada en un principio a condenar a los asaltantes y salteadores de caminos, el Primer Jefe Constitucionalista la desempolvó para sancionar a los colaboradores de aquel; pero no sólo a ellos, “sino a todos los que lo hubieran reconocido o ayudado”. Bajo su amparo se fusiló a don Alberto García Granados, quien había sido secretario de Gobernación del gobierno defenestrado. Mario Ramírez Rancaño, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución*, México, IIF-UNAM/Porrúa, 2002, pp. 6 y 192-196.

²⁷ Manifiesto redactado por Manuel Calero y signado por Jesús Flores Magón, Ricardo Gómez Robelo, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo y José Alessio Robles, entre otros liberales que no querían que pereciera “la obra gloriosa del histórico Partido Liberal Mexicano”. *Ibid.*, pp. 181 y 182. “La lucha contra la Constitución de 1917 unificó a muchos miembros del antiguo régimen que estaban fatalmente divididos”. Javier Garcíadiego Dantan, “Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México. 1914-1920”, 1981 (Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México), p. 288.

Columbus, en Nuevo México, García Naranjo escribió que a éste “Jamás le preocupó que su actitud trajera complicaciones internacionales ni pusiese en peligro la integridad de México, porque para Francisco Villa –como dijera don Justo Sierra de Santa Anna– la patria no es una madre sino una concubina”.²⁸ Estados Unidos tenía la culpa, pues ellos lo habían engrandecido y ahora se revolvió en su contra. Si bien la expedición punitiva fue un fracaso, pues no encontraron al general Villa, el ataque provocó represalias de parte de *rangers* texanos en contra de la población de origen mexicano radicada del lado norteamericano.²⁹ Cuando Carranza fue asesinado, las críticas se enderezaron hacia el nuevo grupo gobernante. García Naranjo consideraba que las instituciones debían afianzarse y quedar atrás los caudillajes de toda laya que habían asolado la vida de la patria durante largos años. El general Díaz le debía la máxima magistratura a la revolución de Tuxtepec; Madero a la desatada a partir de noviembre de 1910 y Carranza y Obregón al Plan de Guadalupe y al Plan de Agua Prieta, respectivamente. “La presidencia, para que sea inmovible, necesita deberse a la Ley, únicamente a la Ley”, no a las revoluciones. “Por eso Díaz murió en el destierro y Madero y Carranza cayeron en forma trágica. Y de una u otra manera, caerá Obregón si no sabe implantar en México el reinado de las instituciones”.³⁰

En enero de 1915, García Naranjo llegó a Guatemala buscando ganarse un lugar en el ambiente intelectual de Centroamérica; su destino final era El Salvador, lejos del incendio mexicano. El dictador Manuel Estrada Cabrera lo invitó a quedarse, pero no le gustó el ambiente de “sospecha y descon-

²⁸ García Naranjo, *Nueve años de...*, pp. 188-191.

²⁹ Calcula que fueron como 300 muertes las provocadas por este motivo. *Ibid.*, p. 209.

³⁰ *Ibid.*, p. 350.

fianza" que rodeaba al país y a sus gentes. Si bien el contexto político no era el deseable, la gente lo trató con cortesía y amabilidad. "Allí encontré un espíritu hidalgo, una fe cristiana, un intenso amor a todos los pueblos hispánicos". Escribió que cuando los mexicanos viajamos al sur, "se cruzan las fronteras sin sentir haber cambiado de lugar. Se brinca de pueblo a pueblo, y aunque parezca paradójico, se sigue en el mismo sitio espiritual".³¹

A mediados de 1923 regresó a México, pero antes de llegar a la capital dictó una serie de conferencias en ciudades fronterizas acerca de sus experiencias de exiliado. Estaba decidido a no participar en política y a trabajar en el ejercicio de su profesión. En enero de 1926, el presidente Plutarco Elías Calles le dio 72 horas para salir del país, acusándolo de estar detrás de algunos brotes subversivos. Acudió en audiencia con el coronel Adalberto Tejeda, encargado del despacho de Gobernación, aclarándole que había sido huertista, no delahuertista, y que quizá se trataba de una confusión fonética. Se le conmutó la pena, pero a partir de entonces supo que se encontraba en problemas y que su estancia en el país no era segura.

En esta segunda expatriación –que duró otra vez nueve años, desterrado por Calles y sus tributarios Emilio Portes Gil y Pascual Ortiz Rubio– don Nemesio y su familia estuvieron dos años en Nueva York, dos en diversas ciudades de Europa, tres nuevamente en aquella ciudad y dos más en Venezuela. Trabajó como abogado en una empresa petrolera norteamericana y fue colaborador de importantes diarios latinoamericanos, como *La Nación* de Buenos Aires, *La Opinión* de Los Ángeles y el *Diario de la Marina*, de La Habana. Si bien sufrió apuros económicos, sus contribuciones periodísticas le permitieron llevar una vida decorosa en el exilio.

³¹ *Ibid.*, p. 90.

Un hecho providencial fue la invitación que recibió en abril de 1926 por parte de la Unión Panamericana para que asistiera a Washington al Primer Congreso de Periodistas del continente, ocasión que le sirvió para que lo conocieran los representantes de los diversos medios latinoamericanos. En su ponencia abogó porque las noticias se ajustaran a la psicología nacional de cada país. Por ejemplo, el divorcio era una cosa de todos los días en Estados Unidos, mientras que en nuestras naciones significaba un escándalo de proporciones mayores. Un remedio para ello era emplear periodistas hispanoamericanos en las agencias internacionales norteamericanas –la AP, la UPI, *International News Service*– con lo que se le daría el matiz adecuado a las noticias o comentarios enviados a nuestra región. Sin esta medida, "jamás se entendería en los Estados Unidos el vasto mundo que se extiende desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego". Al estar de paso en La Habana recibió el encargo de representar en el citado congreso a tres diarios: el *Excelsior* mexicano, *La Prensa* de San Antonio y *El País* de la capital cubana.³²

Como representante de esta última publicación tuvo que pronunciar unas palabras en el homenaje que la delegación cubana ofreció a José Martí, cuya estatua se erige a la entrada del salón de recepciones de la Unión Panamericana. "Tan magnánimo y fuerte como los libertadores de los otros pueblos, Martí tuvo sobre ellos el prestigio supremo de haber sido un hombre de letras".³³ Su discurso gustó tanto que las delegaciones de los países bolivarianos lo invitaron a pronunciar unas palabras en el monumento erigido en Nueva York al Libertador Simón Bolívar,

³² *Memorias de Nemesio García Naranjo. Mi segundo destierro*, Monterrey, N. L., "El porvenir", 1962, t. IX, p. 137.

³³ *Ibid.*, p. 147.

distinción que le abrió las puertas de cinco naciones. Su intervención fue publicada en Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela, lo que dio ocasión para que los periódicos más importantes de estos países le pidieran su colaboración. Su discurso iba por este tenor: "Bolívar es el representante más genuino y perfecto que ha tenido el genio latino en el Nuevo Mundo, como Washington es el héroe equilibrado y armónico, con sus virtudes bien repartidas y con sus ímpetus perfectamente canalizados; Bolívar, por el contrario, es el genio exaltado y fogoso, lleno de rugosidades épicas y con lineamientos divinamente desiguales". Es "el producto más noble y depurado de la raza".

Los demás héroes hispanoamericanos se suman en él: Hidalgo es la abnegación; San Martín es la gloria; Morelos es el genio militar; Juárez es el carácter; Sucre es un gran ciudadano; Martí lleva su inspiración poética al campo de la acción; pero Bolívar sintetiza maravillosamente estos variados atributos.³⁴

Durante tres semanas los delegados visitaron la zona industrial del noreste por cuenta de las mismas autoridades. Este hecho le dio a conocer la pujanza del vecino del norte, por lo que pensó alertar a México y al resto de nuestros países sobre el tiempo perdido en "exageraciones quiméricas que desorgani-

³⁴ El Libertador "fue un poeta inmenso que rimó una estrofa de cinco versos inmortales que se llaman Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia; fue un profeta inspirado que escribió una Biblia con cinco Evangelios de redención: las cinco Constituciones de cinco nuevas nacionalidades; fue un caballero andante que le arrebató a España cinco esclavos resentidos y le devolvió cinco hijas amorosas; fue un clarividente visionario, que al realizar cinco sueños, los transformó en límpidas perlas, que montó en la diadema de la Libertad; fue, por último, un semidiós, que arrancó del firmamento una estrella y la incrustó gloriosamente sobre los Andes, en donde brilla y brilla por los siglos de los siglos, llevando en sus cinco estiletes rutilantes el alma de cinco naciones independientes". Como se encontraba en un congreso integrado mayoritariamente por anglosajones, colocó la figura de Bolívar junto a la de George Washington. *Ibid.*, pp. 151-155.

zan el pensamiento en lugar de orientarlo para que sea más fecundo". Nos pasaba lo que a don Quijote, que sin Sancho Panza se hubiera muerto de hambre.³⁵ En esas cavilaciones estaba cuando recibió el mensaje de que no sería bien recibido en México, y de que Venezuela le otorgaba la condecoración del Busto del Libertador, que no podía recibir sin autorización del Congreso mexicano. Se embarcó a La Guaira con el encargo de convencer al gobierno venezolano de permitir la instalación de una refinería en la península de Paraguaná, encomienda que le dio el empresario petrolero William F. Buckler, presidente de la Pantepec Oil Company, cuyo negocio consistía en conseguir concesiones petroleras que posteriormente vendía a las grandes compañías. La empresa no tuvo éxito, pero le dio la oportunidad de conocer al general Juan Vicente Gómez, que tanto se parecía a su añorado don Porfirio.³⁶

El intelectual mexicano fue muy bien acogido por el círculo que rodeaba al dictador venezolano,³⁷ quien lo invitó a su hacienda "Las Delicias", donde tuvo oportunidad de comprobar que era un hombre "fuerte, metódico y trabajador", el cual aplicaba la misma metodología en su gobierno: "En el escritorio del general Gómez nunca se advierte desorden ni revuelta: todos los papeles están en el sitio que les corresponde. Lo mismo pasa en Venezuela: los hombres y las cosas están en el sitio que les

³⁵ "Rubén Darío dijo en un poema que los Andes eran las vértebras del Nuevo mundo. Muy bella la comparación; pero cuando se atraviesan los Estados de Nueva York, de Pennsylvania, de Ohio y de Michigan, se palpa con asombro que allí es donde está la espina dorsal, no sólo de América sino de toda la humanidad". *Ibid.*, pp. 156-159.

³⁶ "Mis adversarios propalaron la versión de que el Dictador me había mandado llamar; pero la verdad es que Gómez no llamaba a nadie y que la compañía de Pantepec había cubierto mis gastos". *Ibid.*, p. 172.

³⁷ "Todas estas gentes son de carácter afable, de corazón sencillo, de alma transparente, de costumbres limpias y de irrepachable conducta". Nemesio García Naranjo, *Venezuela y su gobernante*, Nueva York, Carranza and Co., s/f, p. 57. Esta obra es un compendio de sus colaboraciones en *El Nuevo Diario de Caracas*.

corresponde". Tal y como había sucedido en México durante las tres décadas del porfiriato, en Venezuela se respiraba un clima de paz, de tranquilidad y de trabajo. "A una patria le importa, más que el escándalo político de las facciones enconadas, el problema vital de la producción". "A falta de libertad política, se disfrutaban plenamente todas las libertades: libertad civil, libertad contractual, libertad de comercio, libertad de industria, libertad científica, libertad artística y libertad religiosa". Al amparo de esas libertades, Venezuela se encontraba encaminada "en un periodo de franco desarrollo y de indiscutible prosperidad" bajo el lema de "Por la Patria y por la Unión".

El año de 1908 era un parteaguas en los dos países; en Venezuela iniciaba su fecundo gobierno el general Gómez, mientras en México Madero iniciaba su campaña antirreeleccionista.

Desde entonces, la patria de Bolívar ha trabajado intensamente por conquistar la paz, por tener crédito, por aumentar su patrimonio de riqueza. México, por el contrario, atraído por utopías imposibles, se ha hundido en la miseria y en la tragedia.³⁸

Asiduo colaborador de *El Nuevo Diario*, propiedad de Laureano Vallenilla Lanz, el influyente autor de *Cesarismo democrático*, la obra legitimadora de la larga dictadura gomecista, don Nemesio defendió con ahínco este orden autoritario como ejemplo de un gobierno de orden y progreso similar al de su admirado general Díaz.

En diciembre de 1930 regresó de nuevo a Venezuela, invitado al centenario de la muerte del Libertador; a manera de homenaje publicó su biografía en *El Nuevo Diario*, obra muy

³⁸ *Ibid.*, pp. 47-147.

celebrada por los conocedores de la vida y obra del máximo héroe sudamericano.³⁹ El Libertador, "en vez de inspirarse en doctrinas extravagantes y en teorías obtusas, buscó en la realidad sudamericana la resolución de los problemas políticos del Nuevo Mundo", como sostenían los estudiosos venezolanos José Gil Fortoul y Laureano Vallenilla Lanz.⁴⁰ La ceremonia principal tuvo lugar en el campo de Carabobo, donde se celebró un grandioso *Te Deum* en conmemoración de la gesta independentista. En las fiestas del Centenario en México no hubo misas debido a la separación Iglesia-Estado, pero hubiera sido hermoso que "en consonancia con el alma católica de nuestro pueblo, se hubiera cantado un *Te Deum* en el Monte de las Cruces donde, cien años antes, el padre Hidalgo bendijo a las tropas insurgentes antes de entrar en batalla con el ejército virreinal".

En esa ocasión se quedó más tiempo en Venezuela, que aprovechó para visitar algunas ciudades importantes, como la antigua Angostura, y los estados andinos de Táchira, Mérida y Trujillo. Con esta experiencia reafirmó su creencia en la unidad intrínseca de nuestros países. A través del cruzamiento de fronteras "hay algo que indica que es una sola la raíz de la América española: la misma sangre, el mismo idioma, el mismo abolengo, las mismas costumbres y la misma historia".⁴¹ Es cier-

³⁹ Simón Bolívar "nació con todos los dones: el de la alcurnia, el de la riqueza y sobre todo, el del genio; pero él los fue entregando uno a uno, en aras de su pasión divina por la libertad". Nemesio García Naranjo, *Bajo el signo de Hidalgo. Discursos cívicos y patrióticos a través de la historia de México*, Monterrey, N. L., "El porvenir", 1953, p. 235.

⁴⁰ Nemesio García Naranjo, *Simón Bolívar*, México, s/e, 1931, p. 10.

⁴¹ García Naranjo, *Mi segundo destierro...*, pp. 364 y 365. Con todo, no dejó de reconocer que el sueño de Bolívar de la Gran Colombia era muy difícil de materializar; como la Dulcinea del Quijote, "era solamente un ser virtual, una criatura imaginaria, que sólo había vivido la vida de la fantasía". Las diferentes regiones que la componían "durante tres siglos habían vivido separadamente, y no era fácil sumar aquellas frac-

to que existían diferencias entre las diversas comarcas, como las había dentro de un mismo país, pero en conjunto se observaba un todo homogéneo. Durante el transcurso de su estancia de dos años elaboró una biografía del general Gómez, documento que finalmente no le fue aprobado para su publicación.⁴² Sin embargo, fue reconocido como amigo personal del dictador, quien se portó con él como un “perfecto caballero”. En compensación, durante ese tiempo se sintió como un venezolano más, encandilado por la grandeza de sus héroes y por la mezcla que encontró en su gente, similar a las tunas de nuestros nopales: “por fuera espinas y por dentro miel”.⁴³ En diciembre de 1933 salió del país sudamericano cuando supo que no se le publicaría su escrito sobre el general Gómez y porque su introductor ante éste, el doctor Rafael Requena, secretario general de gobierno, enfermó gravemente y renunció a su alto puesto. En diciembre de 1935, ya en la ciudad de México, leyó “conmovido” la noticia de la muerte del dictador andino. Sabía que el pueblo iba a desbordarse, como pasó en México, pues cuando la dictadura dura muchos años el cambio es exigido por todos los sectores sociales.

Encontrándose en el exilio García Naranjo, el gobierno callista empezó a hostigar a los medios de comunicación mexi-

ciones repartidas para integrar un país congruente y armónico”. García Naranjo, *Simón Bolívar...*, pp. 224 y 225.

⁴² Apunta que no le gustó al Benemérito la versión que dio acerca del golpe que derrocó a Cipriano Castro. Con todo, escribió: “Yo no fui a Venezuela a ganar dinero sino a vivir en paz, que es lo que piden todos los desterrados. Al hacer el balance final, no tengo ningún inconveniente y sí mucho gusto en pregonar que en mis cuentas con la patria del Libertador fue ella siempre la acreedora y yo siempre el deudor”. Cuando Gómez falleció pensó en publicarla, pero no lo hizo para que no se considerara una deslealtad para con el caudillo andino. “Como el balance de mi proyectada biografía es favorable a la obra conjunta del general Gómez, los hombres de 1936 podían ver en ella un conato de reacción política a favor del régimen desaparecido”, situación que no deseaba pues estaba muy agradecido con la acogida que los venezolanos habían tenido para con él y su familia. García Naranjo, *Mi segundo destierro*,pp. 381 y 410.

⁴³ *Ibid.*, p. 368.

canos que publicaban sus artículos, por lo que se lanzó a la batalla contra el régimen, sobre todo a partir de la guerra desatada contra la Iglesia y sus adherentes, cuando se expulsaron a distinguidos escritores como Victoriano Salado Álvarez, Jesús Guisa y Azevedo, José Elguero, así como a sacerdotes y obispos. Según explica, se trataba de una defensa de la libertad y la Revolución liberal de Ayutla, pues no era un ultramontano. Calles quería reeditar la guerra de Reforma y se creía un prohombre como los que lucharon contra la intervención francesa, lo que era simplemente imposible.

¿De dónde podía sacar el general Calles a ministros de la talla de don Manuel Doblado, don Guillermo Prieto y don Sebastián Lerdo de Tejada? La peregrinación del indio de Guelatao por San Luis Potosí, Monterrey, Chihuahua y Paso del Norte, merece una rapsodia épica, en tanto que la única peregrinación que realizó el general Calles fue aquella que lo obligó a hacer el presidente Lázaro Cárdenas, cuando lo puso a bordo del avión que lo llevó fuera del territorio nacional.⁴⁴

La animadversión contra el general Calles llegó al extremo de la publicación de un artículo intitulado “El eunuco del harén”. “El eunuco que cuida el harén no puede serle infiel al sultán, y don Plutarco tampoco puede serle infiel al general Obregón”. Este último sí había sido un vencedor en las batallas, mientras que “Calles, a pesar de que ostenta título de divisionario, es un cero en la institución militar”.⁴⁵ El mismo García Naranjo admitió que si hubiera actuado con mayor “ecuanimidad y mesura” seguramente hubiera regresado antes a México, pero prefirió la guerra sin cuartel. Con todo, no era hombre “de

⁴⁴ *Ibid.*, p. 195.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 208 y 211.

conjuras ni de revoluciones”, por lo que el daño que le pudiera causar a su acérrimo enemigo era por medio de su pluma.⁴⁶

Aunque era reacio en sus colaboraciones periodísticas a referirse a los asuntos políticos de México, sus lectores se lo exigían, como ocurrió con las elecciones presidenciales de 1929, cuando se enfrentaron José Vasconcelos y Pascual Ortiz Rubio. Escudándose en la verdad y nada más que en la verdad, afirmó que “pedir a Plutarco Elías Calles y a Luis Morones que renuncien al atentado, es tan candoroso como pedir a un lobo que renuncie a sus colmillos y a una víbora que se desprenda de su veneno”. Por supuesto que ganaría el candidato del oficialismo, conclusión a la que se arribaba sin necesidad de ser clarividente. Lamentaba que en español no hubiera una traducción cabal de la palabra inglesa *gang*, que diera cuenta cabal de lo que representaban los políticos arriba citados, Macbeths manchados de sangre: “A falta de la palabra *gang*, llamaré pandilla al PNR. La pandilla tiene cogido el poder y no lo soltará. Esto no será moral ni democrático, pero sí es lógico, rigurosamente lógico”.⁴⁷

A fines de 1934 regresó a México de forma discreta a fin de no molestar a sus malquerientes. Aunque vivió mucho tiempo fuera de su país, siempre conservó su acendrada personalidad mexicana, rechazando integrarse a la sociedad norteamericana, a pesar de que desde niño había vivido en Texas; lo mismo sucedió con su familia, cuyos hijos nacieron y se educaron en el extranjero.

Cuando salió Calles en 1936 expulsado por el presidente Lázaro Cárdenas, don Nemesio respiró con alivio. No conocía al nuevo presidente, pero admitió que tenía deseos sinceros de

⁴⁶ “El general Calles me había desterrado y yo puse todos mis empeños en probarle que fuera de México le podía causar más daño que dentro del territorio nacional”. *Ibid.*, p. 207.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 342 y 346.

mejorar el nivel de vida popular y que no era sanguinario. En 1937 empezó a colaborar en la página editorial de la revista *HOY* dirigida por Regino Hernández Llergo, donde estuvo hasta 1943, cuando cambió de nombre (*Siempre*) y quedó a cargo de José Pagés Llergo. Colaboró igualmente en *Mañana* de 1943 a 1949, y en la revista *Impacto* de 1949 a 1952, cuando se retiró temporalmente del periodismo para preparar sus memorias. El primer capítulo se publicó en octubre de ese año, y concluyó con el décimo tomo en 1960. Reconoce que no conoció intentos de censura durante el gobierno del general Cárdenas y sus sucesores, por lo que pudo escribir lo que deseara, siempre con espíritu crítico.⁴⁸

La situación había mejorado, pero todavía no se podía decir que en México imperase un verdadero Estado de derecho, como gustaban de alardear los gobernantes. “Pero de eso a que existe un gobierno de Ley y únicamente de Ley, media una distancia muy larga de recorrerse, pues lo único institucional que tenemos después de treinta años, es el partido oficial que fabrica las elecciones”.⁴⁹

HISPANOAMERICANISMO E HISTORIA PATRIA

En 1925, con motivo de su ingreso a la Academia de la Lengua correspondiente de la española como miembro supernumerario,

⁴⁸ “Como ya no me encontraba ligado con ningún partido político, no tuve necesidad de ser discreto y prudente”. García Naranjo, *La repatriación definitiva...*, p. 73. Por ejemplo, el periódico de la CTM, *El Popular*, lo tildó de ser la voz de la reacción porque escribió que las esperanzas de que el general Ávila Camacho no fuera un presidente faccioso habían sido destruidas: “Y al ver que las designaciones de funcionarios siguen siendo rifas de compadres, se siente terror de que los augustos sitials sean distribuidos entre abogados unilaterales que salieron como bagazos, exprimidos y resacos, de los sucios trapiches de nuestra política degenerada”. Citado en *El Popular*, 28 de enero, 1944.

⁴⁹ García Naranjo, *Mi segundo destierro...*, p. 274.

donde ocupó la silla de don Francisco A. de Icaza, García Naranjo defendió al idioma español como el lazo de unión entre todas las repúblicas hispanoamericanas. Esta institución era el eslabón más fuerte que nos ligaba a España, en un momento en que el hispanoamericanismo estaba retrocediendo en aras de un creciente panamericanismo. Con la antigua metrópoli nos enlazaban viejos afectos, mientras que a Estados Unidos nos unían intereses vitales, “y los intereses acaban por triunfar sobre los afectos e imponerse en forma inexorable”.

En enero de 1940 don Nemesio pronunció de nuevo su discurso de recepción a la Academia, pero ahora como académico de número, donde ocupó el lugar dejado vacante por don Luis González Obregón, de quien hizo el panegírico. El maestro de éste, Ignacio M. Altamirano, “indio noble, nunca rencoroso, pero siempre resentido”, miraba con acritud el régimen colonial, y fue esa opinión la que imbuyó en sus discípulos: la era prehispánica había sido “esplendorosa y heroica; y la conquista, una gran catástrofe; y el virreinato, un estancamiento lóbrego; y la independencia, una resurrección triunfal”. A su vez, Ignacio Ramírez, maestro de Altamirano, fue quien trazó la imagen de la Colonia como una losa fúnebre que mantuvo aplastadas durante 300 años “las más nobles aspiraciones de la vida”. Visión liberal que en sus primeros tiempos influenció a González Obregón, quien luego dejó los faccionalismos para adentrarse en la vida social del virreinato. En 1895 apareció su primer libro, *México viejo*, con una visión más renovada de los años coloniales. “Los oradores del 16 de septiembre llevan un siglo de pregonar que sobre la infeliz Anáhuac cayó una noche de trescientos años que felizmente terminó con la alborada de Dolores”, cuando España es la tierra de la luz y de la alegría. González Obregón exhibió “la pasta humana y alegre de aquellas generaciones incomprendidas”.

El orador aprovechó la ocasión para narrar lo acontecido cuando don Luis era un niño. Asistió al Teatro Hidalgo donde se representaba un drama histórico sobre la conquista del Anáhuac; la escena culminante era el sacrificio de Cuauhtémoc cuando le quemaban los pies, pero entonces un espectador se levantó y gritó que el merecedor de la tortura era el conquistador español, no el soberano azteca. Se armó una zacapela y la galería intervino gritando: “Sí, que arda el gachupín”. No hubo modo de calmar el motín del desagravio y la escena terminó con el sacrificio del personaje de Hernán Cortés, “porque así lo exigió una turba enardecida”. Este suceso inspiró a González Obregón a ver la historia con un criterio amplio, alejándolo “de las veredas estrechas y faccionales”. Don Luis, junto con Darío Rubio y su “nunca bien llorado amigo Victoriano Salado Álvarez”, fueron quienes lanzaron su candidatura para que ingresara a la Academia en 1925.⁵⁰

En 1947, don Nemesio fue invitado por el Patronato Cervantino a Alcalá de Henares y otras ciudades españolas en ocasión del cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes Saavedra, efeméride que se emparentaba con la conmemoración del fallecimiento de Hernán Cortés. En Medellín, cuna natal del conquistador, pronunció un discurso en presencia del ministro del Exterior del gobierno franquista presentándose como el portador de la representación del pueblo mexicano, pero no de todo el pueblo, pues la figura del extremeño concitaba mucha polémica en México, mientras en España de manera unánime se le consideraba un gran héroe. Por eso no debía olvidarse que la victoria española significó la derrota indígena. Los mismos Bernal Díaz del Castillo, el padre Gómara y Cortés ates-

⁵⁰ García Naranjo, *Bajo el signo de...*, pp. 143-151.

tiguaron la grandeza de aquel crepúsculo, similar al de la caída de Numancia. "Lo lamentable es que los espíritus unilaterales no pueden ver que los dos lados de la conquista (el español y el indio) son igualmente grandiosos". Esto se olvidaba en México, donde se polemizaba agriamente sobre las tumbas de los héroes, incluso sobre la de Porfirio Díaz, que ni siquiera estaba enterrado allí. Pero lo mismo pasaba en España, pueblo también discutiendo y pasional, que llevaba siglos polemizando sobre Felipe II y su obra imperial.

A Cortés se le achacaba lo mismo que al resto de los conquistadores: "violencia, crueldad, ambición y egoísmo", pero no era lo mismo Tamerlán que Julio César, o Aníbal que Atila. La obra del conquistador español debía buscarse en la labor de los misioneros, en la organización colonial, en la legislación de Indias, "el único documento jurídico que se inspiró en la realidad y en la psicología de nuestras razas aborígenes", la imprenta, la probidad de los virreyes, la cultura en general, tan desconocida aún. Es más, nuestro país rezumaba españolismo por todos los poros. "Porque España infiltró en él, más que en cualquier otro país del Nuevo Mundo, su sangre, su idioma, su religión, su espíritu y su vida". Cuando terminó el dominio español se perdieron los territorios pero se conservaron los espíritus debido a su labor cultural y civilizadora; es más, como veían en sus hijos mestizos los rasgos de los indios vencidos, buscaban dignificarlos, porque de esa manera dignificaban su propia descendencia. La mezcla de sangres era una tarea todavía pendiente, pues aún no terminaba de cuajar plenamente el mestizaje.⁵¹ Por otra parte, era preciso reconocer que la cultura indígena era inferior a la española no sólo tecnológicamente, sino también porque practicaban una religión inhumana. "El calendario azteca es un ín-

⁵¹ *Ibid.*, pp. 71 y 72.

dice de cultura astronómica y la piedra de Tizoc es un exponente salvaje de liturgias sanguinarias".⁵²

En octubre de 1930, García Naranjo fue invitado por parte de la colonia iberoamericana residente en Nueva York a pronunciar un discurso en honor de Cristóbal Colón. En su pieza oratoria rindió tributo al pueblo español, que después de siete siglos de lucha contra los moros todavía tuvo "arrestos y energías suficientes para duplicar la extensión del mundo". El descubrimiento y conquista de América fue una hazaña comparable o mayor incluso que los trabajos de Hércules, el robo del fuego por Prometeo o el combate de Héctor y Aquiles. El genio español hizo posible la hazaña que "cerró heroicamente las puertas de bronce de la Edad Media". España era la madre de nuestras repúblicas y correspondía a la raíz del árbol, aunque los frutos fueran diferentes. La Península también era un país mestizo, pues nunca se cerró a ninguna influencia ni sangre, y lo mismo hicieron sus hijas americanas. Proveníamos de la mezcla de diferentes razas y el ejemplo lo puso la madre patria, que siempre ha tenido "abiertos su espíritu y su corazón a las corrientes de la vida universal", herencia que también es nuestra, por ello debíamos tener fe en nuestro destino.⁵³ "Nuestra América tiene un ideario propio, una doctrina autóctona, una estética original; y estos nobles atributos le permitieron rendir a la humanidad, una contribución de cultura que no pueden presentar los pueblos gastados ni las razas envejecidas". Los franceses, por ejemplo, a pesar de la sangre latina y la herencia romana, son

⁵² México. *Leyendas, costumbres, trajes y danzas*, pról. de Nemesio García Naranjo, selección y comentarios por Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, Jesús Medina editor, 1983 [1ª ed. 1945], 1970 [2ª ed. facsimilar], p. xxiv^a.

⁵³ "Todo aislamiento es un signo de decadencia. En cambio, con la mezcla de las sangres, se renuevan las ideas, se destruyen las rutinas, se cambian las orientaciones, se transfiguran los ideales, en una palabra, se interrumpe la monotonía de la vida". García Naranjo, *Bajo el signo de...*, p. 65.

más estrechos de espíritu. La unión de sangres y culturas que se dio en América hizo que los mismos peninsulares se sintieran más americanos que españoles, y el ejemplo máximo lo constituía Hernán Cortés.

Y la tierra de Cortés no fue en lo sucesivo España, sino México; y el Perú fue la tierra de Pizarro; y Guatemala fue la tierra de Alvarado; y Chile fue la tierra de Valdivia, y Yucatán fue la tierra de los Montejo. Y fue tan poderoso el sentimiento que los vinculó al suelo de América, que de conquistadores se convirtieron en conquistados.

Reconoce que hubo crímenes, pero eran peores los que se llevaban a cabo en nombre de una cultura que se creía superior. Los indios todavía existían en las tierras conquistadas por Cortés y Pizarro, lo que no se podía decir de Estados Unidos, donde se perdieron los vestigios de los pueblos aborígenes. "Y resulta una paradoja curiosa que España con sus codicias y crueldades, haya construido dieciocho nacionalidades, en tanto que Inglaterra no dejó a su paso, ni los huesos calcinados de las razas desaparecidas [...]". En cambio, en la centuria decimonónica brillaron en nuestro país los talentos de Altamirano, Juárez, Ramírez, mientras que en Norteamérica los ingleses los privaron de "todo estímulo de lucha y de toda esperanza de redención". Mientras no veamos a un indio salir de las reservaciones de Arizona y Colorado para ir a ocupar la Casa Blanca, "tendremos el derecho de pregonar que la espada de Cortés fue menos implacable que las instituciones democráticas de Inglaterra". No podemos sentirnos superiores a otros pueblos, pero sí "insustituibles en el concierto de la humanidad". Nuestra madre España y nuestra abuela Roma "abrieron los pétalos de sus corolas, para recibir el polen de todas las razas, así también la

América española debe tener su cuerpo y su espíritu listos para los avatares radiantes del porvenir".⁵⁴

En una ocasión don Nemesio refirió una anécdota de su juventud, cuando estudiaba la preparatoria en el Colegio Civil de Monterrey, en 1897. Todo el alumnado estaba con la Cuba independentista y sus héroes eran Martí y Maceo. Al año siguiente, con la intervención norteamericana a partir de la explosión del acorazado *Maine*, todos protestaron y se pusieron de parte de España. "Mientras la querrela fue de familia nuestra simpatía fue para los hermanos oprimidos; pero cuando entró un extraño en la contienda nos pusimos resueltamente del lado de nuestra madre".⁵⁵

En lo que respecta a la historia nacional y sus héroes, la postura de García Naranjo fue de absoluto respeto y acatamiento al imaginario y a la parafernalia patriótica erigidos en los tiempos porfirícos. Magnífico orador, en numerosas ocasiones se le invitó a la celebración de las efemérides nacionales, tanto en el país como en el extranjero, donde dio cuenta de su erudición y ecuanimidad en estos temas. Ejemplo de ello es lo sucedido con los dos héroes enfrentados de la historia mexicana, Hernán Cortés y Cuauhtémoc, a quienes alabó igualmente. "Siempre me ha parecido absurdo formar sectas y banderías en torno de los altares de la patria".

Los espíritus unilaterales juzgan que los dos cultos (el del conquistador y el del tirán sacrificado) se excluyen necesariamente y, por lo mismo, mi esfuerzo por juntarlos, equivale a encender una vela a Dios y otra al diablo. Yo no lo creo así, y consiguientemente, insisto en reconciliarlos en el altar augusto de la patria.

⁵⁴ *Loc. cit.*

⁵⁵ *Ibid.*, p. 217.

Dado el carácter intemperante del mundo oficial y oficioso, que lo calificó sin más de reaccionario, lamentó que jamás se le invitara a homenajear a Vicente Guerrero, héroe al que admiraba como el continuador de la lucha encabezada por Morelos. El caudillo suriano

Ante cuya memoria no vacilo en doblar la rodilla; pero como siempre he sostenido que nuestro país ha sido ingrato e injusto para con Iturbide, es posible que los adoradores del mártir de Cuilapan me atribuyan un ideario antagónico del suyo, lo que no es cierto, porque para exaltar al autor del Plan de Iguala, no necesito disparar (eso sería una infamia) contra el heredero más destacado de don José María Morelos.

Lo mismo hizo con Simón Bolívar y José Martí, a quien llamó "poeta Libertador". Ambos eran héroes de la América toda, no solamente de sus respectivos países. "El mismo criterio que me impulsó a considerar a Bolívar como uno de nuestros héroes, me ha inducido a reconocer en José Martí la misma jerarquía patriótica y moral".⁵⁶ García Naranjo afirmaba que siempre procuró elaborar sus escritos lejos de las banderías y las facciones, excepto, claro, cuando fue exiliado injustamente. Consideraba que el pasado debía estudiarse desprejuiciadamente, sin ideas preconcebidas, lo que resultaba muy difícil en México, donde se hacía una historia faccional, a fin de favorecer a un determinado partido político. "Mejor que invocar los tiempos idos para echarles la culpa del presente, sería analizar severamente la época actual para ser menos exigentes con el pasado". Somos un gran país, con una posición geográfica privilegiada y una historia "intensa y original", por lo que deberíamos ser optimistas de nuestro futuro. Instaba a aceptar nuestra

⁵⁶ García Naranjo, *Bajo el signo de...*, pp. 6-19.

historia con "profundo amor" y a infiltrar en las generaciones venideras "la ilusión de que no hay otra patria como la nuestra".⁵⁷

En mayo de 1951 tributó un homenaje a Cuauhtémoc en el Casino español de la ciudad de México, refiriéndose a la polémica desatada dos años antes por el descubrimiento de los supuestos restos del tlatoani azteca en el pueblo guerrerense de Ixcateopan, lo que había provocado una zacapela que todavía no se aplacaba.⁵⁸ En cuanto al joven abuelo, reconoció que las fuentes para su estudio eran pocas y muy conocidas: Bernal Díaz del Castillo, las *Cartas de Relación* de Hernán Cortés, Lope de Gómara. Se congratuló que de los mismos miembros del Casino hubiera salido la iniciativa del homenaje, y reconoció que la conquista fue posible debido a la superioridad técnica de las armas europeas. Todo estaba en contra de los defensores de Tenochtitlán, y sus enemigos eran temibles: "Más briosos y acometedores que Godofredo de Bouillon y Federico Barbarroja, que Ricardo Corazón de León y Luis el Santo, fueron los Cortés y los Alvarado, los Pizarro y los Valdivia, los Almagro y los Arminto; sin reconocer más autoridad que la de Dios, imponían su absoluto albedrío sobre la tierra y cortaban todos los obstáculos con el filo de su espada". Cortés realizó su hazaña sin consentimiento de España y en rebeldía de las autoridades legítimas de Cuba. Los aventureros de la conquista, y en general todos los conquistadores, de Alejandro a Cortés, "dejaron un pasivo moral inmenso, que se equilibra con la obra portentosa que realizaron".

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 39 y 40. En cambio, lo que imperaba era el maniqueísmo: "El culto a Cuauhtémoc significa odio a Cortés; los homenajes a Hidalgo se traducen en maldiciones a Iturbide; y la adoración de Iturbide lleva imbibita la condenación del Partido Liberal". *Ibid.*, p. 194.

⁵⁸ "Aquello no tuvo seriedad y en vez de conducir a una discusión fecunda provocó una bronca apasionada que después de tres años, no se ha liquidado todavía". *Ibid.*, p. 21.

La grandeza indígena se manifestó en hacer frente a la invasión sin tener posibilidades de victoria, aunado a los augurios religiosos –que no los favorecían– y al surgimiento de nuevas enfermedades. Como escribió Cortés, “aquellos hombres luchaban sin esperanza, que es como luchan los semidioses”. Los trece meses que Cuauhtémoc encabezó la lucha fueron de “resistencia épica”, y su martirio y muerte no estuvieron en modo alguno justificados. “El injerto de la España católica fue el más noble a que podíamos aspirar; pero el tronco en que se hizo dicho injerto, sigue y seguirá mereciendo nuestra veneración”. En contradicción con sus negadores, afirmaba que el pasado prehispánico era un elemento vigoroso de integración nacional, como lo demostró el supuesto descubrimiento de los restos del joven héroe, cuando todo mundo se emocionó y entusiasmó por tal hallazgo. “Podrán sus huesos estar o no estar en Ichcateopan, pero lo que es evidente es que todos llevamos a Cuauhtémoc en nuestro corazón”.⁵⁹

Posteriormente, y con el tema de la conquista, en enero de 1945 dictó una conferencia sobre los doce apóstoles de la Santa Custodia de fray Martín de Valencia, llamados por Cortés para cristianizar a los indígenas. “Para convencer a los indios de la bondad de los Evangelios, lo primero que se necesitaba era practicarlos, y eso no lo podían hacer quienes por sus actos parecían ser también devotos de Huitzilopochtli”. Esta labor evangelizadora fue una verdadera hazaña, similar a la llevada a cabo por los apóstoles de Cristo. Pero el verdadero cruzado fue fray Bartolomé de las Casas, quien “hizo de su amor a Jesucristo

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 85-94. Las razas puras debían desaparecer y dar paso al mestizaje. “Han pasado ya más de cuatro siglos de amalgamas étnicas y sería absurdo pretender que la unidad se constituye en derredor de los blancos, que sólo forman una minoría evidente. También se encuentra en minoría nuestra población indígena y, por consiguiente, la sección mestiza comienza a ser la médula de nuestra nacionalidad”. *Novedades*, 30 de agosto, 1962.

un grito perenne de protesta contra la explotación y la injusticia”, aunque consideró que le faltó ecuanimidad. Por ello se mostró asombrado de que las autoridades españolas lo dejaran actuar, con lo que manifestaron no temer a la crítica.

A fines de 1951, en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes se festejó el tercer centenario del natalicio de sor Juana Inés de la Cruz, velada organizada para entregar los premios del torneo literario auspiciado por *Novedades*. En su discurso conmemorativo García Naranjo señaló que la monja jerónima era el valor femenino más alto de las letras mexicanas, y también lo sería de España “si no hubiera escrito versos sublimes Santa Teresa de Jesús”; la décima musa supo “pensar alto, sentir hondo y hablar claro”. Juan Ruiz de Alarcón y ella “son los dos valores más altos de los tres siglos de nuestra vida colonial”. Al primero lo compartimos con España, pero a sor Juana la tenemos para nosotros. “Fue mexicana en el sentido completo de la palabra y además porque se encuentra en el centro cronológico de nuestra historia”.⁶⁰

En Los Ángeles, California, en ocasión de un aniversario más del 16 de septiembre, expresó que los iniciadores de 1810 eran los héroes máximos de la independencia mexicana. Ignacio Allende fue el Bautista de la causa, quien se dedicó a sumar prosélitos a la conspiración y enroló al mismísimo cura Miguel Hidalgo. Mas cuando le avisaron que la conjuración había sido descubierta dudó del camino a seguir, pues se trataba de un soldado profesional. “Allende no podía imaginarse, ni en calidad de pesadilla, una insurrección como la de Espartaco, de chusmas sueltas e irredentas”. Lo mismo le pasó al capitán Aldama; avisaron a Hidalgo para que se pusiera a salvo, pero éste llamó con campanadas a la rebelión. “Para los capitanes

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 132-135.

Allende y Aldama, la independencia era un problema militar; para Hidalgo, la independencia era una fatalidad social". Por ello el párroco de Dolores fue superior a Pedro el ermitaño, pues no solamente llamaba a una cruzada, sino que la encabezaba. "El pastor de almas, convertido en jefe de tropas, empezó a dar órdenes con tal aplomo y seguridad, que cualquiera habría dicho que el mando había sido el ejercicio de toda su vida". Al pasar por Atotonilco tuvo una inspiración divina al tomar como estandarte a la virgen de Guadalupe, convirtiéndola en "bandera de libertad". La facilidad con que se incendió la Nueva España probaba que las instituciones metropolitanas habían envejecido. Debí dejarse la dirección del movimiento a Allende, quien seguramente hubiera metido en cintura a las turbas y hubiera logrado la victoria. "Hidalgo no fue a la victoria sino a la muerte", aunque tuvo tiempo de cumplir su obra: sacudir las conciencias, infundir en el pueblo ánimos de libertad.

No fue el libertador de México un técnico de batallas, como el general San Martín; ni un creador de instituciones, como Bolívar; ni el fundador de un Estado, como Washington. No! Él se limitó a prender el incendio cuando todos vacilaban, y luego en el crepúsculo doliente de la derrota, consagró su acción magnánima con la sangre devota de su holocausto.

Después de su muerte le sucedieron héroes igualmente admirables, como el más grande de todos, José María Morelos, pero ninguno igualó su hazaña del 16 de septiembre. Fue una acción muy viril, "que nadie le puede ni le debe discutir el título de padre de los mexicanos". "Ni Bolívar ni San Martín tuvieron que pasar las espinas de la senda que va desde un altar de Jesucristo hasta un campo de batalla". Los numerosos curas participantes, como Morelos y Matamoros, tuvieron un dilema

moral semejante. "Hidalgo no planteó una lucha sanguinaria y cruel; la aceptó con valentía y eso es muy diferente". Pero en México ni de lejos se vivieron las barbaridades de la guerra venezolana por la independencia.⁶¹ Por otra parte, nuestros caudillos no tenían a dónde irse, como sí tuvieron salida los sudamericanos; en el norte se encontraban vastos desiertos, y en el sur selvas y montañas impenetrables.

En México se hicieron las campañas de manera aislada, mientras en el Sur hubo colaboración entre los caudillos independentistas; allí, "la guerra adquiere aspectos cosmopolitas". Nuestros héroes, a la par de su aislamiento, no recibieron las recompensas debidas a su heroísmo. En cambio, la victoria fue pródiga con sus homólogos sudamericanos, "pues les dio a manos llenas, poder, honores, riqueza y gloria. Sólo para los padres de la independencia mexicana no hubo sino derrotas melancólicas, crueles cautiverios y suplicios infamantes". Por eso nuestros héroes sólo son nuestros, y desde entonces se empezó a formar "ese nacionalismo fiero e intransigente, que constituye la médula del alma mexicana". Reconocemos descender de España, pero no queremos ser españoles; somos orgullosamente mexicanos, hijos de madre india y padre español. Concluye García Naranjo que los mexicanos tenemos vocación de originalidad, lo que constituye un rasgo muy meritorio.⁶² Tenía sus dudas respecto a que el movimiento independentista se hubiera dado cuando la América española estaba madura para la libertad, sin negar el

⁶¹ "Las clases venezolanas se encontraban separadas por odios más intensos que aquellos que pudieran separarlas de la península ibérica". El caudillo realista Boves aprovechó esta situación para dejar caer sobre Venezuela "una irrupción salvaje que parecía proceder del mismo infierno". García Naranjo, *Simón Bolívar...*, pp. 93 y 94.

⁶² Don Nemesio compartía esta aseveración con la mayoría de los intelectuales de la época. Véase Ricardo Pérez Montfort, "Entre la historia patria y la búsqueda histórica de lo mexicano." *Historiografía mexicana, 1938-1952*, en *Cincuenta años de investigación histórica...*, pp. 279-293.

descontento que existía; lo que pasó fue que la metrópoli estaba muy debilitada y ya no podía conservar sus colonias. Los acontecimientos desatados a partir de 1810, "Hacen pensar en frutas que no habían alcanzado la sazón, que estaban aún verdes; pero que se cayeron del árbol porque se quebró la rama que las sostenía".⁶³ Como se vio en páginas anteriores, uno de sus héroes favoritos fue Morelos, nacido del pueblo y quien conjuntó el sacerdocio con el heroísmo. "¡La hostia y la espada! Lleno de Jesucristo y de patria, Morelos es el santo número dos que como San Pablo, se convierte frecuentemente en el santo número uno de la religión cívica de México".⁶⁴ En el congreso de Chilpancingo se decidió a hacer lo que Hidalgo no se había atrevido a hacer: romper con España y declarar la independencia de México.

En 1953, con motivo del bicentenario del nacimiento de don Miguel Hidalgo y Costilla, escribió que todavía nadie había hecho algo a la altura de su grandeza, aunque recordó la oda "Al buen cura" declamada por el poeta Salvador Díaz Mirón en ocasión de la inauguración de la Columna de la Independencia, en 1910. Ésta, si bien se ganó "el aplauso unánime de los cenáculos exquisitos", "no consiguió llegar hasta el corazón del pueblo".⁶⁵ La celebración debía hacerse de manera seria, no como la desarrollada a partir del descubrimiento de los supuestos huesos del último gobernante mexicano. Fuera cierto o no el origen de los restos, "no debió haber sido causa para dedicar el año de Cuauhtémoc a disputas estériles y hasta procazes". "El año de Hidalgo debe tener otra finalidad: estudios serios, investigaciones enjundiosas, trabajo sustancial y fecundo. Y además de la exaltación del espíritu, obras materiales que

⁶³ García Naranjo, *Simón Bolívar...*, p. 46.

⁶⁴ García Naranjo, *Bajo el signo de...*, p. 182.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 6.

conduzcan al bienestar de nuestro pueblo".⁶⁶

La fecha del 5 de mayo también fue motivo de encendidos discursos de su parte, ensalzando las victorias de los héroes liberales contra los franceses; Ignacio Zaragoza fue uno de sus favoritos, de quien opinaba que "dedicó su vida entera a mantener la cohesión y la integridad de la República". Vencedor de los franceses, sobre todo triunfó sobre "la apatía, la desidia y el escepticismo de la nación". También reconoció la grandeza de Benito Juárez, que se atrevió a gobernar contra la opinión mayoritaria, pero abriendo la ruta del futuro. El camino no era fácil: "A través de un siglo, y con excepción de la etapa constructora de Porfirio Díaz, México se ha balanceado perpetuamente sobre oleajes encrespados de odios". En nuestro país la muerte no significaba el fin de la lucha, sino que parecía ser el principio de su recrudescimiento.

Hace cincuenta años que murió Juárez, y Juárez sigue siendo el blanco favorito de las invectivas conservadoras; hace un siglo que fue fusilado Iturbide, y aún la jacobinería frenética se ensaña rabiosamente contra el cadáver del Libertador.⁶⁷

Veamos ahora ejemplos de las colaboraciones periodísticas de García Naranjo, quien frecuentemente opinaba sobre los acontecimientos ocurridos en Latinoamérica. Por ejemplo, a raíz del golpe militar contra el novelista Rómulo Gallegos, perpetrado en noviembre de 1948, manifestó públicamente lo que mucha gente pensaba: el citado escritor era un magnífico literato pero mal político. Prueba de ello era que durante su gobierno se llevaron a cabo "reformas inquietantes" que no podían ser bien vistas por el ejército, institución eminentemente jerárquica y

⁶⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 193-312.

guardiana del orden establecido. Por si fuera poco, los dirigentes del partido Acción Democrática se apropiaron del movimiento de octubre de 1945, cuando un golpe cívico militar derrocó al general Isaías Medina Angarita, con lo que se dio la liquidación política del gomecismo, lo que, aunado a las “medidas cortantes y radicales” del gobierno encabezado por el escritor, propició el hecho de fuerza. “No es lo mismo mover a los personajes ficticios de las novelas, que dirigir a los tipos enigmáticos de la vida pública en la América española”. A pesar de todo, consideró que el movimiento democrático no había sido en vano: los militares debían aprender que “para gobernar a un pueblo no basta desenvainar la espada”. Las faltas a la democracia eran frecuentes en nuestra América, propias de pueblos todavía en evolución, y no debían sorprendernos. “Quien se halle limpio y puro, que tire la primera piedra. México no la puede tirar”.⁶⁸

Dos años antes, en julio de 1946, se había develado en la ciudad de México la estatua de Simón Bolívar donada por el gobierno venezolano, presidido en aquel entonces por Rómulo Betancourt. Se invitó a la ceremonia a don Nemesio, como ya vimos ferviente bolivariano, cuya presencia fue celebrada por los medios de comunicación nacionales como una muestra más del tolerante espíritu del presidente Ávila Camacho; pero el hecho no gustó a la delegación venezolana, pues era bien sabido que había sido huésped distinguido del dictador Juan Vicente Gómez.⁶⁹

⁶⁸ Revista *Mañana*, 4 de diciembre, 1948.

⁶⁹ El *Popular* publicó un editorial intitolado “El virus filtrable García Naranjo”, donde se lee: “Este periódico fue el único en todo el país que denunció como irregular el hecho de que ese reaccionario, de que ese enemigo de todo lo que huele a democracia, hubiera participado en la ceremonia donde se descubrió la estatua ecuestre del Libertador, enturbiando con su presencia un acto del más puro contenido de libertad y amistad americanas”. El *Popular*, 2 de agosto, 1946.

Comentarista influyente y con éxito de público, desde su colaboración en la importante revista *HOY* de José Pagés Llergo expresó su opinión con motivo del golpe de Estado comandado por el general Fulgencio Batista en marzo de 1952, donde sintetizó el sentir unánime de la prensa mexicana sobre el asunto. La asonada era injustificable, aun si el gobierno derrocado “era tan malo como pregonan sus adversarios: que la administración había degenerado en una pandilla abyecta que se apoyaba cínicamente en pistoleros y matones”. “El general Fulgencio Batista había conquistado un sitio envidiable en la historia de Cuba—más aún, en la historia de América— y lo ha perdido en un momento de fatal ofuscación”. No se trataba de una defensa del gobierno caído, presidido por Carlos Prío Socarrás, del Partido Revolucionario Cubano Auténtico, que por cierto nadie defendió, pero consideró que no se valía esgrimir una retórica democrática para acabar con un gobierno legalmente constituido, aun si se pensaba establecer un gobierno de “progreso y construcción”. Tampoco se podía esgrimir que se contaba “con la aprobación tácita del pueblo”, ya que debía recordarse que la mayoría de los golpes militares contaban con apoyo popular. “Naturalmente, el jefe de la Revolución acusa al gobierno caído de haber estado preparando los fraudes electorales que fuesen menester para que continuara indefinidamente el reinado de la pandilla”, lo que en México conocíamos muy bien. “Porque con la misma bandera se pronunció en 1920 el general Álvaro Obregón contra don Venustiano Carranza; cosa igual dijeron los delahuertistas en 1923 contra el presidente Obregón; y si los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez no dijeron nada en 1927 ni tampoco se pronunciaron, fue porque el general Plutarco Elías Calles se encargó de matarlos con anticipación”. Casi ningún país en la América española podía tirar la primera piedra a este respecto. “De cualquier modo es triste,

tristísimo, que quien le entregó el poder a un adversario político en 1944 (y con ello le dio una cátedra de civismo a toda la América) contradiga ahora su actitud gallarda de ayer".⁷⁰ No creía que la aventura tuviese buen fin, porque nunca segundas partes fueron buenas, vaticinando que no volverá para el militar golpista "el prestigio inmenso que había conquistado". El general Batista debía apresurarse a restaurar el gobierno constitucional por medio de nuevas elecciones, pues la dictadura era pegajosa.⁷¹

En enero de 1950 se celebraron sus 50 años de periodista con un banquete en el Casino Militar. El representante del presidente Alemán fue el gobernador de Nuevo León, el doctor Ignacio Morones Prieto. También asistieron el subsecretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello, y el escritor y embajador José Rubén Romero, junto a otros distinguidos personajes de la política y de la intelectualidad de la época, lo que demuestra el respeto que se le tenía a don Nemesio a pesar de militar en las filas de la derecha. Como expresó el intelectual michoacano, "No importa que un hombre piense distinto de nosotros, lo importante es que piense. Y Nemesio es un pensador, un poeta, un orador y un periodista que ha dicho siempre su verdad".⁷²

BALANCE FINAL

Al final de su vida García Naranjo realizó un inventario de la misma, felicitándose por haber nacido en el siglo XIX, en su opinión una centuria donde la gente solía ser más feliz. En su

⁷⁰ Nemesio García Naranjo, "La crisis política de Cuba", en *HOY*, núm. 786, México, 22 de marzo, 1952, pp. 16 y 17.

⁷¹ Nemesio García Naranjo, "La aventura del retorno", en *HOY*, núm. 789, México, 5 de abril, 1952, núm. 789, p. 21. "Estando fuera del gobierno, su sitio era alto, altísimo, único, mientras que ahora, con todos los poderes en su mano omnipotente, ha quedado muy abajo".

⁷² *Novedades*, 13 de enero, 1950.

transcurso Hispanoamérica obtuvo su libertad y se liquidaron los vestigios coloniales a través de las reformas liberales; en materia espiritual le parecía superior a la primera mitad del siglo XX, lo que no quería decir que fuera un "reaccionario incorregible".⁷³ Con todo, no dejó de lamentar que en México se viviera en continua querrela con el pasado, error que tendrían que corregir las generaciones venideras. Vivió el derrumbe del porfirismo y vio cómo se negaba su labor constructora, mientras desde hacía medio siglo la constante era "la glorificación del movimiento revolucionario". Los libros de texto gratuitos de las escuelas primarias "fueron inyectados de odio estéril, con la finalidad de que las nuevas generaciones se educaran (a esto se llama educación) en el aborrecimiento del periodo fecundo que inició en 1876 y terminó en 1911".⁷⁴ A los que no estaban de acuerdo con la posición oficial en esta "obra de demolición moral", se les colgaba el sambenito de "retardatarios y retrógrados". "La obra suprema del general Díaz consistió en reconciliar a todos los partidos, fundir los odios antagónicos y erigir sobre las ruinas de las viejas facciones, el espíritu unificado de la patria".⁷⁵ Su principal error fue no quererse dar cuenta que, a sus ochenta años, "su paso inevitablemente lento no podía ya armonizar con la marcha acelerada que reclamaba la nación".⁷⁶ Recordó las fiestas del Centenario, cuando en la ciudad capital "El ritmo era más pausado y armónico, el espíritu más ligero, y las costumbres más austeras y moralizadas", que las que se vivían a principios de los años sesenta del siglo pasado.⁷⁷

⁷³ "Yo no quise ser esclavo del dogma estúpido del progreso mecánico y por eso fue que dije y sigo diciendo que el mundo, antes de 1914, fue mucho más bello que después de la Primera Guerra Mundial". García Naranjo, *La repatriación definitiva...*, pp. 85-87.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 111.

⁷⁵ García Naranjo, *Porfirio Díaz...*, pp. vi-x.

⁷⁶ García Naranjo, *La repatriación definitiva...*, p. 114.

⁷⁷ García Naranjo, *El crepúsculo porfirista...*, p. 197.

Durante su estancia en París acudió a la tumba del general Díaz en el cementerio de Montparnasse. En su opinión,

No merece el nombre de mexicano aquel que pasa por la ciudad de París sin visitar la tumba de Porfirio Díaz. Yo cumplí este deber patriótico en unión de toda mi familia, y tuve el honor de que nos acompañara la viuda del héroe, doña Carmen Romero Rubio de Díaz.⁷⁸

En ocasión del homenaje a Justo Sierra celebrado a principios de 1948 con motivo de su centenario, y la consecuente repatriación de sus restos desde la Madre Patria, se revitalizó la demanda de que los restos del anciano dictador que descansan en el mencionado cementerio se trasladasen a Oaxaca, como había sido su voluntad. La solicitud levantó una encarnizada polémica en los diarios nacionales, sobre todo en *Excelsior*, que dio cabida a los simpatizantes del viejo caudillo y a unas supuestas declaraciones del licenciado Ernesto P. Uruchurtu, subsecretario de Gobernación, en respuesta a Luis Liceaga, miembro del Comité Nacional pro traslado al país de los citados restos: "el gobierno no ve ningún inconveniente en que sean traídos a México los restos del general Porfirio Díaz, ni tampoco en que se le rindan honores que señala la ordenanza del Ejército".⁷⁹ El Comité estaba dispuesto, incluso, a sufragar los gastos del traslado, y el viaje a París de sus hijas, doña Amanda y doña Luz. Provisionalmente los restos quedarían depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, mientras se resolvía su inhumación definitiva. Un día después la respuesta de Uruchurtu fue desmentida por las autoridades, sumándose la declaración del presidente del Comité Central del PRI, en el sentido de que dichas

⁷⁸ García Naranjo, *Mi segundo destierro...*, p. 307.

⁷⁹ *Excelsior*, núm. 11384, 16 de octubre, 1948, p. 1.

pretensiones eran una traición a la Revolución mexicana.⁸⁰ El diputado guanajuatense Ramón V. Santoyo expresó la que parecía ser la posición oficial al respecto:

No es el pueblo mexicano quien solicita el traslado de los restos de don Porfirio. Son intereses que aspiran a tomar parte en el debate, pero estimulando previamente un fenómeno colectivo bien conocido desde las sociedades primitivas: el fetichismo por la vía psicológica del culto a los restos.⁸¹

No es ocioso recordar que en la década de los años cuarenta estuvieron de moda las películas nostálgicas de los años porfirícos, como las protagonizadas por Joaquín Pardavé en su caracterización de don Susanito Peñafiel y Somellera, en la taquillera *México de mis recuerdos*. Según los cronistas de la época, cuando aparecía el personaje que representaba al anciano dictador el público prorrumplía en ovaciones y vítores. Pero quizá no era tanto una manifestación de adhesión al viejo régimen, sino una solapada protesta hacia las autoridades vigentes.⁸² A mediados de 1944 falleció doña Carmen Romero Rubio, dedicándole a este acontecimiento todos los periódicos la primera plana. Como escribe Carlos Tello Díaz, "La nostalgia por el porfirato, vaga y romántica, quizás equivocada, era por aquellos años un sentimiento muy común en la ciudad de México. Era la misma que daba popularidad a las películas de Pardavé".⁸³

⁸⁰ *El Nacional*, núm. 7039, 22 de octubre, 1948.

⁸¹ *Excelsior*, 18 de octubre, 1948.

⁸² Jesús Guisa y Azevedo escribía lo siguiente respecto a la reacción del público ante la mencionada película: "El pueblo no aclama a Porfirio Díaz porque quiera la dictadura, sino porque sabe que fue Jefe. En la presidencia de la República hizo una cosa: la paz orgánica mediante el pan y el palo". Palo que a veces dirigía contra los poderosos que quisieran hacerle sombra. Guisa y Azevedo, en *Lectura, revista crítica de ideas y libros*, t. LXII, núm. 3, 1^o de febrero, 1948, p. 132.

⁸³ Carlos Tello Díaz, *El exilio: un retrato de familia*, México, Cal y Arena, 2001, p. 409. Para sorpresa de todos, el velorio de doña Carmelita se convirtió en una manifes-

En diciembre de 1946 falleció el coronel de ingenieros Porfirio Díaz junior a los 74 años, y su muerte fue una radiografía de lo que se pensaba sobre la dictadura porfirista tres décadas y media después de su desaparición. *Excelsior* dio realce a la noticia con fotografías del entierro y de las personalidades que acudieron al mismo, mientras que *El Nacional* (que se anunciaba como el "órgano oficial del gobierno de México), apenas y mencionó la noticia en un pequeño apartado, aunque el presidente Miguel Alemán envió una ofrenda floral. Había sido el constructor del famoso manicomio de La Castañeda y del Paraninfo de la Universidad Nacional, además de jefe del Estado Mayor de su padre por muchos años. La buena sociedad metropolitana acudió en pleno a despedir al vástago del ilustre personaje histórico, enfatizándose que siempre había sido un hombre bondadoso y un caballero a carta cabal. Pasó exiliado en París veinticinco años, hasta que en 1936 la familia Díaz decidió regresar a la ciudad de México, donde vivieron modestamente. Doña Carmelita vivía de las rentas que le dejaban las propiedades heredadas de su padre, el eminente letrado Manuel Romero Rubio. García Naranjo y don Luis Liceaga fueron los encargados de las oraciones fúnebres; el primero señaló que el ingeniero Díaz "fue modelo de hijo; modelo de padre y espejo de caballeros. Llevaba un nombre glorioso y él supo llevarlo siempre con irreprochable rectitud".⁸⁴

Recién había tomado posesión de la presidencia el licenciado Miguel Alemán Valdés, quien envió una ofrenda floral;

tación de duelo popular, canto del Himno Nacional incluido. "¿A qué se ha debido esta insólita manifestación popular? Probablemente a que nuestro pueblo se agarra al ataúd, como a un símbolo de pureza, de austeridad y de virtud cristiana, para salvarse de la ola de fango que invade a la sociedad actual". García Naranjo, *Bajo el signo de...*, p. 349.

⁸⁴ *Excelsior*, 30 de diciembre, 1946, p. 3, tercera sección.

la nota principal en los diarios la constituía la amenaza de la fiebre aftosa para el hato ganadero y el anuncio de la creación por medio de decreto ejecutivo del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, cuya misión principal era la consolidación de la "mexicanidad" por medio del arte. También se anunciaban los problemas encontrados en PEMEX, y de cómo el sindicato entorpecía la productividad de la empresa estatal, por lo que se dividió la parte técnica de la administrativa a fin de evitar sus abusos. Por su parte, el rector de la Universidad Nacional, el doctor Salvador Zubirán, anunciaba que ahora sí se haría realidad la construcción de la Ciudad Universitaria en el Pedregal de San Ángel.

En marzo de 1952 volvió a aparecer en la prensa la solicitud de que los restos de don Porfirio fueran trasladados a su patria. El general de brigada Joaquín F. del Valle, quien presidía la "Legión Mexicana" hizo la petición, aprovechando que la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón Civil estaba en proceso de renovación. Argumentó que había sido un gran patriota y que si la nación enemiga le dio abrigo, con mayor razón se lo debía otorgar su propia patria.⁸⁵ Pero, una vez más, volvió a caer en oídos sordos la reparación de esta injusticia, prueba de una nación que todavía no supera las querellas del pasado.

Don Nemesio falleció en la víspera de Navidad de 1962, cuando preparaba la celebración por su octogésimo aniversario; su deceso provocó numerosas muestras de duelo, inclusive del mundo oficial. Rafael Solana asistió a su sepelio con la representación del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, y *El Nacional* le dedicó un editorial que intituló: "García

⁸⁵ *Ibid.*, 12 de marzo, 1952. En una pequeña nota en el periódico *Excelsior* se anunciaban misas en el templo de La Profesa, las que "serán aplicadas en sufragio del alma del señor general don Porfirio Díaz". *Excelsior*, 15 de septiembre, 1947, p. 2, segunda sección.

Naranjo: fiel a sí mismo hasta el fin".⁸⁶ La revista *Siempre* le dedicó dos números, y su director José Pagés Llergo escribió estas sentidas palabras:

Cayó un gigante, y la patria que lo produjo no se dio por enterada. Sobre una mancha de vestido negro y cabezas blancas, él arriba, en hombros hacia la tumba, era como el último símbolo de una época que iba a ser sepultada. Restos humanos de un naufragio que todavía elevaba al aire su bandera de guerra, con el orgullo de quien sabe que no la hubo más altiva o digna.⁸⁷

⁸⁶ "Don Nemesio fue conservador, pero no reaccionario obstinado. Defendió sus ideas sin ensañarse con las ideas de los demás. Cuando combatió doctrinas ajenas lo hizo con argumentos y nunca con encono y mucho menos con dolo. Se opuso ideológicamente al comunismo sin haber enarbolado nunca la bandera mercantil del anticomunismo. Y el respeto a Díaz no le impidió analizar con honestidad el impulso que recibió México con la revolución". *El Nacional*, 23 de diciembre, 1962.

⁸⁷ Citado en Elizondo, "Nemesio García Naranjo"..., p. 84.

CAPÍTULO III

JESÚS GUISA Y AZEVEDO, EL CRUZADO

Jesús Guisa y Azevedo nació en Salvatierra, Guanajuato, en 1899, y murió en la ciudad de México en 1986. Estudió en el seminario de Morelia y obtuvo el doctorado en filosofía por la Universidad de Lovaina. Vivió en España durante la década del veinte, regresó a México y fue expulsado, lo mismo que de la Universidad Nacional de México, donde impartía la cátedra de filosofía tomista a invitación de Antonio Caso. A su regreso fundó la revista *Lectura* y la Editorial Polis; su librería "Taberna Libraria" fue centro de encuentro intelectual durante muchos años. Colaboró en los periódicos *Excelsior* y *Novedades*, y en los órganos de expresión de las cámaras empresariales, principalmente en *Carta Semanal*, de la Confederación de Cámaras de Comercio, la CONCANACO. Erudito perteneciente a la vieja escuela, escribió cerca de veinticinco libros, entre los que se cuentan *Doctrina política de la reacción* (1941); *Hispanidad y germanismo* (1946); *Me lo dijo Vasconcelos* (1965); *Acción Nacional es un equívoco* (1966); *La civitas mexicana y nosotros los católicos* (1953), títulos que orientan sobre sus preocupaciones. En 1956 ingresó a la Academia de la Lengua como miembro de número, institución que durante la primera mitad del siglo pasado fue considerada como el reducto del más rancio conservadurismo.

Empecemos este capítulo trayendo a colación la siguiente definición de Alfonso Noriega, "El conservadurismo es la actitud

política que se opone a los cambios violentos, que respeta esencialmente la tradición; pero que piensa, desde la categoría del hacer –del devenir– y acepta la transformación evolutiva de las sociedades y no su inmutabilidad, como el tradicionalismo”.¹ Conforme a esta definición, la revista *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*, dirigida por nuestro personaje como su fundador y principal impulsor, no se ostenta propiamente como conservadora, sino como tradicionalista y reaccionaria. Se publicó de 1937 a 1973, y tuvo un carácter mensual hasta octubre de 1938, cuando empezó a salir quincenalmente. Para su director el ideal a seguir era el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás de Aquino, “el príncipe de los escolásticos”, periodo histórico que consolidó el sentido de lo divino.² La portada se adornaba con la silueta de la catedral de México; no se trataba propiamente de una revista sino más bien de un cuadernillo o folleto, pero su presentación material contrastaba con la calidad y erudición de los escritos publicados. En la contraportada del número correspondiente al 15 de diciembre de 1939 se invitaba a regalar suscripciones con el señalamiento de que se trataba de la única revista mexicana “verdaderamente antirrevolucionaria”. En ella el lector se documentará “a propósito de historia, de ciencia, de política, de filosofía, expone las ideas y la doctrina de la REACCIÓN, que es decir, de la CIVILIZACIÓN”.³

¹ Alfonso Noriega, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, IJ-UNAM, 1972, t. I, p. 42.

² “Los modernos viven del desorden y todos, más o menos, somos individualistas porque nos negamos a formar parte del orden cósmico y del orden universal. Estamos lejos de Dios, en otras palabras”. Debíamos volver a la Edad Media, época imbuida del sentido de lo eterno. “Porque de Santo Tomás para acá el mundo occidental ha venido entenebreciéndose, primero con el ‘snobismo’ por lo antiguo, que fue el llamado Renacimiento y, después, con la cuantificación de todas las cosas, o sea el espíritu científico de Descartes y sus sucesores”. Jesús Guisa y Azevedo, *Louíma, de donde vengo*, México, Talleres de Excelsior, 1934, pp. 11-20.

³ *Lectura. Revista crítica de ideas y libros*, México, t. XIII, núm. 4, 15 de diciembre, 1939. No conforme con lo anterior, también “Rectifica los errores; las desviaciones;

El jefe de redacción en 1937 era el entonces joven promesa de la burguesía mexicana, Juan Sánchez Navarro, quien duró dos años en su encargo; reputado como uno de los principales ideólogos de la iniciativa privada nacional y miembro destacado de una distinguida familia de abolengo, fue fundador del Partido Acción Nacional y colaboró en casi todos los principales organismos empresariales. Durante una buena parte de su vida fungió como alto directivo del Grupo Modelo, además de docente en varias universidades.

La nómina de colaboradores de *Lectura* era amplia y diversificada, e incluía a miembros consuetudinarios, como don Rafael García Granados, quien tenía una columna con el título de “Notas americanistas”, donde comentaba sobre diversos tópicos como libros, eventos académicos y profesores visitantes; Carlos Pereyra escribía sobre cuestiones históricas de México y Estados Unidos, y Salvador Novo colaboraba con notas literarias y poemas; existía una sección sobre “Bibliografía crítica” que daba cuenta de las novedades editoriales, donde aparecían reseñas de Antonio Caso y Antonio Gómez Robledo; Justino Fernández se encargaba de las cuestiones estéticas y artísticas y Ana Salado Álvarez, la hija de don Victoriano, acendrado conservador porfirista, escribía sobre la pérdida de la femineidad por la nociva y pervertidora influencia recibida de allende el Bravo a través del cine y la moda, incitando en las mujeres el deseo de trabajar, situación que conllevaba el riesgo de provocar “tragedias morales”.⁴ Se incluía un “epigrama del día” tomado del

denuncia las simulaciones; crítica y sitúa en su lugar la SENSIBILIDAD revolucionaria que es cosa de instinto y de animalidad”.

⁴ La columna “Feminismo”, firmada con el seudónimo de Juana de Asbaje, tronaba contra la pretensión de abrir camino a las mujeres en la política. “La profesión de político es una cosa dañina y hacer que las mujeres sean profesionales de la política es condenarlas a la inferioridad. No se les eleva, no se les ennoblece, antes bien se les abaja, al darles la tentación de ser un parásito como lo son tantos hombres que viven de la política”. En *Lectura*, t. VIII, núm. 2, 1º de febrero, 1939, pp. 123 y 124.

periódico *Excelsior*, lo mismo que poemas de Manuel González Montesinos y otros escritores y poetas, la mayoría de carácter místico y religioso. Armando Chávez Orozco escribía una columna sobre los "Intelectualoides indolatinos", en clara alusión al concepto Indoamérica de José Carlos Mariátegui, donde criticaba la impostura de algunos prohombres del régimen cardenista como Narciso Bassols, Luis I. Rodríguez, Ignacio García Téllez y su favorito, el líder obrero Vicente Lombardo Toledano.⁵ Pedro Zuloaga estaba a cargo de las últimas novedades científicas en su columna "Scientiarum novitates", como la próxima aparición de la televisión en el ámbito comercial, notas que se mezclaban con diatribas contra el divorcio y la esterilización; también se publicaban comentarios y pequeños resúmenes sobre encíclicas papales y el vivificante ejemplo de los santos y mártires cristianos, así como cartas pastorales de obispos mexicanos. Eventualmente se contaba con la pluma de José Vasconcelos sobre diversos tópicos, y de Antonio Armendáriz sobre asuntos económicos, junto a muchos concurrentes más. Décadas después las grandes plumas proseguían, sobre todo de escritores españoles; colaboraban personajes como José M. Gállegos Rocafull, Julián Marías, Marcelino Meléndez y Pelayo,

⁵ En la columna "Intelectualoides indolatinos": "discurrirán los aspirantes a cultos que nunca lograron su aspiración; las sociedades científicas o literarias con inscripción en el presupuesto oficial; los sucesos oscuros de nuestra agitada vida; los marxistas que sólo conocen pedazos de Marx y nunca leyeron a Engels; los llamados intelectuales que sólo fueron burócratas; todas aquellas gentes que aprovechan las migajas de la cultura para la satisfacción de sus más bajos intereses y de sus más bastardos apetitos". Chávez Orozco empieza su columna con la opinión que le merece el mencionado líder obrero: "De todo es capaz: de ir a Rusia a saludar a Stalin, y de ir a Tabasco a llorar con Garrido el llanto del sureste; de aspirar al rectorado de la Universidad Nacional y de fabricar su Universidad para ser rector; de compartir con Morones las utilidades de la CROM, y de formar su CTM; de atacar a Calles derrotado y adular a Cárdenas triunfador. Porque, oportunista por esencia, ni le interesa el marxismo, ni le interesa el proletariado". Armando Chávez Orozco, "Lombardo o el amor", en *Lectura*, t. 1, núm. 1, 1º de mayo, 1937, pp. 51 y 52.

Pedro Laín Entralgo, Ángel K. Garibay, Ramón Sender, Gabriel Méndez Plancarte, Luis Chávez Orozco, Pedro Henríquez Ureña, Joaquín Antonio Peñalosa, Gastón García Cantú, Ramón de Ertze Garamendi, Alfonso Trueba. Incluso se publicaron discursos de Jaime Torres Bodet en su calidad de funcionario público y editoriales del periódico oficial *El Nacional*, como el aparecido a mediados de 1965 con el título de "El PRI y su función social". En los años setenta es más visible, aunque siempre lo fue, que se trataba de un esfuerzo personal el sostenimiento y la inspiración de la citada publicación.⁶

Como vimos, a pesar de la irreductible posición ideológica de su fundador, en *Lectura* se encontraba una constelación de escritores que daba cuenta de una relativa apertura por parte de su principal impulsor; constituía parte importante de la misma la publicación de escritos pertenecientes a eminentes intelectuales franceses, algunos de ellos miembros del Colegio de Francia, los que opinaban sobre la Guerra Civil española, la amenaza fascista, la importancia de la cultura francesa en el mundo occidental y el peligro comunista. También se daba cabida a comunicados de los generales Francisco Franco y Manuel Oliveira Salazar, con la exposición de sus puntos de vista sobre la cruzada emprendida por ambos en favor de la civilización cristiana y de los valores de Occidente. Se daba cuenta también de los juicios de Moscú y la miserable situación de Rusia [sic], artículos generalmente traducidos del inglés o del francés. Por ejemplo, se publicó una nota sobre la visita de André Gide a la URSS y su consiguiente desilusión sobre el paraíso socialista, y de Paul Claudel sobre los mártires de España, no

⁶ La publicación de *Lectura* no es una empresa económica: "No sólo no se obtiene provecho con ella, sino que se pierde". Guisa y Azevedo, "A nuestros amigos en el 18 de esta revista", en *Lectura*, t. III, núm. 1, 1º de enero, 1955, p. 7.

faltó quien lamentara el asesinato de Federico García Lorca, aunque por supuesto la victoria del bando nacionalista en España fue saludada como el triunfo de la civilización sobre la barbarie roja.

También se publicaban noticias sobre la Italia de Benito Mussolini, que despertaba simpatía y admiración por su Concordato con el Vaticano y su rescate de la Roma imperial, cuna de la civilización occidental.⁷ En cambio, Hitler no tenía tan buen cartel, no sólo porque el Papa Pío XI condenó al nazismo por pagano, sino por su alianza con la Unión Soviética en 1939.⁸ No dejó de enfatizarse el hecho de que, mientras en el resto de la América española los regímenes autoritarios de impronta militar combatían al comunismo, en México se solapaba y apoyaba a ese engendro judeo-masónico.

Como es fácil observar, la orientación de la revista era claramente de extrema derecha, tanto por el artículo editorial que la presidía, escrito por su director, como por la nómina de sus principales integrantes y el carácter de sus escritos, dejándose ver en ocasiones una posición antisemita de carácter reli-

⁷ El Duce había puesto orden en Italia. "El régimen democrático, al que venía a oponerse el fascismo, era el régimen de una autoridad anónima, sin responsabilidad de partidos y discusiones y, por lo mismo, de desgarramientos, de cobardías y de antipatria". Guisa y Azevedo, "A pesar de Italia los alemanes siguen siendo bárbaros", en *Lectura*, t. xvi, núm. 4, 15 de junio, 1940, p. 195.

⁸ Empero, se argumentaba que no era verdad lo que opinaban los "democrateros y los socializantes" de que el Führer tiranizaba a su pueblo y que había que armar una cruzada para liberarlo. "Hitler es lo que es y su régimen ha hecho lo que ha hecho, porque con Hitler está el pueblo alemán". El verdadero peligro era que provenía del protestantismo, del prusianismo, de la ciencia pura "y, en una palabra, de la vieja oposición, irreductible, entre lo pagano y lo cristiano". Por ello, "La alianza entre Moscú y Berlín no es cosa de contingencia diplomática, sino el resultado de afinidades profundas y de connivencias de bárbaros. Tanto Rusia como Alemania tienen en común el odio a la romanidad. Y esto es particularmente patente en el nazismo y en el comunismo". Jesús Guisa y Azevedo, *Doctrina política de la reacción*, México, Polis, 1941, pp. 64 y 78.

gioso, no económico.⁹ En cuanto a las empresas que sostenían anuncios propagandísticos en las contraportadas, se encontraban Cementos Tolteca, la Lotería Nacional, El Puerto de Veracruz, el Puerto de Liverpool, la empresa Eureka, ron Bacardí y la vinícola Madero, entre otras; posteriormente aparecieron datos referidos a Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad. No ostenta tiraje, y más bien se trata de una publicación de carácter erudito, auspiciada y patrocinada por un grupo de intelectuales que no son expresión orgánica de una clase social, sino que representan a un sector de clase media ilustrada que no comulga con los gobiernos posrevolucionarios. Como apunta el doctor Guisa, "reclutados en todos los campos, los escritores aquí reunidos aprecian los auténticos valores y si piensan en política o quieren hacer política ésta no podrá ser otra que la reconciliación de todos los mexicanos bajo el signo de la verdad y del Espíritu".

El país se encontraba desunido gracias a la disolvente actuación gubernamental, por lo que era necesario recuperar los valores espirituales que se habían perdido y buscar la verdad, pero la verdadera, la enarbolada por Cristo.¹⁰ La cuestión social, por eso mismo, no podrá resolverse fuera de la ley evangélica. Como se verá en páginas posteriores, muchas de las ideas esgrimidas tanto por el personaje examinado, como por sus colaboradores fueron definidas por José Luis Romero como propias

⁹ Guisa y Azevedo sostenía que dar Palestina a los judíos nacionalistas que la reclamaban sería entregarles los lugares sagrados donde Jesucristo predicó la buena nueva. Estar "el Santo Sepulcro en poder de los judíos que roman a Cristo como impostor es algo así como una blasfemia". En *Lectura*, t. xiv, núm. 3, 1º de febrero, 1940, p. 161.

¹⁰ "Referir todo a Dios; ver, en todo, a Dios; amar las cosas porque son obra de Dios; ir, poco a poco, calcando a Dios, imitando a Dios; ser, pues, DIVINOS, es el destino de los hombres". Debíamos buscar la sabiduría, que no era otra cosa que la verdad; no se necesitaba ser letrado, "basta, para ello, el catecismo y una vida ascética, que es una vida de armonía espiritual, de pureza". Guisa y Azevedo, "La inteligencia y la verdad", en *Lectura*, t. i, núm. 2, 1º de junio, 1937, p. 97.

de los grupos señoriales provenientes de la Colonia y el siglo XIX, pero es claro que no se necesitaba ser descendiente directo de estos grupos para ser enarboladas por personas sin ningún vínculo con los pergaminos y con los títulos nobiliarios.¹¹ Se añoraba la uniformidad espiritual de la época anterior a la Revolución francesa, cuando la comunidad era homogénea y se identificaba con valores morales similares, de carácter inmutable; cuando había un orden y una jerarquía establecidos y respetados. En cambio, en el siglo XIX este espíritu fue sustituido por el culto ciego a la ciencia y el desorden que provino de olvidar la prelación de la Verdad divina. En el siglo XX lo que valía era el dinero y la fuerza de las masas, "elementos primordiales del Estado moderno".¹²

En referencia a si *Lectura* ostentó una orientación latinoamericanista, sí la tuvo en la medida en que se remitía siempre a la común matriz histórica de nuestros países, pero no en el sentido de que abundaran los colaboradores de esta procedencia o se trataran temas alusivos a los mismos. Su inspiración principal era México y su rescate del pasado hispánico y del sentido de comunidad cristiana que alguna vez se le imprimió a su vida política, junto a la constante diatriba contra la Revolución y los revolucionarios que medraron con este movimiento social, además de su antiyanquismo y anticomunismo

¹¹ "El pensamiento político de los grupos señoriales, allí donde subsiste, mantiene su oposición, no sólo a las concepciones políticas de la democracia, sino también a las formas de vida y a los principios propios del orden capitalista y liberal. Forma parte de su elenco de ideas, llamémosle así, el prejuicio contra el capital judío, contra los masones, contra los políticos, pero también contra Estados Unidos y, a veces, contra Inglaterra". José Luis Romero, *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970, p. 159.

¹² "En el antiguo régimen —el anterior a la revolución francesa— había la unidad de espíritu, la unidad social, la unidad política. Así pues, todas las fuerzas individuales encontraban su cauce adecuado y la vida alcanzaba, cuando menos en sus líneas generales, la perfección que fundamentalmente debe ser el objeto de las aspiraciones humanas". Guisa y Azevedo, *Doctrina política...*, pp. 6-14.

que salía a flote a la menor provocación. Si aparecían referencias a Hispanoamérica era de manera coyuntural, por algún acontecimiento que las motivara, no porque constituyera una preocupación central.

En los primeros años de la publicación examinada sobresale la participación de intelectuales centroamericanos como Pablo Antonio Cuadra, quien fungió algunos años como jefe de redacción, Rafael Heliodoro Valle, Carlos Martínez Rivas y Joaquín Pasos, quienes escribían sobre Rubén Darío y otros poetas de su tierra, la amenaza injerencista yanqui, tópicos de cultura latinoamericana y centroamericana en general, aunque su participación no era constante, además de que la mayoría residía en la capital mexicana.

Por ejemplo, Joaquín Pasos advertía desde Managua sobre las intenciones del presidente Franklin D. Roosevelt respecto al sistema panamericano, que reforzaba para la mejor dominación de nuestras repúblicas. Pretendían separarnos todavía más de España, y si bien este objetivo venía desde la Doctrina Monroe, se actualizaba para una mayor sujeción y dependencia hacia la poderosa nación del norte. Se trataba de una reconquista espiritual, como ya había sucedido durante el proceso independentista. "Para nosotros es más peligrosa esta nueva independencia que se trata de hacernos declarar ahora, que la que proclamamos insensatamente durante el pasado siglo". Los anglosajones ambicionaban despojarnos de lo que nos quedaba de elemento espiritual hispánico por medio de la norteamericanización, en una labor de destrucción cultural que ofrecía como señuelo los avances materiales del mundo moderno. En otras palabras, su objetivo era que dejáramos "nuestras fuerzas culturales por las engañosas potencias de su hueca civilización". La punta de lanza de este proyecto lo constituían la Fundación Carnegie y la Unión Panamericana, instrumentos del

Departamento de Estado para llevar a cabo esta tarea. "Libros, conferencias, revistas, todo el material gratuito llega misteriosamente a las mesas de trabajo de nuestros intelectuales". Ape- laba a los países más grandes de Latinoamérica para que auxiliasen a los más pequeños de Centroamérica y el Caribe en la tarea de detener esta embestida de "infiltración espiritual", acrecentada por el estratégico canal de Panamá. "Nuestro ser fue formado e informado en la cultura greco-romana y católica, base sustancial del imperio Hispano. Al destruirla, al aceptar otra cultura, el pueblo se transforma, se convierte en otro pueblo. Se acaba".¹³

Desde Granada, Nicaragua, Pablo Antonio Cuadra se quejaba por el bloqueo y censura que sufría su correspondencia a causa de pertenecer al "Movimiento Reaccionario", cuyos miembros se declaraban opositores del movimiento independentista desde sus orígenes. Tenían como ocho o diez años de lucha en pro de la Causa de la Tradición Integral y contra los partidos Liberal y Conservador y contra la democracia, "origen de nuestras desgracias y vergüenzas". En algunos diarios nicaragüenses se le acusaba de ser opositor y en otros de simpatizar con el régimen, además de que había sido apresado en varias ocasiones. "Esto de simpatías o antipatías es muy normal en el sentimentalismo partidista. Nuestros regímenes de compadrazgo no conciben otra actitud política que la fundada en motivos personalistas o venales". Lo que existía en Nicaragua era una perfecta "democracia cretino-americana".¹⁴

Desde un principio, y al amparo de la confrontación social y la polarización ideológica desatada por el gobierno presi-

¹³ Joaquín Pasos, "Intenciones de la nueva política exterior de los Estados Unidos", en *Lectura*, t. XIII, núm. 1, 1º de noviembre, 1939, pp. 56 y 57.

¹⁴ Pablo Antonio Cuadra, "La democracia cretino-americana", en *Lectura*, t. XV, núm. 4, 15 de abril, 1940, pp. 242-245.

dido por el general Lázaro Cárdenas, como no podía ser menos en un gobierno que se propuso materializar los compromisos históricos de la Revolución, en la revista se desarrollaron enconadas polémicas: el hispanismo *versus* el indigenismo, el comunismo y el anticomunismo, la procedencia o no del *New Deal* y la política del Buen Vecino implantados por el presidente Roosevelt y sus repercusiones en Latinoamérica, junto a la postura en favor o en contra de los bandos enfrentados en la Guerra Civil española.¹⁵ Entre los asuntos locales que levantaron feroz controversia estuvo la promulgación de la educación socialista en enero de 1935, y la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos de septiembre de ese mismo año, junto al reforzamiento del ejido colectivo y el control estatal sobre la economía y sobre la totalidad de la vida social.¹⁶ Como es fácil suponer, la mencionada publicación se puso decididamente en contra de las orientaciones oficiales y de la *intelligentsia* progresista de la época.¹⁷

¹⁵ "Los desplantes de soberbia imperial, la negación de la capacidad de autodeterminación, y la confrontación con argumentos racistas, formaron parte fundamental de las críticas al cardenismo, provenientes tanto de la derecha mexicana como de la orgullosa política exterior de la España franquista". Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992, p. 194. La defensa de la España tradicional provocaba afirmaciones como ésta: "Que no se hable de la Inquisición ni de la tiranía de los gobiernos españoles. España expulsó a los moros y a los judíos porque respetaba la libertad de conciencia. Y se juzgó que era mejor expulsarlos, para que en otras partes practicasen sus libertades, que obligarlos por la fuerza a profesar un culto que no tenían ni querían tener". Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. II, núm. 3, 1º de noviembre, 1937, p. 195.

¹⁶ El creciente intervencionismo estatal era un cáncer que avanzaba hacia la desaparición del país mismo. "México es un país no sólo decadente, sino decrepito y moribundo. Signo infalible de decadencia, de decrepitud y de muerte es la negación del Espíritu, del hombre y de los valores tradicionales. El Estado mexicano es mezquino, insolentemente absorbente. Es educador y el único educador. Es obispo y arzobispo, pues declara, por sí y ante sí, cuáles son las necesidades religiosas del pueblo. Es banquero, agricultor, comerciante. El mexicano cada día está más solo y desamparado frente a un Estado que cada día multiplica más su poder". Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. I, núm. 3, 1º de julio, 1937, p. 193.

¹⁷ "La reforma agraria, la educación socialista, la beligerancia sindical y la expropiación petrolera se añadieron al autoritarismo y el anticlericalismo con que muchos

Llegados a este punto, señalemos que la “filosofía de la historia”, si podemos llamarla así, que permea la publicación analizada en estas páginas nos remite, en la mayoría de los casos, a su matriz histórica decimonónica, aunque en ocasiones parezca inclinarse más hacia la escolástica que al enciclopedismo. Se aseguraba que la culpa de todos nuestros males radicaba en haber adoptado el “espíritu del siglo” dieciochesco, con lo que perdimos alma y rumbo tratando de imitar las ideas políticas anglosajonas del federalismo, el equilibrio de poderes, la libertad de cultos, principios ajenos a nuestra idiosincrasia, cocinada al calor de la conquista y colonización españolas, cuya legitimidad estaba dada por el proceso evangelizador que nos introdujo a la civilización cristiana. El triunfo del indigenismo en los años treinta, según el doctor Guisa, significaba el triunfo del antiguo objetivo yanqui de acabar con la verdadera fisonomía nacional. “México era un país civilizado porque era un país occidental. Y era necesario acabar con la civilización de México”, lo que se logró destruyendo la tradición española, con sus instituciones, con su derecho, con su religión y sus concepciones del hombre y de la vida. “Nosotros, los católicos y los españoles, afirmamos a México y lo afirmamos por las obras del espíritu, que son las imperecederas. México, español y católico, es superior a los Estados Unidos”.¹⁸ Se insistía en que el indigenismo había sido auspiciado por Estados Unidos a fin de alejarnos de la madre patria; por eso “contribuyeron a la exaltación exagerada de lo indígena y del presidente indio, su aliado o amigo, Benito Juárez, y dieron tanto impulso a la investigación de las

de estos grupos (los llamados ‘reaccionarios’), identificaban al régimen de la Revolución”. Elisa Servín, “Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha”, en Erika Pani [coord.], *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE/CONACULTA, 2009, t. II, p. 483.

¹⁸ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. XIX, núm. 1, 1^o de noviembre, 1940, p. 4.

culturas indígenas a través de las instituciones Carnegie, Smithsonian, etcétera”.¹⁹

La entrega del claustro mayor de San Francisco a los protestantes provocó airadas reacciones, amén de reafirmar la creencia de que la labor gubernamental iba dirigida a acabar con el verdadero México. Se les dio un monumento histórico, nada menos que la cuna de los franciscanos que evangelizaron a la Nueva España. “La ocupación del claustro grande de San Francisco es una injuria a todo México y México ya no debe soportarla por más tiempo”.²⁰ Desde el gobierno se pretendía erigir la “Unión de Repúblicas Socialistas Indígenas”, que no era otro el objetivo de Lombardo Toledano, el ideólogo comunista del régimen, política similar a la que aplicaba Stalin en Rusia. Por eso, aquí y allá se estudiaban los dialectos nativos, para hacer más eficaz su propaganda.

Lorenzo de Zavala, los liberales puros, Juárez y hoy en día los camaradas de las explicaciones racionales y exactas del universo y de la vida, desesperaron de México porque no creían en él. Se dedicaron y se han dedicado a negarlo y a destruirlo. Que se acabe España y la influencia de España, que venga lo anglosajón, que el catolicismo deje el lugar al protestantismo, que las “civilizaciones” indígenas resurjan, que lo ruso, que lo proletario nos inspiren.²¹

En 1940 el doctor Guisa se preguntaba de qué lado se pondría Estados Unidos en la contienda mundial recién comenzada, si del nazismo o de las democracias, puesto que su partici-

¹⁹ Alberto Escalona Ramos, “Lo nacional, lo extranjero y la Revolución de México, II”, en *Lectura*, t. CIX, núm. 3, 1^o de febrero, 1956, p. 82.

²⁰ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. XLIII, núm. 4, 15 de diciembre, 1944, p. 196.

²¹ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. I, núm. 3, 1^o de julio, 1937, p. 195.

pación decidiría el destino de la misma.²² “¿Por quién? ¿Por Alemania, por el racismo, por el germanismo, por el totalitarismo, por el protestantismo? ¿O por la judería, por la democracia, por la perfidia de Albión, por el imperialismo cerrado de ésta?”. Se debía de tomar partido contra Alemania porque representaba el germanismo, “y recordemos que del germanismo vienen el individualismo y el liberalismo, la tiranía del Estado y la democracia y el mismísimo socialismo”.

Otra manifestación suya era el protestantismo, pues no se trataba de una lucha entre ideologías sino de la eterna lucha de la civilización *versus* la barbarie. La Reforma de Lutero había sido la segunda invasión de los bárbaros, y como el mundo anglosajón estaba germanizado y “protestantizado”, si Inglaterra y Estados Unidos lo combatían podrían liberarse de sus propios males, aunque cabría la posibilidad de que ambos vencedores acapararan al mundo. Si así sucedía, se daría el pleno dominio de los judíos y los masones; sobre todo de los primeros, que eran principalmente alemanes. Concluía que, a pesar de lo anterior, si Estados Unidos tomaba partido contra el germanismo debíamos ponernos de su lado. La entrada de Italia a la guerra aliada con Alemania le produjo “estupor y tristeza” porque había sido un admirador de Mussolini, pero ahora no sabía que pensar. El Duce “había sido el campeón del enderezamiento político en el mundo civilizado. El fascismo italiano, que era su creación, venía a rectificar todos los errores revolucionarios y románticos, esto es, todos los errores germánicos”; no debía olvidarse que

²² No debemos olvidar lo que apunta Jean Meyer: “Sin saber bien a bien qué era el fascismo italiano y el nacional socialismo alemán, los mexicanos, católicos o no, hasta en las más altas esferas del gobierno de Cárdenas, tenían simpatías hacia Mussolini y Hitler; el anticomunismo católico bien podía fortalecer esa tendencia, peligrosa para la política exterior de México”. Jean Meyer, “La Iglesia católica en México, 1929-1965”, en Pani, *op. cit.*, p. 627.

usaba su gobierno autoritario como instrumento del bien común.²³

Cuatro años más tarde tocó el tema de las dictaduras latinoamericanas, refiriéndose concretamente a Rafael Leónidas Trujillo, el sátrapa dominicano. Había una diferencia entre él y Hitler, y ésta consistía en que el segundo representaba cabalmente a su pueblo, hablaba y obraba por Alemania; en cambio, el tirano caribeño era odiado por su pueblo y gobernaba con base en la represión más cruda y de la corrupción, amén del nepotismo y desenfreno del que hacía gala. Don Jesús condenó igualmente el hecho de que el arzobispo de Managua hubiera coronado reina del ejército nicaragüense a una hija de Somoza, volviéndose la Iglesia cómplice de la dictadura, y que Trujillo cambiara el nombre de la ciudad más antigua de América, Santo Domingo, para nombrarla Ciudad Trujillo, además de declarar a su madre “Matrona de América”. Si de algo debía servir la guerra era para acabar con las tiranías: “Ha de desterrarse el nazismo de Alemania y el nazismo de opereta, sin contenido doctrinal y que sólo sirve de máquina de explotación y de envilecimiento, que es el de los países americanos. Ese Trujillo es el modelo”.²⁴

El séptimo aniversario de *Lectura* se aprovechó para hacer profesión de fe y felicitarse de que tal medio de expresión prosiguiera su ardua lucha “en el pobre y podrido medio de México”. En ella se analizaba críticamente “la obra antihumana y

²³ “Todo el mal de Occidente, el laicismo, el libre examen, la independencia del individuo, el liberalismo, la democracia y su consecuencia natural que es el comunismo, el culto del yo y las filosofías del tener, el modernismo y el hitlerismo —y todo esto se resume en la palabra germanismo— tiene su raíz en la Reforma de Lutero”. Guisa y Azevedo, “¿Yancófilos o antiyancófilos?”, en *Lectura*, t. XIX, núm. 1, 1º de noviembre, 1940, pp. 5-7.

²⁴ Guisa y Azevedo, “Los Trujillos de América son más odiosos que Hitler”, en *Lectura*, t. XII, núm. 3, 1º de agosto, 1944, p. 134.

desquiciadora de la revolución y sus hombres”, pero también se atacaba “todo error y toda herejía: protestantismo y germanismo; liberalismo, laicismo y comunismo; capitalismo oligárquico y barbarie revolucionaria”. Ante todo, se proclamaban “católicos y españoles, porque esto es la esencia de nuestro ser y de nuestra cultura, de la civilización que nos legaron nuestros mayores”. Negar esta historia equivalía a negar a la propia madre.²⁵ A pesar de los ataques de todo tipo que constantemente recibían, la revista seguía “desfaciendo entuertos” en la pluma de distinguidos escritores, y su verdadero valor será aquilatado con el tiempo.

En 1941 Guisa, con los doctores Toribio Esquivel Obregón y Gabriel Méndez Plancarte fueron invitados a España, junto con otras personalidades del resto del subcontinente, a fin de “proceder a estudiar los puntos fundamentales sobre los que ha de basarse la forma de presentar al mundo la doctrina de la Hispanidad, estableciendo las normas para su desarrollo y redactar las consignas que han de animarla”. Aceptaron con entusiasmo, pero nunca les llegaron las visas requeridas porque se les acusó de espías y de quintacolumnistas, amén de nazis. Lamentaron lo sucedido, sobre todo porque se les impidió el contacto con sus congéneres sudamericanos y españoles.²⁶

LA INDEPENDENCIA Y SUS CONSECUENCIAS

Pasemos ahora a examinar rápidamente las ideas que al fundador y a algunos de sus colaboradores les suscitaba la lucha

²⁵ Bernardo Claveral, jefe de redacción de la revista “Siete años de una vida”, en *Lectura*, t. XI, núm. 1, 1º de mayo, 1944, pp. 54-57. Quizá se trate de un seudónimo; Bernardo Claveral fue un monje benedictino de la Edad Media elevado a los altares, aunque también puede ser nombre propio. En 1944 apareció un libro de su autoría con el título de *Cuando fui comunista*, publicado por la Editorial Polis en 1944.

²⁶ Genaro María González, *Toribio Esquivel Obregón. Actitud e ideario político*, pról. de Jesús Guisa y Azevedo, México, Libros de México, 1967, p. 25.

independentista y sus héroes. Como ya vimos, para ellos la meta de nuestra vida política debía ser la recuperación del espíritu hispánico, perdido en la conmoción desatada por las guerras de Independencia y la posterior anarquía. La culpa era de los liberales, admiradores y lacayos de Estados Unidos, el enemigo histórico por excelencia y heredero de los piratas ingleses. “Los puros, estando los norteamericanos en posesión de la capital, ofrecieron a los Estados Unidos la anexión total de México. Pocos años después del 47 se firmaron los tratados MacLane-Ocampo”. Este hecho histórico era comentado con cierta asiduidad, concluyéndose siempre que Benito Juárez traicionó a la patria.²⁷ Con el régimen porfirista vinieron las concesiones de tierras, los ferrocarriles hechos para el servicio de los norteamericanos “y el mantenimiento de las Leyes de Reforma”. Posteriormente, los Tratados de Bucareli, la amistad Morrow-Calles y las declaraciones del embajador Josephus Daniels en favor de la escuela socialista y en contra de los hacendados y de la Iglesia católica. El procónsul alababa a la escuela socialista porque sin ella habría libertad, y se manifestaba en contra de los hacendados porque con ellos habría agricultura, y contra la Iglesia porque con ella “habría meditación, disciplina moral, culto a Dios, y, por lo mismo al bien y a la verdad”.²⁸ Innecesario insistir en la óptica providencialista del doctor Guisa y de mu-

²⁷ “Para el régimen conservador, el tratado McLane-Ocampo de diciembre de 1859 entre la administración juarista y la del presidente James Buchanan representó un regalo político y reveló que los liberales estaban dispuestos a reducir a México a una subordinación y dependencia total a los Estados Unidos”. Brian R. Hamnett, “El partido conservador en México, 1858-1867: la lucha por el poder”, en William Fowler y Humberto Morales [coords.], *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP/Saint Andrews University/Gobierno del Estado de Puebla, 1999, p. 221.

²⁸ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. II, núm. 3, 1º de noviembre, 1937, pp. 193-196. Sus filípicas contra el laicismo que provenía de la centuria decimonónica y que había roto la “unidad moral” de México eran frecuentes: “Antes del texto legal que imponía el laicismo a las escuelas privadas hubo el texto que hizo laica toda la enseñanza

chos de sus colaboradores; como el filósofo inglés Edmund Burke, creía que “el orden temporal es sólo parte de un orden superior sobrenatural creado por Dios, y el fundamento de la tranquilidad social es la veneración de este orden”.²⁹

Fernando Robles, autor de novelas sobre la cristiada, como *La Virgen de los cristeros* y *El santo que asesinó: José de León Toral*, sostuvo una columna intitulada “Panorama histórico de Méjico”, donde reforzaba la visión histórica de *Lectura* sobre la conquista e independencia de nuestro país y de América Latina en general.³⁰ Aunque no negaba la rapiña implícita en este proceso, señalaba que España creó un nuevo mundo basado en el mestizaje y la voz del Evangelio, porque se trataba de ganar almas para Cristo. Felipe II, con la proclamación de las Leyes de Indias, se adelantó a los tiempos: ellas “contienen en esencia todas las llamadas reivindicaciones proletarias, no el judío de Marx, que es fermento de odio, sino el de Cristo, que es armonía dentro de la vida que no puede ser paraíso sino forja en que se tiemplan las almas para alcanzar la eternidad”. La reivindicación del comunismo que dizque practicaban los aztecas estaba de moda, pero eso no era más que “literatura pura, sensiblerías hipócritas como la admiración de los yanquis por los indios, a quienes hoy levantan estatuas, después de haberlos exterminado y cuando todavía mantienen a los últimos sobrevivientes encerrados en reservas que tienen más de jardines zoológicos que de humanas poblaciones”. Robles afirmaba que el cura Hidalgo había sido un “demagogo auténtico”, soliviantador de las masas.

oficial. Y eso, en su época, fue más monstruoso, más bárbaro, más antinacional que ahora el monopolio del Estado y su socialismo estúpido”. Guisa y Azevedo, “El porqué del Artículo Tres”, en *Lectura*, t. XIV, núm. 2, 15 de enero, 1940, p. 67.

²⁹ Noriega, *op. cit.*, p. 54.

³⁰ Era frecuente el uso de la letra j cuando se referían a México y Texas, ortografía que denota una posición hispanizante.

Nuestra independencia fue desde luego prematura y trágica para el destino nuestro y de los hispanoamericanos. No era posible ser independientes sin haber adquirido antes una unidad de pensamiento y de sangre. Cortés había enjaulado a la serpiente y echado a volar el águila, pero la independencia soltó al reptil, que pronto volvió a enroscarse en el pico del ave para impedir su vuelo.

Los anglosajones, ingleses y norteamericanos se unieron para destruir la cosmogonía hispánica e impedir nuestro progreso; su punta de lanza fue el embajador Joel R. Poinsett, aliado de las logias masónicas que dividieron al país. Un paso en la dirección correcta fue el imperio de Agustín de Iturbide; “Ya era importante que juntos, aristócratas, mestizos e indios se sintieran mexicanos”. Concluía que la democracia y la República no contaban con un terreno fértil en nuestro suelo, y que habíamos perdido la mitad del territorio mientras “nos rompíamos la cabeza jugando a federales y centralistas”. En la actualidad se tenía a muchos personajes grotescos entronizados en los altares cívicos, pero ninguno alcanzaba la estatura de un José de San Martín o de un Simón Bolívar: nuestros héroes, “no tanto por su genio, sino siquiera por su virtud... fueron muñecos de barro vil, mientras que el acero fue el material de los sudamericanos. Morelos, nuestro gran Morelos, que llena la boca de los ignorantes patrioterros, no supo ni siquiera morir, porque lo hizo dando la espalda como traidor y después de retractarse por haber luchado en favor de la independencia”. En este desastre, “orgía de sangre” que destruyó a la patria, los únicos cuerdos fueron los conservadores. “Ellos, cuando menos, tenían los dos pies puestos en el suelo, mientras que los otros se empeñaban en volar antes de que se inventaran los aeroplanos”.

No dejó de lamentar el trágico destino de Maximiliano, que al menos tenía buenas intenciones, pero los norteamerica-

nos prefirieron apoyar a Benito Juárez, el pobre indio que andaba a salto de mata por la frontera, "hasta que los Estados Unidos se decidieron a tomarlo bajo su protección. Nuestros vecinos no querían aceptar una gran nación mexicana instruida y auxiliada militarmente por las principales potencias de Europa". El tercer intento de unificación nacional tuvo lugar durante la dictadura porfirista (los anteriores habían sido los frustrados imperios de Agustín de Iturbide y Maximiliano). Pero "lo que perdió a don Porfirio fue su propio pecado original: el haber sido juarista, es decir, liberal", lo que le impidió vincular la vida espiritual del país a su pasado. El general Díaz se la pasó confiscando tierras de la Iglesia para beneficiar a la nueva oligarquía pero, con todo, encarriló y pacificó al país, aunque no pudo resolver el secular problema de la desigualdad. Por eso se produjo el cataclismo de la Revolución, movimiento social justo y necesario del que urgía un balance para saber si había cumplido con sus objetivos.³¹

En sus colaboraciones Fernando Robles insistía que en México no existía patriotismo porque se había combatido la fe religiosa, y ponía el ejemplo de Japón, donde se divinizaba hasta el paisaje. "Sabe que a falta de recursos naturales es su propia industria la que debe darle riqueza y poderío, tiene confianza en sus jefes, respeta la jerarquía con la esperanza de triunfo". Gracias a la fuerza creadora de su fe se convirtió en una potencia. Lo mismo pasaba en Italia, donde el Duce logró conciliar los intereses terrenales y espirituales de Italia y el Vaticano. "Ahora Italia es grande y lo será más en el futuro, puesto que agarrada a Cristo ha tomado de nuevo la ruta imperial de Roma para dar al mundo una paz latina, es decir, humana, intelligen-

³¹ Fernando Robles, "Panorama histórico de México", en *Lectura*, t. 1, núm. 3, 1^o de julio, 1937, pp. 198-205.

te, bella, empapada de verdades eternas". España era otro ejemplo donde la unión de patriotismo y fe se ejemplificaba en la toma del Alcázar de Toledo por los nacionalistas. En cambio, en México los hombres de la Revolución terminaron por acabar con el país y con sus habitantes.³²

Otro articulista insistía en señalar que la independencia, promovida y auspiciada por los anglosajones, no nos independizó, sino al contrario, nos hizo dependientes de Estados Unidos, en lo que concierne a México, y de Inglaterra en relación a la gran mayoría de los países sudamericanos. "Por nuestro desprendimiento de España, caímos por fatalidad físico-mecánica, dentro del campo de gravitación de los Estados Unidos". Pero no fue sólo una ruptura con España, sino con el resto de las colonias que conformaban la América hispánica. "Había algo más que simples relaciones coloniales y su divorcio fue algo distinto a una mera emancipación por mayoría de edad", puesto que constituíamos una cristiandad, una comunidad ligada por fuertes lazos que inhibían los localismos y los regionalismos.

Lo que hacía de Hispanoamérica respecto de Europa un verdadero *Nuevo Mundo*, no era precisamente el tardío descubrimiento de un continente virgen por un viejo continente, sino el ensayo de *Cristiandad*, el ensayo de mundo sin fronteras que hacía España en América, tratando de superar, brincándola, salvándola, la etapa de fragmentación en nacionalidades a que, ahora, malgrado el esfuerzo de España, parece estar condenada por mucho tiempo todavía la evolución de la especie humana.

Ponía como ejemplo que el Sacro Imperio Romano Germánico fracasó no sólo por la irrupción de la Reforma de Lutero,

³² Fernando Robles, "El patriotismo y la nacionalidad", en *Lectura*, t. 11, núm. 1, 1^o de septiembre, 1937, pp. 65-69.

sino también por las “irreductibles” diferencias raciales y lingüísticas, junto a otras de diversa índole, de los pueblos europeos, hechos que los condenaron a una “eterna balcanización”. Pero en el Nuevo Mundo surgió la oportunidad de rehacer la *Cristiandad* sin las fronteras y los odios localistas que caracterizaban al Viejo Continente. España, desde Canadá hasta la Tierra del Fuego, trazaba “una gigantesca pauta en que la humanidad debía escribir la música del porvenir, el himno único de todos los pueblos, el himno universal de lo que llamó el genio de Vasconcelos, pensando en otra cosa, la Raza Cósmica”, himno que habría de hacerse con los cantos de todas las razas pero en español, “idioma que parecía destinado por la Providencia para reparar el desastre de la confusión de las lenguas en torno de la torre de Babel en la infancia del mundo”.

A principios de la centuria decimonónica no estábamos plenamente maduros para hacer frente a las amenazas externas, en especial las que representaban el doble imperialismo anglosajón, ya poderosos a fines del siglo XVIII. Si hubiéramos llegado unidos a nuestra plena realización la historia hubiera dado un giro. “Y, de no haberle hecho el juego nosotros mismos los hispanoamericanos a la Gran Bretaña y a los Estados Unidos, España habría salvado al Nuevo Mundo del IMPERIALISMO ANGLOSAJÓN como salvó al Viejo Mundo del MAHOMETANISMO”. Por ello se lanzaron contra España, para debilitarla y a su vez convertimos en presa fácil de sus ambiciones imperialistas. “Sin ella, el mundo hispanoamericano se le entregaría fragmentado y podrían tragarlo a pedazos, sojuzgarlo fácilmente, anarquizándolo”.

Los británicos orquestaron planes de conquista directa desde el siglo XVIII, pero fracasaron en su intento de controlar el Río de la Plata a través de la toma de Buenos Aires y el estratégico puerto de La Habana, por lo que trazaron planes de conquista indirecta. Con la ayuda de las logias masónicas,

Inglaterra y Estados Unidos eliminaron a España del mundo hispanoamericano, “que se fragmentó sin que la saliva de Bolívar pudiera más tarde pegar los pedazos”. Luego entraron en conflicto por el reparto del botín, “sin derramar una sola gota de sangre de sus nacionales, pero prodigando la nuestra a torrentes”. Se substituyó así el gobierno “eminentemente responsable” del virreinato por el gobierno “invisible, impersonal e irresponsable” del imperialismo. El primero era civilizador y cristianizador, mientras que el segundo fue solamente explotador. Así, el Estado de derecho hispánico se cambió “por un estado de anarquía o dictadura en que alternativamente se convierten en leyes los caprichos de los demagogos o los antojos de los caudillos”.³³

Colaborador constante de la revista mencionada, Robles escribió a fines de 1937 un artículo en homenaje a Ramiro de Maetzu (muerto en el otoño de 1936 a manos de los republicanos), intitolado “La hispanidad y nosotros los hispanoamericanos”, donde hacía una síntesis histórica de la significación de la ex metrópoli en nuestros países. A través de la guerra iniciada por el general Francisco Franco, como lo había hecho siempre, España enarbolaba las mejores causas de la civilización occidental: salvó a Europa con la expulsión de los moros; luego vino la hazaña de Cristóbal Colón y la conquista y colonización del Nuevo Mundo, con el surgimiento de una nueva raza bajo el signo doble de la cruz y la espada; con la batalla de Lepanto “condena para siempre la ilusión del poderío islámico”. Cuando

³³ Pablo Herrera Carrillo, “La gran paradoja de México: con la Independencia perdió su independencia”, en *Lectura*, t. XIV, núm. 3, 1º de febrero, 1940, pp. 135-143. “Ante la doble derrota de Buenos Aires todo el orgullo anglobritánico se viene abajo como un castillo de naipes. Todos los proyectos y planes militares de conquista de Hispanoamérica son abandonados. Inclusive el plan elaboradísimo y fantástico para la conquista de la Nueva España, la joya más codiciada de Inglaterra”. Pablo Herrera Carrillo, “Los liberales de América trabajaban para Inglaterra”, en *Lectura*, t. XIII, núm. 3, 1º de junio, 1953, p. 86.

el norte de Europa se lanzó contra el dogma católico, "que es el ideal hispánico", ofreció su sangre de nuevo y así se salvó de caer en el protestantismo medio continente e Hispanoamérica. El enciclopedismo, el liberalismo y el positivismo marchitaron su entusiasmo, "hasta que la patria de veinte pueblos acabó por renegar de su propia historia". Por ello cundió la pobreza material y espiritual, pero de nuevo se volvió a poner al frente del espiritualismo contra el grosero materialismo que invadía el mundo.

En la guerra de los nacionalistas contra los republicanos se libraba de nuevo la lucha por los ideales de la hispanidad, que no eran otros que los de la civilización cristiana, que profesaba una fe profunda en la igualdad de los hombres, precisamente el humanismo defendido por el asesinado maestro español. La contienda que se libraba en España también era nuestra porque allí se disputaba nuestro destino; los hombres volvían a vivir en una época heroica al amparo de los estandartes que rezaban: "Dios, Patria, Hogar". Robles lanzó la iniciativa de formar la Orden de los Caballeros de la Hispanidad en homenaje a la memoria de Maetzu, y sintetizó su argumento con el señalamiento de que tanto españoles como latinoamericanos debíamos volver los ojos a los siglos XVI y XVII:

En ellos encontraremos la mística, la religión, la moral, el derecho, la política, el arte, todo ello en función civilizadora y que todo lo cual traducido a nuestra época moderna constituirá seguramente el ideal perfecto de la Hispanidad y el camino glorioso de nuestro porvenir en los destinos del mundo.³⁴

³⁴ Fernando Robles, "La hispanidad y nosotros los hispanoamericanos", en *Lectura*, t. II, núm. 4, 1^o de diciembre, 1937, pp. 358-363. Señalemos que en febrero de 1960 el doctor Guisa se congratulaba porque el presidente Adolfo López Mateos, en su viaje a Sudamérica, reivindicara la unidad hispanoamericana, por lo que el pretendido mercado común de México con los países del subcontinente era viable.

En lo que se refiere a sus opiniones sobre el proceso independentista, la concepción de Guisa y Azevedo es más pesimista y demoleadora que la del propio Lucas Alamán, sobre todo en lo que atañe a sus principales sostenedores.³⁵ Antes del porfiriato la conmemoración servía sobre todo para execrar de todo lo español, a pesar de que los insurgentes se decían católicos, y lo mismo pasó durante la dictadura, cuando hubo una "imitación servil" hacia lo extranjero; con todo, se trabajó en bien del país y para la posteridad. En cambio, la Revolución de 1910 reafirmó el odio a lo hispánico, pero con el agravante de buscar revivir el perdido mundo indígena, "y en nombre de la civilización azteca se le hace la guerra a la Iglesia y a la lengua";³⁶ suscribiría sin problemas la afirmación del ideólogo del conservadurismo decimonónico cuando afirmaba que "México es una nación en que todo está por hacer, por haberse destruido todo lo que existía".³⁷ Las fiestas patrias se definían principalmente por el jolgorio y el sentimentalismo desatados. La bandera, el himno, el desfile militar, la noche del 15 con su grito y su algazara popular lo conminaron a reflexionar sobre nuestra historia, llena de mentiras, mitos y bajezas. "El verdadero patriotismo no requiere las simulaciones ni la charlatanería. Hidalgo fue un mal hombre, de pésima conducta privada y de repugnante

³⁵ No era el único pesimista. José Dávila escribía que desde la independencia no se había construido nada en México: "Se aniquiló un gran pasado, y no hay señales de que vendrán tiempos mejores. Tal parece como si para nosotros no hubiera porvenir". José Dávila, "Algo sobre nosotros", en *Lectura*, t. IV, núm. 5, 15 de agosto, 1938, p. 148.

³⁶ Guisa y Azevedo, "El 15 de septiembre o la diferencia de clases", en *Lectura*, t. XII, núm. 2, 15 de septiembre, 1944, p. 68.

³⁷ Citado en Noriega, *op. cit.*, p. 69. Sobre el movimiento independentista, don Lucas opinó lo siguiente: "Demasiado difícil es por sí solo el hacer independiente a una nación; pero si al mismo tiempo se intenta cambiar todo cuanto en ella está establecido respecto a formas de gobierno, usos y costumbres derivados de él, la dificultad entonces viene a ser insuperable". Lucas Alamán, *Semblanzas e ideario*, pról. y selección de Arturo Arnáiz y Freg, México, UNAM, 1989 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 8), p. 112.

te, de criminal vida pública". Las chusmas, azuzadas por él, se llevaban "hasta las vigas de los portales". No metió las manos para salvar a sus amigos de Guanajuato de la masacre ocurrida en esa ciudad, y en Guadalajara consintió en otras matanzas de españoles, aparte de andar por todos lados acompañado de su barragana. A su vez, Morelos "ofreció casi en regalo la provincia de Tejas", y en prisión "se prestaba a ir a combatir a sus antiguos amigos y dio indicaciones de quiénes valían y de quiénes eran vulgares asesinos". Acotemos que el llamado "Siervo de la Nación" salía mejor librado con don Lucas, quien le reconoció verdadera grandeza. Tampoco se salvó de la filípica el consumidor de la Independencia: Iturbide fue el peor de todos, pues suplantó la autoridad española por la suya propia, cuando no existía ninguna proporción entre ambas. La primera era una autoridad secular, "llena de veneración y de respeto, como la real, y en cambio, él, aventurero, jugador, mujeriego, mordelón, asesino".³⁸ Argumentaba que desde que nos llamábamos independientes cualquiera podía llegar a ejercer la máxima autoridad, inclusive los soldados de fortuna, como lo había demostrado el caso de don Porfirio, cuando la función de gobierno era "la más alta, la más digna, la más DIVINA de todas las actividades". El problema de la autoridad en México, injusta e ilegítima, provenía de tiempo atrás: "desde Iturbide, quizás desde antes, desde los tiempos del imbécil de Carlos III. Y nuestra labor de rectificación necesita siglos".³⁹

³⁸ En cambio, para Alamán, con el Plan de Iguala "se salvaban las costumbres formadas en trescientos años, las opiniones establecidas, los intereses creados y el respeto que infundía el nombre y la autoridad del monarca". Citado en María del Carmen Velázquez, "Lucas Alamán, historiador de México (1792-1853)", en Isabel Gutiérrez del Arroyo et al., *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948, p. 423. El Plan de Iguala establecía la conservación de la religión católica sin tolerancia de ninguna otra; la independencia bajo un gobierno monárquico moderado, y la unión de americanos y europeos.

³⁹ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. II, núm. 2, 1º de octubre, 1937, pp. 97-102.

No faltó quien rompiera lanzas en defensa de los Padres de la Patria. Joaquín Bremer replicó: "Total: para el doctor Guisa nuestros héroes no son sino un hato de criminales, vendepatrias, 'chocantes' y zafios". El mismo Alamán señaló que Hidalgo trató de evitar el saqueo de Guanajuato, y que a la vista de la capital prefirió torcer el rumbo para no repetir lo ocurrido en la opulenta ciudad del Bajío. Por otra parte, Agustín de Iturbide jamás pretendió sustituir al rey, e incluso escribió a Fernando VII y a las Cortes para que enviaran un soberano. "Hizo cuanto pudo porque el México independiente fuera una prolongación de España. Pero la casa de los Borbones desdeñó la invitación y las Cortes condenaron los Tratados de Córdoba". "Fueron los malos mexicanos, los españoles desechados por la independencia, los masones y los 'pochos' como Zavala, bajo la acertada dirección de Poinsett, quienes minaron los cimientos de la autoridad y de la tradición nacionales, cortaron los hilos de nuestra evolución y prendieron la hoguera de nuestras sangrientas revoluciones intestinas". En cuanto a Morelos, "si pensó en ceder el desierto que era entonces Tejas, era sólo para obtener los medios para salvar el resto de la patria". Guisa y Azevedo "afirma que es natural el amor de los hijos hacia los padres, pero siembra el odio para los padres de la patria".⁴⁰

Según otro colaborador de *Lectura*, los mexicanos íbamos de derrota en derrota. "La historia mexicana, desde la Independencia hasta nosotros, es la historia de nuestras miserias, de nuestras derrotas interiores y exteriores. Desde la Independencia no se ha construido nada. Más bien, se ha destruido".⁴¹ A partir de 1810 se demolió un gran pasado, y no parecía haberse

⁴⁰ Joaquín Bremer, "Hidalgo, Iturbide, don Porfirio.... y el doctor Guisa", en *Lectura*, 1º de noviembre, 1937, pp. 210-216.

⁴¹ Esta visión pesimista es similar a la sustentada por la élite criolla, que se lanzó entusiasmada a la independencia para luego dudar de su empresa. "Apenas iniciada la

abrigado proyectos de grandeza desde entonces; lo mismo valía para el resto de las naciones hermanas, inmersos como estábamos en la decadencia cultural del mundo español. "No estando maduros para la libertad, para ser, es claro que nuestro país tenía que terminar en semi-colonia anglosajona". La salvación consistía en volver a nuestras raíces, dejar de imitar lo que no somos ni podíamos ser; en fin, recuperar nuestra verdadera esencia e identidad, el espíritu hispánico. Se hablaba mucho de revolución, pero la verdadera revolución era la que se daba en las conciencias, no en el nivel económico y político. "Una nación es grande si es fuerte frente al exterior. Nuestra hora llegará cuando podamos rechazar al yanqui en su avance espiritual y económico, cuando dejemos de ser presa, botín del extranjero".⁴²

Carlos Sánchez-Navarro, en su colaboración "De la historia de Méjico", comentó un estudio de un canónigo de la catedral de México, donde se documentaban las pérdidas sufridas por el saqueo ordenado en 1847 por el aliado y agente de los yanquis, Valentín Gómez Farías, "uno de los mejicanos más descastados y traidores a su patria que ha habido". Otra feroz embestida ocurrió a la caída de Maximiliano, perdiéndose el tesoro acumulado durante 300 años en menos de 50 de gobiernos independientes; a su vez, Calles robó lo que aún quedaba. Después vino el desfile de centauros que con tanta facilidad se reproducían en América Latina, los que no tenían más ley ni principios "que su capricho, que su vanidad o que el funciona-

vida independiente, cuando ensayaba sus primeros pasos la República, comenzó a desvanecerse la creencia en un México todopoderoso como consecuencia, sobre todo, del caos político, económico y social, y del claro fracaso de la infundada sobreestimación que poco antes se había tenido de la patria". Luis González y González, "El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México", en *Estudios de historiografía americana...*, p. 156.

⁴² José Dávila, "Algo sobre nosotros", en *Lectura*, t. IV, núm. 5, 15 de agosto, 1938, p. 150.

miento de sus glándulas endocrinas". La tragedia empezó en 1808, en vísperas de la independencia, "pero sus antecedentes ya existen desde la desintegración de la hispanidad y de su espíritu a fines del siglo XVIII".

Con la independencia se inicia la obra de destrucción, y bajo la apariencia de una vida de pueblo libre nos destrozamos interiormente y nos entregamos al extranjero. El triunfo de la Reforma es el triunfo de las fuerzas de aniquilamiento. Porfirio Díaz abre un paréntesis en la vida política, pero bajo su régimen continúan debilitándose las fuerzas morales del país. Con la revolución de 1910 asistimos al epílogo del drama, la Revolución abraza todo lo corruptor, lo miserable, lo bajo que había ido acumulándose en los años anteriores.

La democracia era una falacia por sus instituciones corruptoras, y para comprobarlo bastaba el ejemplo de Estados Unidos, que nos robó la mitad del territorio y desde entonces nos convirtió en colonia. "Gracias a ellas (a las instituciones democráticas) el país que fue el más grande de América, en lo material y lo espiritual, es hoy una pseudo-nación que se muere de hambre y se suicida moralmente". Todavía no contábamos con unidad racial ni espiritual, y el verdadero pueblo mexicano, el auténtico, vivía oculto y en la oscuridad. El México real consistía en "esa sociedad histórica y natural que se realizó a través de tres siglos, que tuvo una autoridad, un orden, y unas instituciones que interpretaban sus intereses vivos y sustanciales", no la farsa de las votaciones, que no significaban otra cosa que la tiranía del número.⁴³ En otra ocasión, el homónimo descendiente del fiel súbdito de Maximiliano reseñó un libro de

⁴³ Carlos Sánchez-Navarro, "De la historia de Méjico", en *Lectura*, t. IV, núm. 3, 15 de julio, 1938, pp. 135-140.

Santiago Roel sobre la historia de Nuevo León, donde manifestó su desacuerdo con los términos que utilizó para analizar el periodo colonial en comparación a la época independiente, exaltada por el autor. En su opinión, a partir de entonces,

parece que no se ha intentado otra cosa que destruir todo lo construido pacientemente durante trescientos años y cambiar nuestra fisonomía nacional importando leyes y costumbres de otros pueblos, primero afrancesando al país y actualmente "apochándolo", lo que es muchísimo más grave.⁴⁴

Otro colaborador se refirió también a las fiestas patrias como algaradas sin sustancia. Desde 1810 fuimos sustraídos "del orden y del buen sentido", o sea, del imperio de la razón, y empujados a la anarquía y a la insensatez. Por eso, "Todo nuestro amor a la patria consiste en vítores ditirámicos a los héroes, de muchos de los cuales se ha vuelto discutible el derecho a la gratitud y homenajes nacionales". Tenemos un patriotismo de feria, de gritos y sombrerazos, cuando "el verdadero patriota es el que mantiene íntimo y amoroso contacto con el legado de sus mayores, aprovechándolo y acrecentándolo con devota laboriosidad". Por eso las democracias son antipatrióticas, porque rompen con el pasado y buscan sólo el éxito electoral. Nuestro patriotismo es romántico y estéril: "Patriotismo de feria entre ayes de dolor, imprecaciones de odio, charcos de sangre que clama expiación, pantanos hediondos que exhiben nuestras hondas miserias". El verdadero patriota ama a su patria y trabaja con ahínco para engrandecerla y hacerla fuerte, buscando en todo el bien común.⁴⁵

⁴⁴ *Ibid.*, t. v, núm. 4, 1º de septiembre, 1938, p. 247.

⁴⁵ Salvador Malagón Valdespino, "Después de las fiestas patrias", en *Lectura*, t. IV, núm. 4, 1º de noviembre, 1938, pp. 206-210.

Como se ve, la tónica de los nostálgicos del pasado colonial es la lamentación por la grandeza perdida; no fuimos colonias, sino "provincias de ultramar", y mucho de lo construido en la Nueva España fue destruido por los liberales decimonónicos. La consigna era acabar con todo lo heredado de España, "para que la nación del continente que tuvo la primera imprenta, los primeros colegios, la primera universidad, las primeras fundaciones de beneficencia, en fin, la nación de civilización más antigua del continente aparezca como la más salvaje que todo se lo debe a los bárbaros del Norte".⁴⁶ La Nueva España había sido el mejor tiempo histórico de México, cuando por medio de los situados se construyeron las fortalezas caribeñas de Florida a Cartagena, se controlaba jurisdiccionalmente un inmenso territorio y se levantaron monumentos arquitectónicos que aún hoy causan asombro. El peso mexicano era codiciado en todo el mundo y se tenían manifestaciones culturales muy refinadas, propias de una alta civilización. La conquista española nos introdujo a la civilización occidental. Como todas las conquistas, fue cruel y hubo derramamiento de sangre, pero se dio paso a un nuevo mundo. Los antiespañoles de hoy repetían lo mismo que los ingleses inventores de la leyenda negra, sin reparar mientes en que si hoy se podían estudiar las culturas indígenas era gracias a la labor de rescate de los misioneros. Durante los años de dominio peninsular "Había derecho, leyes, universidad, respeto a la persona. Hubo indios que escribieron y hablaron en latín. Y que no se diga que esto es del siglo XVI. El barón de Humboldt, a principios del siglo XIX, época de decadencia, vio una perfecta fraternidad de razas en la Academia de San Carlos".⁴⁷

⁴⁶ José L. Cossío, "Aquí fue Méjico", en *Lectura*, t. XIII, núm. 2, 15 de noviembre, 1939, p. 112.

⁴⁷ Guisa y Azevedo, "El español que hizo a México en el siglo XVI", en *Lectura*, t. CXIII, núm. 4, 15 de octubre, 1956, p. 102.

Juan Sánchez Navarro afirmaba que en el extranjero decir que se era mexicano "es pensar inmediatamente en un país casi comunista o totalmente comunista y en unos individuos sanguinarios, crueles, que desprecian la muerte, que siempre andan en revoluciones. Por eso Pancho Villa ha venido a ser un símbolo de México". Se vivía en la simulación y en la mentira, lo que derivaba en una verdadera esquizofrenia. Existían tres países distintos en México:

Uno es el que admiran de lejos todos los revolucionarios del mundo: es el país oficial. Otro es el que está escrito en nuestra Constitución y en todas las demás leyes e instituciones políticas que teóricamente existen en México: es el país legal. Y finalmente el México auténtico, el verdadero, que ha estado oculto durante muchos años; es el país real.

El primero era el país de los caudillos, surgido a partir de los disturbios de 1808 y la consecuente independencia, aunque "sus antecedentes ya existen desde la desintegración de la hispanidad y de su espíritu a fines del siglo xviii". Con la Independencia empezó la destrucción de lo que era México y la puntilla la dio la guerra de Reforma. En cuanto al país legal, "ha sido uno de los medios más poderosos con que han contado los elementos de destrucción" para liquidarnos; "El establecimiento del régimen democrático significa la reunión de todos los males que pueden caer sobre un pueblo", porque desata la demagogia y la confusión. En cambio, el México real era el que hizo la grandeza de la Nueva España, "el país más poderoso de las Indias Occidentales". "Esa sociedad histórica y natural que se realizó a través de tres siglos, que tuvo una autoridad, un orden, y unas instituciones que interpretaban sus intereses vivos y sustanciales", sociedad que tenía un "sólido orden moral, fines

espirituales que cumplir y aspiraciones universales que realizar".⁴⁸

En 1953 se conmemoró el bicentenario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla; el director de *Lectura* aprovechó la ocasión para alzarse contra la utilización facciosa de la historia, asegurando que el prócer se había mantenido fiel a su fe y a su Iglesia. Negó las afirmaciones del rector de la Universidad Nacional, Nabor Carrillo Flores, quien en su discurso conmemorativo aseguró que la universidad a fines del siglo xviii era una institución rebasada por los tiempos, un verdadero "museo de fósiles", lo que no era verdad puesto que esa centuria había sido el "siglo de oro" de la Nueva España, materializado en el esplendor arquitectónico barroco, junto a otras manifestaciones de alta cultura. El mismo Humboldt opinó que la universidad pontificia no desmerecía en comparación con las europeas.

Si los historiadores de la facción quieren historia, hagamos historia, pero de verdad, no simulación de ella. Se apoderan de Hidalgo para servirse de él y saciar a propósito de sus actos su sed de venganza contra México. Es verdad que Nabor no es historiador, sólo ignorante y sus diatribas contra el siglo xviii de la Nueva España lo cubren de ignominia a él y a su universidad. Y con el pretexto de la historia hacen un Hidalgo de leyenda, pero de leyenda negra.⁴⁹

⁴⁸ Juan Sánchez Navarro, "Los hombres, las ideas y las cosas. Los tres países", en *Lectura*, t. vi, núm. 3, 15 de octubre, 1938, pp. 136-140.

⁴⁹ Guisa y Azevedo, "Hidalgo, la facción y el indio T.", en *Lectura*, t. xiii, núm. 2, 15 de mayo, 1953, p. 41. "Lo universal en Hidalgo está justamente en su apego a la religión, en su amor a la Virgen de Guadalupe, en su conciencia de católico por la que vio y sintió que todos los mexicanos éramos hermanos". *Ibid.*, p. 42. Según Lucas Alamán, la inscripción puesta en las banderas de la insurrección fue "Viva la religión. Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y muera el mal gobierno", que el pueblo sintetizó gritando solamente: "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines". Alamán, *Semblanzas...*, p. 42.

El uso faccioso de la historia se demostraba en la entronización de Benito Juárez como héroe máximo de la patria, al que celebraban con motivo aparente o sin él, como el día de su nacimiento, que no era laborable.⁵⁰ Por otra parte, Hidalgo se dirigía al norte cuando fue capturado, convertido en una especie de bracero que buscaba apoyo para su causa en Estados Unidos.

El movimiento independentista, si bien necesario e, incluso, inevitable, fracasó en muchas de sus expectativas, si no es que en todas, como gustaban de recalcar los conservadores de ayer y anteayer. La carta enviada por Lucas Alamán al general Antonio López de Santa Anna en 1853 es una muestra de la lucidez devenida en amargura, con que estos hacedores de nuestra nacionalidad se enfrentaron a los múltiples desafíos de erigir una nación independiente, soberana y justa, ideales que distan mucho de alcanzarse hoy en día.

Al ver en tan pocos años, esta pérdida inmensa de territorio, esta ruina de la hacienda, dejando tras de sí una deuda gravosísima, este aniquilamiento de un ejército florido y valiente, sin que hayan quedado medios de defensa; y sobre todo esta completa extinción del espíritu público que ha hecho desaparecer toda idea de carácter nacional, no hallando en México mexicanos y contemplando a una nación que ha llegado de la infancia a la decrepitud, sin haber disfrutado más que un vislumbre de la lozanía de la edad juvenil y haber dado otras señales de vida que violentas convulsiones, parece que había razón para reconocer con el gran Bolívar, que la independen-

⁵⁰ Los liberales tenían la culpa del fracaso mexicano en todos los órdenes. "Este partido [el Liberal] contaba entre sus filas lo mismo a indios ilustrados como Altamirano y 'El Nigromante', que a criollos completamente blancos, como Melchor Ocampo, partidario acérrimo de los Estados Unidos, país que menos de veinte años antes había quitado a México la mitad de su territorio". Alberto Escalona Ramos, "Lo nacional, lo extranjero y la Revolución de México", en *Lectura*, t. CIX, núm. 1, 1^o de enero, 1956, p. 27.

cia se ha comprado a costa de todos los bienes que la América española disfrutaba y para dar a la historia de aquella el mismo título que el venerable obispo Casas dio a su *Historia General de Indias: Historia de la destrucción de las Indias*.⁵¹

No se hizo realidad la optimista promesa contenida en la proclama del cura Hidalgo emitida en Valladolid, cuando conminaba a unirse a su movimiento:

realizada la independenciam, se desterrará la pobreza, se embarrará la extracción de dinero, se fomentarán las artes y la industria. Haremos uso libre de las riquísimas producciones de nuestro país, y a vuelta de pocos años disfrutarán sus habitantes de todas las delicias de este vasto continente.⁵²

EL PORFIRIATO Y LA REVOLUCIÓN DE 1910

Pasemos ahora a revisar la concepción que sobre el porfirismo y la revolución detentaba el principal impulsor de *Lectura*. En el cincuentenario del movimiento revolucionario el doctor Guisa concedía que la dictadura porfirista había sido constructiva:

comunicaciones ferroviarias, puertos, telégrafos, teléfonos, obra pública en las ciudades, obras de riego y aun fraccionamiento de los latifundios, crédito, red bancaria, instalación de grandes empresas, obreros calificados, por una parte, y por otra profesionales de la técnica, son cosa de la dictadura. Y lo que todavía no hemos alcanzado, pese a todo lo que se diga, es la honradez en el manejo de los fondos públicos y la solidez en la instrucción.

⁵¹ Citado en Noriega, *op. cit.*, p. 85. El general Santa Anna no salió mal librado con el doctor Guisa; en su opinión, se trataba de un personaje incomprensible cuyo carácter de árbitro aún no se había estudiado cabalmente.

⁵² Luis González, "El optimismo nacionalista como factor de la independencia de México", en *Estudios de historiografía...*, p. 192.

En cambio, ahora se hacían grandes obras públicas, como las carreteras, que a las primeras lluvias se desbarataban. Sin perdonarle el origen de "soldado de fortuna", acepta que don Porfirio y sus amigos "cayeron en la falsa idea de que ellos, y sólo ellos, entendían a la nación y se identificaban con los intereses de ella". Pero los hombres caducaban y debía haber una necesaria renovación en los asuntos públicos.⁵³ Aunque sin duda se trató de una dictadura, su fachada fue republicana y democrática, celebrándose elecciones en los tiempos convenientes. "México aspiraba a ser una nación burguesa, de actividad económica creciente, con una capacidad cada día mayor de enriquecimiento". El ejemplo a seguir era Francia, la nación burguesa por excelencia de la época; sin embargo, el afrancesamiento deseado le pareció un descastamiento, reconociendo que en ese sentido la revolución sí había sido auténtica y popular.⁵⁴ No dejó de criticar la hacienda liberal porque en ella sólo interesaba la ganancia, convirtiéndose al peón en un animal más del inventario, acusando al presidente norteamericano Woodrow Wilson de haber sido el "protector y patrón de la revolución mexicana", inspirador de la reforma agraria.⁵⁵

Concluía que "Don Porfirio Díaz fue un hombre fuerte y extraordinario. Fue dictador y la novedad que nos trajo no consistía en la burla del voto, sino en sus propósitos constructivos y en su administración que, a pesar de todo lo que se diga, permaneció, en lo general, BARATA Y HONRADA". En cambio, no podía decirse lo mismo de los regímenes emanados de la llamada Revolución, cuando volvieron los faccionalismos desterrados por

⁵³ Guisa y Azevedo, "La reelección, tema de entretenimiento y distracción", en *Lectura*, 1º de enero, 1965, p. 4.

⁵⁴ Guisa y Azevedo, "El antiporfirismo válido de la Revolución", en *Lectura*, t. CXXXVII, núm. 3, 1º de octubre, 1960, p. 67.

⁵⁵ Guisa y Azevedo, "Cuestiones que suscita el ejido y que quiere ignorar Acción Nacional", en *Lectura*, 15 de agosto, 1965, p. 101.

el caudillo. México se desmoronaba a ojos vistas: "Por todas partes tenemos desastres. No hay agricultura, no hay petróleo, no hay ferrocarriles, no hay moneda, *no hay justicia*" [sic]. Para remediar esta crítica situación "sólo se necesita, en lo alto, buena voluntad y un mínimo de patriotismo".⁵⁶ Pero seguíamos gobernados como en el siglo XIX, en forma provisional y transitoria.

La larga dictadura porfiriana fue el interregno de la revolución. Don Porfirio no construyó nada estable porque no gobernó sino con colaboradores que fueron su sombra. El Indio T. [Juárez] imitaba a Santa Anna, de quien fue servil admirador. Y Santa Anna, más atento a sí mismo que al bien de la patria, fue voluble, veleidoso, a veces perverso y, a pesar de su dictadura, siempre provisional. El Indio T. todo lo subordinó a su silla presidencial y no le importó firmar o aprobar tratados como el oprobioso de Mac-Lane Ocampo y proponer en venta la Baja California.⁵⁷

En 1948 se celebraron los cien años del natalicio de don Justo Sierra, por cuyo motivo se le denominó "Maestro de América" y se trasladaron sus restos desde España. El doctor Guisa no dejó pasar la ocasión para extrañarse de que desde el oficialismo se honrara la memoria del intelectual porfirista, cuando lo habitual sería la exaltación del saltador de caminos "incendiario y asesino", Emiliano Zapata, convertido en héroe nacional junto con Álvaro Obregón, oficialmente "más grande que los Niños Héroes".⁵⁸

⁵⁶ Guisa y Azevedo, "México ya no puede resistir un gobierno de facción", en *Lectura*, t. XIX, núm. 2, 15 de noviembre, 1940, pp. 67-69.

⁵⁷ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. LXVII, núm. 1, 1º de noviembre, 1948, p. 8.

⁵⁸ "Y pensar que los Niños Héroes, los mexicanos más puros, los que, pese a su edad, son los padres más fecundos de la patria, dieron generosamente sus vidas para defender su religión, embestida por el protestantismo, y por defender su patria, hollada por los bárbaros, aplaudidos éstos, es verdad, por los liberales puros, que eran los

Don Justito fue el correspondiente, el paralelo, el complemento de la dictadura, ¿cómo es posible, entonces, que la revolución se preste a rendirle homenaje y lo llame, con bombo y platillos, maestro de América? ¿Fue, sí o no, porfirista don Justito?

Los revolucionarios se decían antiporfiristas, pero quizá explicaba lo anterior el hecho de que, según el discípulo de Sierra, Carlos Pereyra, el general Díaz había sido también un revolucionario, por lo que no separaba al viejo caudillo de la revolución: "Don Porfirio fue revolucionario y su mérito o demérito, según se juzguen las cosas, consiste en haber asentado y equilibrado las fuerzas revolucionarias. Su régimen fue el de los beneficiados del robo de los bienes del clero, que eran bienes de los pobres". A este respecto citaba la "expresión feliz" de Victoriano Salado Álvarez en el sentido de que los bienes de manos muertas, "fueron bienes que pararon a manos vivas". En todo caso, veía una "íntima afinidad" entre la revolución liberal que asentó el porfiriato y la que promovió el ejido.⁵⁹

Según Guisa y Azevedo don Justito, como lo denominaba —sin olvidarse de recordar que su padre anduvo por Estados Unidos con la pretensión de segregar Yucatán a favor de la naciente potencia— fue el puente, el canal "por el que pasan las corrientes del porfirismo y de la revolución de ahora". También fue laico, por lo tanto anticatólico, y creyó en las bondades de la ciencia. Fundó la Universidad Nacional, lo que remite al

revolucionarios ortodoxos de entonces". Guisa y Azevedo, "El catolicismo y la revolución", en *Lectura*, t. CXXXVI, núm. 3, 1^o de agosto, 1960, p. 71.

⁵⁹ "El ejido no es modo de propiedad, no es lazo de unión entre la tierra y el hombre. Es una forma política, la manera que ha inventado el gobierno para tener a su disposición al campesino por medio de la bala del comisario ejidal a quien se le paga su fidelidad concediéndole el uso arbitrario de esa bala". Guisa y Azevedo, "¿La Revolución para México o México para la revolución?", en *Lectura*, t. LXVII, núm. 1, 1^o de noviembre, 1948, p. 4.

artículo tercero constitucional promulgado por el presidente Lázaro Cárdenas, que propugnaba "las explicaciones racionales y exactas del universo y de la vida". Por ello, "Don Justito es de los camaradas, pertenece a ellos y por esto le rinden homenaje y lo declaran, lo bautizan Maestro de América".⁶⁰

La revolución acabó con las instituciones y con las leyes, y fue la culpable de desatar los males de la corrupción y el despojo. Pero lo mismo había pasado con la revolución liberal: "Los reformadores del Indio T. [Indio Triste, como apodaba a Benito Juárez] se quedaron con los conventos, los asilos, las casas de cuna, las haciendas de beneficencia y los capitales de las monjas. La revolución tenía que ser productiva y lo fue". Por eso era apremiante la necesidad de moralizar al Estado, y la misión de la revista era alertar sobre la debacle moral de México.⁶¹ El discurso oficial pregonaba que se derribó a la dictadura para conquistar las libertades negadas por ella, pero seguíamos tutelados como en el porfiriato. Lo anterior se comprobaba con lo sucedido el último día de 1947, cuando se aprobaron 34 leyes en un solo día, las que imponían mayores tasas impositivas. El poder Legislativo carecía de autonomía, y estábamos como en los tiempos de los virreyes, cuando se nos ordenaba callar y obedecer.⁶² "En México no hay Constitución, ni leyes, ni normas.

⁶⁰ Guisa y Azevedo, "Don Justo Sierra no es más que don Justito", en *Lectura*, t. LXII, núm. 1, 1^o de enero, 1948, pp. 3-5. En otra ocasión escribía: "Los positivistas semicultos tipo Justito Sierra, adueñados de las instituciones superiores de cultura, impidieron la enseñanza del griego y del latín por odio a la Iglesia, y, en realidad de verdad, por odio a la civilización". Guisa y Azevedo, "Los cristeros y la revolución", en *Lectura*, t. CXXXVIII, núm. 1, 1^o de noviembre, 1960, p. 5. En septiembre de 1910 el lema de la Universidad Nacional era *Scientia salus populi* (La ciencia es la salud del pueblo), según traducción de don Jesús.

⁶¹ *Ibid.*, p. 7.

⁶² Guisa y Azevedo, "Se decretan impuestos como en un país conquistado", en *Lectura*, t. XLII, núm. 2, 15 de enero, 1948, p. 69.

Todo lo que se hace se hace en nombre de unos famosos principios revolucionarios que nadie sabe en qué consisten".⁶³

El pueblo necesitaba un jefe, un guía a quien seguir. Por eso los espectadores aplaudían en el cine cuando aparecía el personaje del general Porfirio Díaz, porque había sido un guía, un jefe, no porque ansiara la dictadura. "En la presidencia de la República hizo una cosa: la paz orgánica mediante el pan y el palo"; palo que en muchas ocasiones dirigió contra los poderosos que le podían hacer sombra. Era la encarnación del poder, pero ahora las cosas habían cambiado y el presidente Miguel Alemán debía convertirse en el salvador de México; se había perdido mucho tiempo, sangre, recursos, bienes materiales y espirituales, pero debía imponerse la autoridad. "Sin Estado, sin jefe de Estado, sin el ejemplo de arriba, todo se desvanece y se corrompe. No hay esfuerzo que valga, ni trabajo que sea fecundo ni efecto saludable de ninguna causa buena sin la acción coordinadora del Estado". Por ello debía moderarse la insolencia en el lujo que ostentaban los políticos revolucionarios:

La revolución, justo es decirlo, no ha ido más allá del porfirismo, pero de un porfirismo de formas, degenerado, delirante, que sólo acepta lo tiránico, y ni siquiera para provecho de los demás, sino para el propio. Los ricos revolucionarios forman una neo-burguesía que no tiene ninguna de las cualidades de los burgueses y sí todos sus defectos.⁶⁴

⁶³ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. II, núm. 3, 1º de noviembre, 1937, p. 196. "Las reivindicaciones y la justicia social y el amor al pueblo se quedan en las leyes y en las declaraciones oficiales, esto es, en las palabras. La realidad es la dilapidación de toda la riqueza de México, la intelectual, moral y material". Guisa y Azevedo, en *Lectura*, "El Estado ayuda a los pobres, pero cada día fabrica mayor número de ellos", t. XLII, núm. 1, 1º de septiembre, 1944, p. 4.

⁶⁴ Guisa y Azevedo, "Miguel Alemán, ¿otro presidente o un presidente como muchos?", en *Lectura*, t. LVII, núm. 3, 1º de febrero, 1948, pp. 131-133.

Los ideólogos oficiales argumentaban que la revolución se había hecho dizque para proteger y superar la condición de los pobres, pero nada de eso se había cumplido, avivándose incluso los odios de razas y de clases sin provecho alguno para los supuestos beneficiarios. "Y los resultados los tenemos a la vista. La decadencia de la agricultura, la emigración de los campesinos, el abandono de los campos, la miseria de toda la población y, para terminar, la devaluación del peso. El derecho de huelga vino a perfeccionar la cosa". Según los vividores de la revolución, ésta "se ha hecho para dar fin al régimen de explotación del hombre por el hombre. Y todos conocemos el socialismo cimarrón en el que hemos estado, el cual consiste en vivir a costa de los demás".⁶⁵ Ahí estaba de muestra el ejido, que sólo producía braceros, los sindicatos, usufructuados por líderes parásitos de sus representados que hacían uso de la cláusula de exclusión en pos de sus intereses personales, y la creciente inflación y carestía en lugar del prometido abaratamiento del costo de la vida, la incertidumbre jurídica que asolaba las relaciones de todo tipo, y aún la existencia de diputados que eran asesinos confesos. En fin, reinaba la impunidad y la "dictadura de la ineptitud". "Hay veces, y aun ministros de la Corte, que son los jueces más altos, que ni siquiera son abogados. Claro que no lo necesitan porque no necesitan la ciencia jurídica, sino la ciencia parda".⁶⁶ Todo era ruina en el país, empezando por Ferrocarriles Nacionales y Petróleos Mexicanos, empresas estatales botín

⁶⁵ Guisa y Azevedo, "El Estado no ha favorecido a los pobres, los ha hecho más pobres", en *Lectura*, t. LXV, núm. 4, 15 de agosto, 1948, p. 199. "Coged, hijitos, que todo es vuestro", dice el cura Hidalgo. Sí, todo es nuestro, hasta el petróleo. Y esta demagogia ha sido la puerta abierta para los aventureros, para el reino del extranjero y para el parasitismo". Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. XXXVII, núms. 3 y 4, 1º y 15 de diciembre, 1943, p. 132.

⁶⁶ Guisa y Azevedo, "Un periódico ataca al régimen y el régimen asalta al periódico", en *Lectura*, t. LXVI, núm. 1, 1º de septiembre, 1948, p. 7.

de quienes las usufructuaban, en vez de dedicarlas a lograr la grandeza de México.

Las garantías de la Ley del Trabajo son garantías, según la práctica de las cabezas y cabecillas de los obreros, a la holganza, al parasitismo, a la carestía de la vida. ¡Qué ferrocarril del mundo o de la luna hay que resistan los choques continuos de los camaradas! ¡Y qué industrias la práctica sindical!⁶⁷

En noviembre de 1948, en ocasión de un aniversario más del movimiento iniciado en 1910, se preguntaba en el editorial si la Revolución había cumplido sus promesas o si, por el contrario, era un fraude más de la vida nacional. "¿La revolución nos ha traído más justicia, y los mexicanos, con ella, nos hemos sentido ser amigos los unos de los otros? La revolución tiene una forma social, que es el ejido, y, una forma familiar, que es el divorcio. Con el ejido se ha perdido la estabilidad de la propiedad privada de la tierra y con el divorcio se ha disuelto la familia". Por eso estábamos peor que en el porfiriato; desaparecieron las haciendas liberales que eran un elemento de progreso a pesar de la búsqueda del lucro, mientras que el ejido no era una forma de producción, sino de sometimiento político del campesinado.⁶⁸ La educación era de los grandes triunfos que presentaba el gobierno, pero no era más que una impostura. "Las escuelas públicas son un lugar de comunicación, pero de mu-

⁶⁷ Guisa y Azevedo, "La competencia de los hombres de negocios en la cosa pública", en *Lectura*, t. LXVII, núm. 4, 15 de diciembre, 1948, p. 197.

⁶⁸ Guisa y Azevedo, "La revolución para México o México para la revolución.", en *Lectura*, t. LXII, núm. 1, 1^o de noviembre, 1948, p. 4. El ejido constituía parte de la herencia colonial, pero fue desvirtuado por los revolucionarios. "El mal llegó al máximo en México en la época de Juárez, al dictarse las Leyes de Reforma contra la Iglesia; éstas, al suprimir los bienes comunales, suprimieron de paso el ejido creado por las leyes de España para defender al nativo". Alberto Escalona Ramos, en *Lectura*, t. CIX, núm. 1, 1^o de enero, 1956, p. 25.

gre y de piojos, de hambre, de carencias, de miseria". No las había suficientes, y las que había carecían de casi todo.⁶⁹

Guisa y Azevedo también se ocupó y preocupó de la situación de deterioro ambiental y ecológico en que se debatía el país desde hacía más de seis décadas. Con motivo de un congreso de conservación de suelos celebrado en Celaya, Guanajuato, escribió:

México está destruido y los mexicanos, con una inconciencia a todas luces criminal, nos hemos dedicado no sólo a agotar la fecundidad de la tierra, sino a convertir ésta en desierto. Talamos bosques y puede decirse que los quemamos por gusto, y ni siquiera somos explotadores porque nos conformamos con sacar un insignificante provecho.⁷⁰

Tampoco cuidamos los ríos, que están contaminados, situación auspiciada por el gobierno a través del agrarismo. En cambio, en Estados Unidos sí se tenía cuidado ambiental y explotaban sus riquezas naturales racionalmente, por eso los campesinos emigraban para allá, donde encontraban mejores oportunidades de vida a pesar de ser mirados con desprecio y desconfianza. Con motivo de la elección de John F. Kennedy como el primer presidente católico de Estados Unidos, reconoció que el poderoso vecino ofrecía empleo a nuestros campesinos, sin cuyas remesas la economía nacional se metería en dificultades, por medio del turismo ingresaban al país las necesarias divisas, y los negocios que emprendían en suelo nacional los capitales norteamericanos eran necesarios para la modernización económica. Sin embargo, no olvidaba que "El Estado

⁶⁹ Guisa y Azevedo, "La escuela del artículo tercero en relación con las leyes que no son leyes", en *Lectura*, t. CIII, núm. 2, 15 de enero, 1955, p. 38.

⁷⁰ Guisa y Azevedo, "Un congreso sobre conservación de suelos", en *Lectura*, 15 de noviembre, 1948, p. 71.

norteamericano ha sido una potencia diabólica, el poder de Satanás, la confabulación de masones, judíos, protestantes, todos ellos empeñados en darle remate y fin a la Iglesia católica y a todo lo que de cerca o de lejos, ella alienta e inspira". Tampoco podíamos ignorar que sufrimos una guerra de despojo y mutilación territorial y que deliberadamente se emprendió una tarea de descastamiento. Los estadounidenses siempre habían manifestado desprecio hacia nosotros: "El desprecio que siempre nos han tenido por ser nosotros católicos, raza de mestizos y de indios, fieles a la civilización española, son agravios que nunca olvidaremos".⁷¹

La conmemoración del primer cincuentenario del movimiento de 1910 fue ocasión para un balance del proceso histórico seguido hasta la fecha. Don Jesús empezó por afirmar que el lema de Madero, "Sufragio efectivo, no reelección", era el mismo esgrimido por el general Porfirio Díaz cuando la insurrección de Tuxtepec, aunque reconoció que todas las revoluciones querían una vuelta al pasado, a una edad de oro perdida. Se decían muchas necedades por este motivo: "que la revolución es un humanismo. Que la revolución nos ha liberado y que, por tanto, de esclavos que éramos los mexicanos somos, gracias a ella, a su obra redentora y a los sacrificios de quienes la concibieron y la hicieron, ciudadanos libres". Todo esto era una reverenda mentira, pues los ideales revolucionarios cambiaban dependiendo del humor del presidente en turno. Los revolucionarios nos dicen que desde que llegaron los españoles hasta el advenimiento de la revolución todo ha sido miseria y sufrimiento para el pueblo. Ellos son los libertadores, mientras que "El reaccionario es el que quiere que toda la nación, hombres y

⁷¹ Guisa y Azevedo, "La elección de Kennedy y el llamamiento de la Providencia", en *Lectura*, t. cxxxviii, núm. 2, 15 de noviembre, 1960, pp. 36 y 37.

bienes, estén a su servicio". No sabían historia, y no querían saberla. "Lo que sucede hoy tiene sus antecedentes en lo pasado y lo que somos ahora, empezamos a serlo hace siglos".

Todavía persiste el pasado colonial, como se puede observar en las obras materiales que aún quedan y en el orden de los valores. Los señores revolucionarios se deslindan de la dictadura que derrocaron, cuando "Porfirio Díaz es revolucionario, de la misma especie de revolución que dicen ellos haber comenzado para hacer un México nuevo y deshacer el porfirismo". Lo que pasa es que estuvieron y están influenciados por el extranjero, por el imperialismo que nos quiere perder. "Masonería, protestantismo, judaísmo y marxismo son aspectos de esa activa conspiración contra México y los mexicanos", complot que viene desde la época juarista y que busca que dejemos de ser lo que somos, de ahí su laicismo y anticlericalismo. La Independencia favoreció a los anglosajones, y las guerras de Reforma "responden a ese espíritu sumiso que deben tener los conquistados y nosotros los mexicanos, gracias al Juárez, Indio T., a las maquinaciones e intereses de sus compinches y paniaguados, fuimos tenidos como súbditos de Norteamérica". La verdadera contribución del proceso histórico empezado en 1910 fue la Ilustre y Nacional Institución de la Mordida, y la consecuente corrupción.⁷²

Desde la independencia habíamos sido mal gobernados, por lo que la revolución podía haberse justificado a través de la hechura de un buen gobierno. No habíamos tenido gobiernos verdaderamente *nacionales* debido, sobre todo, a la traición y a la corrupción, además de que las leyes no se compadecían de la realidad. La revolución habló de imponer en México "un go-

⁷² Guisa y Azevedo, "Los cincuenta años de esta re-vo-lu-ción", en *Lectura*, t. cxxxvi, núm. 1, 1^o de julio, 1960, pp. 3-7. *Ibid.*, *Lectura*, t. cxxxvi, núm. 3, 1^o de agosto, 1960, p. 66.

bierno nacional, patriótico y popular. Esto quería decir hacer un gobierno en comunicación y en comunión con el pueblo mexicano”, pero nada de esto se había llevado a cabo, pues “tenemos un gobierno que no gobierna”.⁷³ Si vivíamos al capricho de los gobernantes era porque no conformábamos una verdadera ciudadanía. “Porque los mexicanos hemos perdido la conciencia de formar parte de una comunidad política. No somos, en otras palabras, ciudadanos; no nos sentimos ligados con los demás, no vivimos con los demás”.⁷⁴ Los crímenes y la impunidad reinaban, por lo que “México ha dejado de ser una sociedad civilizada”; predominaba la ley del más fuerte, que no es otra que la ley de la selva.⁷⁵ En las fiestas de fin de año de 1959 hubo asesinatos y robos a mansalva. “Un periódico de la noche hacía la cuenta todos los días de los asesinatos, de los robos, de los asaltos a mano armada y airada con que parece que manifestaban su alegría, su civismo, su fraternidad y su amor a la patria muchos mexicanos”. La culpa era de la educación oficial recibida en las aulas, que fomentaba una mentalidad depredadora, “que no sólo excusa, sino que justifica los actos de violencia”.⁷⁶ El Estado estaba contra la familia, como se demostraba con su monopolio educativo. “Impone programas, libros de texto, maestros y orienta y gobierna la escuela para deshumanizar, o, lo que es lo mismo, para embrutecer y envilecer”. No respetaba el derecho de los padres a educar a sus hijos dentro de sus creencias, y no le convenía formar ciudadanos porque tendría que dar cuenta de sus actos, y no cumplía con su deber elemental de proteger a la sociedad, además de amparar un “capitalismo aven-

⁷³ Guisa y Azevedo, “Los mexicanos no podemos creer en la Revolución”, en *Lectura*, t. xxxii, núm. 4, 15 de febrero, 1943, pp. 196-198.

⁷⁴ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. ii, núm. 4, 1º de diciembre, 1937, pp. 289 y 290.

⁷⁵ Guisa y Azevedo, “Los últimos crímenes nos colocan abajo de la ley de la selva”, en *Lectura*, t. cxxxv, núm. 3, 1º de junio, 1960, p. 71.

⁷⁶ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. cxxxviii, núm. 1, 1º de enero, 1960, p. 6.

turero” que explicaba las fortunas amasadas por los dizque “revolucionarios” y sus compinches.⁷⁷

La revolución se había apoderado del Estado por medio de la violencia y de la ayuda exterior; por ello era antimexicana, antipatriota, porque estaba en contra del México real, del verdadero, el representado por la tradición. Así, “ser patriota, para ella, es ser anticlerical, anticatólico, antiespañol”, con el resultado de que los mexicanos vivieran como exiliados en su propia casa. Prueba de ello era el desprecio y humillación de la Iglesia y la negación de la herencia española, exaltándose en cambio la historia a lo “Cuatemoque”.⁷⁸ El discurso gubernamental era demagógico, como lo probaba su aseveración de que todo era nuestro, hasta el petróleo, cuando los únicos que se beneficiaban con esta situación eran los pillos entronizados en el aparato oficial y en los sindicatos oficiales. “El mexicano de hoy, sin partidos políticos, sin sociedades espirituales e intelectuales, sin familia y sin nada es un papel o un trapo que el Estado dobla y estruja a su antojo”.⁷⁹

En una ocasión Guisa y Azevedo hizo un símil entre la democracia mexicana y el camión, esto por un terrible acciden-

⁷⁷ Guisa y Azevedo, “¿Reformar el Estado mexicano con la democracia?”, en *Lectura*, t. xiv, núm. 4, 15 de febrero, 1940, p. 195. “En México nunca se ha podido contar con una policía urbana y todos sabemos que la mejor manera de atropellar y robar consiste en hacerse pasar por miembro del ejército, por inspector de esto o de lo otro, por policía y por diputado”. *Ibid.*, p. 197.

⁷⁸ Guisa y Azevedo, “El México que ha hecho la revolución”, en *Lectura*, t. xxxvii, núms. 3-4, 1º y 15 de diciembre, 1943, p. 131. La culpa de la imposición del indigenismo cultural recaía en los norteamericanos. “Y vienen brigadas de pseudo sabios yanquis a probarnos que el calendario azteca es superior a la matemática griega y que las costumbres jurídicas de los aztecas son más dulces y más humanas y más justas que las Siete Partidas”. Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. xliii, núm. 3, 1º de diciembre, 1944, p. 135.

⁷⁹ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. I, núm. 3, 1º de julio, 1937, p. 194. “Ejerciendo la ciudadanía acabaremos con la facción y con los negocios de la facción. La moralidad tiene que venir de arriba, pero para que venga, tenemos que exigirla. Hemos de hacer del Estado mexicano un Estado nacional”. Guisa y Azevedo, “Un mundo oficial, amante y siervo del dinero”, en *Lectura*, t. lvii, núm. 1, 1º de enero, 1948, p. 8.

te ocurrido merced a la irresponsabilidad del chofer.⁸⁰ También escribía contra la plaga de los vendedores ambulantes, lo que probaba su teoría de que no había agricultura ni industria, y las pocas que existían estaban desapareciendo. Una colaboradora escribió que había pasado años fuera de la capital y regresó con la intención de residir en la ciudad de México. Pero “Me encuentro la ciudad convertida en Lagunilla. Toda es Lagunilla, con su basura, su mugre, con su griterío ensordecedor, sus vendedores harapientos, alcohólicos, insolentes que ven con desprecio insultante a la gente que, por lo menos, lleva la cara lavada”. Desistiendo de su empeño, agregó: “He tenido verdadero pesar de encontrar a México tan encanallado, lleno de una vulgaridad que indigna y sofoca”.⁸¹ El convento de San Jerónimo, donde profesó sor Juana, estaba convertido en el cabaret “Smyrna”. Los sitios que ella “glorificó y que deberían ser sagrados para los mexicanos, son una sala de baile en que toda degradación tiene su sitio. Es comercio de alcohol, de mujeres, de vicio y, naturalmente, casa de productos y mercado de carne humana”. Como es fácil suponer, la culpa de esta situación recaía en la Reforma juarista.⁸²

Respecto a los héroes entronizados por la nueva clase gobernante, Guisa y Azevedo admitía que Emiliano Zapata representaba la reacción del pueblo mexicano ante los atropellos de

⁸⁰ “El camión es la incivildad, la grosería, el egoísmo animal y la democracia. Todos los viajeros son iguales porque todos son paquetes de carne. La civilización presente de México es una civilización de camión. Puesto que sus ocupantes viajan juntos, deberían buscar la manera de hacer bien el viaje; pero no. Cada viajero quiere ir lo más cómodo posible aun con el máximo de molestias para los demás. El camión es la negación de la sociabilidad. Y por esto el camión es un símbolo de México”. Guisa y Azevedo, “La Llave, Zacatepec, el aviador Sarabia”, en *Lectura*, t. x, núm. 4, 15 de junio, 1939, p. 195.

⁸¹ Ana de Gómez Mayorga, “México bello”, en *Lectura*, t. xiv, núm. 4, 15 de febrero, 1940, pp. 221-223.

⁸² Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. cxiv, núm. 1, 1^o de noviembre, 1956, p. 6.

los hacendados liberales, culpables de separarlo de sus formas tradicionales de vida.⁸³ Si bien es cierto que se le podía acusar de asesino y salteador de caminos, no otra cosa fueron Obregón y Cárdenas. “El latifundio, y más el de Morelos, que era la tierra de Zapata, quiso ser una economía agrícola científica”. La concentración de la propiedad y la desaparición de las comunidades indígenas era un fenómeno liberal revolucionario. En la Colonia existieron los latifundios, pero eran diferentes, con un sentido más patriarcal y en otra esfera de valores; no todo era ganancia, sino que se trataba de recrear una comunidad cristiana.⁸⁴ En cambio, con la Revolución los campesinos se convirtieron en braceros y las tierras estaban abandonadas, yermas, porque no había el incentivo de la propiedad. Sin olvidar que, como lo asentó León XIII, “La propiedad privada sólo tiene una justificación, que consiste en el mejor servicio para los demás. El propietario es el administrador de unos bienes que son de todos”.⁸⁵

A su vez, Venustiano Carranza no fue más que un súbdito de Wilson, “que es el verdadero autor de la revolución por aquel encabezada”, y fue tan necio que desconoció todos los actos del gobierno de Victoriano Huerta, hasta lo asentado en el Registro Civil. “Los mexicanos no estaban casados, ni eran hijos de nadie, ni siquiera morían porque Carranza así lo había decretado”. Realizó una “comedia de patriotismo” y quiso establecer

⁸³ El héroe morelense “Significa la reacción natural a formas de vida, leyes e instituciones contrarias al hombre, concretamente al hombre mexicano”. Guisa y Azevedo, “El zapatismo ha venido a ser lo más revolucionario”, en *Lectura*, t. cxxxvii, núm. 4, 15 de octubre, 1960, p. 101.

⁸⁴ “El latifundio colonial, pese a los desmanes de algunos latifundistas y a sus defectos de orden técnico, se mantenían, en lo general, como una unidad moral, como un centro de civilización, como un todo familiar. Los liberales quisieron hacer fructificar el dinero y en esta empresa no fallaron”. *Ibid.*, pp. 101 y 102.

⁸⁵ Guisa y Azevedo, “El catolicismo y la revolución”, en *Lectura*, t. cxxxvi, núm. 3, 1^o de agosto, 1960, p. 69.

escuelas protestantes, pero no se le hizo caso. "Los radicales, sin quererlo, nos libraron de la colonización intelectual que pretendieron implantar en México los protestantes". A pesar de las instancias de su padrino, no quería repartir la tierra.

Carranza, respecto de la tierra, hablaba por lo que le inspiraba Wilson, y lo que tenía de mexicano era la insolencia, el autoritarismo, la mezquindad, el espíritu vengativo y la voluntad muy determinada de quedarse encaramado en la presidencia. Su mexicanismo era de baja calidad.⁸⁶

En 1937 se fundó en León, Gto., la Unión Nacional Sinarquista, organización que recogió las banderas del catolicismo tradicionalista que había insurgido durante la guerra cristera (1926-1929), banderas que no eran otras que las del verdadero "espíritu" de la región abajeña, "que desde la Colonia era el centro, el estereotipo y la representación de los verdaderos mexicanos mestizos".

La UNS se convirtió en una encauzadora de las demandas populares y en la voz de la sociedad inconforme y descontenta con el orden existente; su ideología ultracatólica, nacionalista, provinciana, autoritaria, milenarista, mesiánica, anticomunista, antiyanqui e hispanista, fue fundamental para que el sinarquismo se convirtiera en un movimiento popular de primer orden.⁸⁷

Guisa y Azevedo defendió al sinarquismo y protestó por la matanza de militantes en Celaya ocurrida en julio de 1939, aunque reconoció que había sido obra de autoridades menores.

⁸⁶ Guisa y Azevedo, "¿Quién fue, pues, Carranza?", en *Lectura*, t. CXXXVIII, núm. 4, 15 de diciembre, 1960, pp. 99-103.

⁸⁷ Pablo Serrano Álvarez, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, Conaculta, t. 1, 1992, pp. 13 y 16.

El pueblo constituía este movimiento, cansado de las mentiras y simulaciones revolucionarias. Los que protestaron contra la muerte de civiles en la guerra española no dijeron ni pío ante este crimen.⁸⁸ No era cierto que los sinarquistas constituyeran las guardias blancas de la burguesía, al contrario, eran puro pueblo, campesinos hartos de la falsedad de las promesas de los politicastros revolucionarios y que no querían perder sus tradiciones y costumbres. "En otras palabras, el sinarquismo es una postura moral, la afirmación de los valores espirituales frente a su negación".⁸⁹

Como se vio líneas arriba, no es difícil suponer que una de las "bestias negras" del doctor Guisa haya sido el general Cárdenas, a quien acusaba de haber malbaratado la riqueza mexicana sin haberla podido recrear de nuevo. "Destruir lo presente es destruir todas las cosas. Y nosotros en México hemos estado viviendo en una época de destrucción, de destrucción gratuita. Y eso es, ni más ni menos, el cardenismo".⁹⁰ En septiembre de 1939 no dudaba de su capacidad para imponer a su sucesor:

Cárdenas se mantiene en el poder, y su régimen tiene hasta cierto punto aires de popularidad, y el PNR, o PRM hará triunfar a su candidato, porque Cárdenas tiene a su favor la democracia, que es el reino del número, de la masa ignorante, del engaño fácil, de la mentira dolosa, de la simulación de la mordida,

⁸⁸ Guisa y Azevedo, "Los asesinatos de Celaya son imputables al régimen", en *Lectura*, t. XI, núm. 2, 15 de julio, 1939, p. 69. "El mexicano para el gobierno, es una bestia, bestia que se trae, que se lleva, que se encierra, que se hace desfilas, que se obliga a trabajar, que se mata de hambre y que se mata con balas oficiales. El mexicano para el gobierno, no tiene, no puede tener, discernimiento". Guisa y Azevedo, "¿Qué es el cardenismo?", en *Lectura*, t. XI, núm. 3, 1º de agosto, 1939, p. 132.

⁸⁹ Guisa y Azevedo, "Prólogo a un libro sobre el sinarquismo", en *Lectura*, t. LXIII, núm. 4, 15 de abril, 1948, p. 196.

⁹⁰ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. v, núm. 4, 1º de septiembre, 1938, p. 198.

de las promesas. Cárdenas tiene a su favor la democracia o, lo que es lo mismo, la demagogia.⁹¹

Las elecciones eran una farsa, un divertimento cuando mucho. México estaba a punto de desaparecer gracias a la labor disolvente de la revolución y de sus hombres; las fuerzas contrarias a la verdadera identidad nacional estaban ganando la batalla. En el editorial de la revista del 15 de diciembre de 1939 se lee: "Cada día que pasa México pierde más y más la razón de ser una nación y una patria. México, gracias a la revolución, al régimen, a sus hombres, a la democracia, al cardenismo y a los candidatos a la presidencia, se está convirtiendo, se ha convertido ya en una designación geográfica, en un nombre".

Si no hay libertad religiosa, ni política, ni de expresión, malamente podría existir la de enseñanza. En buena hora que existan los totalitarismos, cuando sirven a la nación, cuando tienen raíces históricas y pueblo que acepta con alegría la disciplina. ¿Es el caso de México, del México de la Revolución?⁹²

En 1939 se fundó el Partido Acción Nacional para buscar un camino distinto al de los regímenes posrevolucionarios, a través de la acción electoral y de la implantación de los principios de la democracia liberal. Esta medida no fue saludada favorablemente por el doctor Guisa, por considerar a la nueva organización política comparsa del partido oficial. Opinaba que dicho partido "es una enfermedad que consiste en la manía de

⁹¹ Guisa y Azevedo, "Cárdenas tiene a su favor la democracia", en *Lectura*, t. xii, núm. 2, 15 de septiembre, 1939, pp. 67 y 68.

⁹² Guisa y Azevedo, "El México de la barbarie y el México civilizado", en *Lectura*, t. xiii, núm. 4, 15 de diciembre, 1939, pp. 195 y 196. El libro de Claudia Canales, *Lo que me contó Felipe Teixidor: hombre de libros (1895-1980)*, México, Conaculta, 2009 (Memorias mexicanas), es muy útil para conocer el ambiente cultural de los años treinta y cuarenta de la centuria pasada.

rondar las urnas y en la lunática postura de hablar siempre de fraude electoral". Todo lo que hacía era contar y recontar los votos, lo que convenía al PRI, el cual recompensaba con algunas diputaciones su papel opositor.⁹³ Muchos años después de su fundación escribía sobre la citada organización política:

Acción Nacional es un equívoco y, queriendo sus miembros o no queriendo, engañan. La buena fe de muchos no impide el engaño y aun por esa buena fe es ese engaño más reprobable y nefando. Y hay que darle fin y remate a ese equívoco. Partido sucio, malsano, pútrido, maloliente, asqueroso, repugnante, lienzo de menstruación, de menstruación del PRI. No es otra cosa.⁹⁴

Ponía como ejemplo de una verdadera oposición la representada por los hermanos Flores Magón, quienes se enfrentaron a una verdadera dictadura y a numerosos obstáculos, pecuniarios, de comunicación, de hostigamiento de parte del gobierno estadounidense, por lo que su labor opositora fue reconocida por propios y extraños. En cambio, se preguntaba "¿dónde está la conciencia cívica, la voluntad de sacrificio, la visión de lo futuro, el sentido heroico de la vida, el olvido de lo circunstancial y de lo propio que permita la presencia activa de los intereses comunes y de la causa general?", en la mencionada organización política. El gobierno todo lo abarcaba, y la única oposición demostrada por el PAN era la asistencia a las elecciones.

De la calle sólo conoce Acción Nacional las colas de los votantes. Sus miembros las engrosan y van a ellas, como dice Cervantes, con "gentil compás de pies". Sus meneos los ejecutaban con ademanes de salvadores de la patria. Y todo por dos

⁹³ Guisa y Azevedo, "Acción Nacional no es un signo de salud, sino de enfermedad", en *Lectura*, t. clxv, núm. 4, 15 de junio, 1965, p. 103.

⁹⁴ Guisa y Azevedo, en *Lectura*, t. clxv, núm. 2, 15 de mayo, 1965, p. 42.

credenciales regaladas de diputados de elecciones y por dieciocho certificados de diputados de partido. Total: veinte sueldos con cargo a la desnutrición del pueblo. Y eso, la desnutrición, es lo único popular que los acompaña.⁹⁵

En ocasión de la aparición del libro de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez*, el director de *Lectura* opinó que era una verdadera radiografía sobre la Revolución mexicana; como se ventilaba por esas fechas la renovación del PRI y la reelección de los diputados, escribió: "Y por aquí debemos empezar para hacer reflexiones políticas y ver si es posible que el PRI, que está más degradado que los hijos de Sánchez, puede hacer una obra de rectificación del Estado mexicano".⁹⁶

Con motivo de las protestas estudiantiles y la consecuente represión ocurridas en el otoño de 1968, aceptó la legitimidad de las demandas estudiantiles en el sentido de que vivíamos en un Estado autoritario, pero a la vez la sociedad tenía razón cuando abogaba por la intervención de las autoridades para imponer el orden, lamentando la pérdida de vidas humanas en los bandos enfrentados. Debía buscarse la verdad, porque los comunistas decían que el gobierno era asesino, y las autoridades que todo era culpa de un complot. Por otro lado, en "La Universidad en tiempos del rector Chávez, aumentó al doble las horas de clase en que se explicaba el marxismo. En la Normal y en el Politécnico hay infinidad de profesores que profesan abiertamente el comunismo".⁹⁷ Los estudiantes no debían olvidar que junto a los derechos estaban las obligaciones, por lo que se congratuló por el regreso a clases.

⁹⁵ Guisa y Azevedo, "Ni palabra hablada, ni escrita, sólo gentiles meneos para ir a la urna", en *Lectura*, t. CLXVI, núm. 3, 1^o de agosto, 1965, pp. 68-73.

⁹⁶ Guisa y Azevedo, "Debe ser el Estado, no de su PRI, la renovación", en *Lectura*, 15 de febrero, 1965, p. 102.

⁹⁷ Guisa y Azevedo, "Tlatelolco, dos de octubre", en *Lectura*, t. CLXXV, núm. 4, 15 de octubre, 1968, p. 101.

EPÍLOGO

En las páginas anteriores se revisaron los principales planteamientos de tres intelectuales mexicanos representativos del espectro ideológico de derecha, que durante la primera mitad del siglo pasado tuvieron su mayor actividad pública. Ésta, aunque importante e influyente en términos culturales, fue satanizada e invisibilizada por sus adversarios, la mayoría de ellos pertenecientes al mundo oficial y oficioso de la política. Escritores y periodistas, además de impulsores de empresas editoriales, dejaron una huella importante que era necesario rescatar, a fin de tener un panorama más completo del imaginario político e ideológico vivido durante aquellos años, cuando México estuvo gobernado por regímenes que apoyaban su legitimidad, precisamente, en ideas contrarias a las esgrimidas por las personalidades objeto de este estudio, sobre todo las referidas al rescate de la época colonial y a la importancia de la religión católica en la hechura de la identidad nacional.

Como se señaló en la Introducción, el objetivo principal era investigar sus percepciones respecto al proceso independentista desatado a partir de 1810, y lo acontecido cien años después con el movimiento revolucionario, atravesando las tres décadas del porfiriato. Poseedores de una vasta erudición, se mostraron nostálgicos de un pasado que, sin embargo, conocieron por medios librescos y por los ecos que dejaron en sus biografías los tiempos prerrevolucionarios. En el fondo, la idea total que ostentaban era la planteada por Edmundo O'Gorman en su lúcido ensayo sobre México, *el trauma de su historia*. Pertene-

cientes los tres a generaciones profundamente patriotas, el futuro les dio la razón. Nos modernizamos pero perdimos la esencia de lo que éramos, sin haber obtenido casi ninguno de los valores de la modernidad. Su ardiente hispanoamericanismo está dado por la matriz histórica proveniente de España, y su rescate del mundo colonial significa el contrapunto con las ideas de la Ilustración, acompañadas de la secularización y de la legislación liberal, que iguala a todos con el rasero común de la ciudadanía y la igualdad jurídica, al menos en teoría.¹

Muchas de sus críticas demostraron con el paso del tiempo su atingencia, logro no menor si se considera que las realizaron al calor de la polémica y con el apremio de la cotidianidad. La mayoría de ellas todavía están vigentes, por lo que en ocasiones es válido preguntarse cómo es posible que todavía se arrastren problemas que ya lo eran hace más de siete décadas. Si bien es cierto que entre ellos se dan grandes diferencias, como las que separan a Guisa y Azevedo de García Naranjo, por ejemplo, pues mientras este último hace gala de un liberalismo de impronta decimonónica, el primero se manifiesta siempre como un cruzado integrista, sus concordancias son evidentes. Por su parte, Carreño fue un "mocho profesional" que siempre buscó la ecuanimidad y el equilibrio en sus escritos, aunque a veces sus creencias y su celo religioso lo traicionaran. Los tres se expresaron en contra de la corrupción y la impunidad que imperaban en la escena política y económica, pero les faltó sensibilidad

¹ Como escribe Guisa y Azevedo, los liberales de la Reforma creían que "Sin propiedad comunal de los indios, sin bienes de beneficencia y de instrucción, sin fundaciones pías, sin obvenciones parroquiales, sin conventos, sin Nuncio Apostólico y sin procesiones, íbamos, por fin, a ser nosotros mismos, a caminar sin los tropiezos y embarazos de los prejuicios, del miedo al infierno y de las costumbres de sumisión y reverencia a valores trascendentales". Genaro María González, *Toribio Esquivel Obregón. Actitud e ideario político*, pról. Dr. Jesús Guisa y Azevedo, México, Libros de México, 1967, p. 8.

social para calificar los llamados logros revolucionarios: se manifestaron en contra de la educación pública y descreyeron de la reforma agraria, del sindicalismo y del intervencionismo estatal en la economía, por mencionar algunos temas que recibieron su atención. A pesar de todo, no puede obviarse que a lo largo del siglo XX se vivió una larga época de estabilidad política y crecimiento económico, acompañada de paz social y de consenso mayoritario sobre el camino recorrido, bajo el manto de la legitimidad proveniente del movimiento social desatado a partir de 1910.

Por ello la historia del mito revolucionario es paradójica: con el pretexto de eliminar una dictadura de treinta años se erigió un sistema político que derivó en una monarquía sexenal, como la denominó Daniel Cosío Villegas, que sin embargo proporcionó estabilidad política y solucionó la disputa por la transmisión del poder a partir del asesinato del general Álvaro Obregón, en julio de 1928, hasta prácticamente el año 2000, cuando tomó posesión de la presidencia Vicente Fox. Reconocemos que fue una transición "de terciopelo" y que todavía estamos en ello, sin poder desembarazarnos de los mitos del pasado y sin acordar un consenso mayoritario sobre el rumbo a seguir. Bajo el cobijo de la retórica revolucionaria se erigió una de las sociedades más desiguales del mundo, al amparo de un capitalismo que se quiso nacional y que devino rápidamente en dependiente y subordinado, a despecho de la promesa de una modernización ahora sí incluyente y basada culturalmente en la legitimidad de las herencias indígena y mestiza. La Constitución de 1917 incorporó derechos sociales junto a las garantías del liberalismo clásico, pero dejó de lado el programa de la Reforma de 1857 para rescatar preceptos coloniales, como el sistema productivo con base en los ejidos, por ejemplo, o la actualización del corporativismo gremial, además del desatado

patrimonialismo de que hizo gala la nueva clase gobernante, junto a la actualización de un jacobinismo amenazante para las creencias populares. La nacionalización del petróleo, epopeya protagonizada en marzo de 1938 por el general Lázaro Cárdenas, derivó en la creación de Petróleos Mexicanos, PEMEX, empresa hoy en día en quiebra técnica y ejemplo de la pésima conducción de un organismo estatal como monopolio político y económico de una camarilla, léase burocracia, sindicato y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, encargada de ordenar indiscriminadamente sus recursos. (Desde 1972 se hacen intentos por implantar una verdadera reforma fiscal, la que todavía está en veremos. Las ventas del hidrocarburo proporcionan 40% de los ingresos fiscales, una de las causas de la debacle de PEMEX).² Sin embargo, la paradoja mayor quizá sea el hecho de que el éxito de los afanes sanitarios de los gobiernos posrevolucionarios hizo posible la explosión demográfica que cuadruplicó la población en medio siglo: la baja en la mortalidad y el aumento de la expectativa de vida no fueron acompañados de una adecuada distribución del ingreso y de una cobertura educativa amplia y de calidad, por lo que, por más esfuerzos que se hicieron, éstos fueron insuficientes para una población siempre en aumento. En 1950 la población alcanzaba los 27 millones 800 mil habitantes, y actualmente somos 112 millones –la mitad en condiciones de pobreza– sin contar los diez o doce millones de mexicanos radicados en Estados Unidos, de manera legal o ilegal.³ En otras palabras, logramos tasas

² México es el país con menor recaudación tributaria respecto a su PIB, un aproximado de 11%, según el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados. Dicho porcentaje está, incluso, debajo de lo recaudado por los países centroamericanos.

³ Según el Consejo Nacional de Población, la esperanza de vida en México aumentó 14.8 años entre 1970 y 2010, ubicándose en un promedio de 75.4 años; 77.8 años para las mujeres y 73.1 para los hombres.

de mortalidad propias de países desarrollados, combinadas con tasas de natalidad características del subdesarrollo. A lo anterior agreguemos la corrupción estructural, al grado que parece consustancial a la idiosincrasia nacional, la altísima impunidad (se calcula que sólo son penalizados 2% de los delitos cometidos), la carencia de educación cívica entre la población, el desastre de la educación pública, controlada por el sindicato magisterial y cuya última preocupación es la calidad educativa, ocupado como está en la compra venta de favores políticos y en el medro del presupuesto, verdadera enajenación del futuro en un mundo cuya premisa es la sociedad del conocimiento, el desapego a la legalidad por parte de la población, por listar algunas problemáticas que campean por sus fueros en la vida social y que son de larga data en México, tanto que parecen ser los elementos distintivos del antiguo régimen priísta, pero que gozan de cabal salud en los días que corren.

Si bien los mitos de la historia oficial han sido puestos en la picota por los académicos desde los lejanos años cuarenta, y aun antes, precisamente cuando ejercían su actuación pública los intelectuales aquí examinados, es reveladora de la desilusión por los gobiernos emanados de la Revolución la siguiente declaración de Luis González de Alba, ex líder del movimiento democrático estudiantil de 1968, y por lo tanto cabal representante de una generación beneficiaria de los tan cacareados logros de aquella: universidad pública gratuita, seguro social, crecimiento económico, baja inflación, seguridad en el trabajo, clima de paz social, ejército contenido en sus cuarteles, crecientes expectativas de vida y la existencia de una efectiva movilidad social. Aclaremos que sus afirmaciones son prácticamente tabú entre la intelectualidad *radical chic* de lo políticamente correcto: “Porfirio Díaz se fue al exilio cinco meses después del comienzo de la lucha y los siguientes años fue el agarrón de ‘quitáte

tú para ponerme yo', y ahora a todos los tenemos en letras de oro" [en el recinto del Congreso].

No es verdad que la violencia fuera la partera de una mayor justicia social para el caso de México y, sobre todo, si algo hubo, la violencia no era necesaria, porque de la sociedad porfiriana al mundo de 1960 y 70, cuando tienes un México con seguro social y con escuela primaria obligatoria, gratuita y laica; eso que nos venden como la cosecha de la Revolución es algo que se dio en todo el mundo sin necesidad de violencia.⁴

Vaya este libro como una modesta contribución para un mejor conocimiento de la historia de nuestro país, la que, a pesar de los esfuerzos de la historiografía de las últimas décadas, todavía sigue parcializada en compartimentos que no dejan ver la riqueza y complejidad de la misma. Por ello, no deja de asombrar el hecho de que los personajes examinados en este trabajo hayan percibido con claridad la problemática en que se debatía la sociedad de su época, la hayan criticado con acritud y a la vez, en ocasiones, propusieran los remedios para solucionarla.

⁴ *Milenio diario*, México, 6-IV-2010, p. 34. En cambio, José Antonio Aguilar Rivera escribe lo siguiente: "La idea de que habría sido mejor para el país en 1910 una transición gradual del régimen político para acomodar a los nuevos actores, como ocurrió en 1917 en Argentina, es una ocurrencia que muy pocos se atreven a decir en público. Eso es así porque el nacionalismo revolucionario es un manantial del cual siguen brotando convicciones, prejuicios, creencias, imaginarios e ideales que tienen aún una resonancia emotiva importante en la sociedad mexicana". José Antonio Aguilar Rivera, "Un legado bipolar", *Nexos*, México, núm. 383, noviembre 2009, p. 30.

MATERIALES HEMEROGRÁFICOS CONSULTADOS

La revista *Divulgación Histórica*

La revista *Lectura*

Los diarios *Excelsior*, *El Nacional* y otros

La revista *HOY*

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Mexicana correspondiente de la Real Española. *Discurso que pronunciaron en la sesión solemne del 17 de enero de 1940, el licenciado Nemesio García Naranjo y el académico de número, doctor Ezequiel A. Chávez*, México, Polis, 1940.
- Alamán, Lucas, *Semblanzas e ideario*, pról. y selección de Arturo Arnáiz y Freg, México, UNAM, 1989 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 8).
- Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987.
- Archivo del general Porfirio Díaz*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Editorial Elede/Instituto de Historia-UNAM, t. 1, 1947 (Col. de Obras Históricas Mexicanas).
- Archivo del general Porfirio Díaz, Memorias y documentos*, pról. y notas de Alberto María Carreño, Editorial Elede/IIH-UNAM, t. XXX, 1961.
- Benjamín, Thomas, *La Revolución mexicana. Memoria, mito e historia*, México, Taurus, 2005.

- Carreño, Alberto María, *La Academia Mexicana correspondiente de la española*, México, Talleres Gráficos de la SEP, 1945.
- , *Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros*, México, UNAM, ts. I y II, 1963.
- , y Atanasio G. Saravia, *Un maestro de maestros en el siglo XVI. Discurso de recepción en la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la española*, México, Victoria, 1936.
- , *Fr. Domingo de Betanzos, fundador en la Nueva España de la venerable orden dominicana*, México, Victoria, 1924.
- , *Estudios bibliográficos*, México, Victoria, 1962 (Col. Obras Diversas, vol. XIII).
- , *La España que yo ví*, México, Jus, 1974.
- , *Discursos y conferencias*, México, Victoria, 1939 (Col. Obras Diversas, vol. IX).
- , *Lugares, hombres y cosas*, México, Victoria, 1938 (Col. Obras Diversas, vol. VII).
- , *Los españoles en el México independiente. (Un siglo de beneficencia)*, México, Imprenta Manuel León Sánchez, S.C.L., 1942.
- , *Semblanzas, tercera parte*, México, Victoria, 1939 (Col. Obras Diversas, vol. VIII).
- , *Páginas de historia mexicana, (Pages of Mexican History)*, México, Victoria, 1936.
- , *El arzobispo de México, Excmo. Sr. Dr. Don Pascual Díaz y el conflicto religioso*, México, Victoria, 1943.
- , *El Padre Miguel Agustín Pro, S. J.*, México, Helios, 1938.
- , *¿Fue Juárez demócrata?*, México, Helios, 1939 (Biblioteca de Bolsillo, 5).
- , *Dos monografías*, México, Victoria, 1939.
- , *Hernán Cortés y el descubrimiento de sus restos*, México, Imprenta Aldina, 1947.
- , *El Colegio Militar de Chapultepec. 1847-1947, 2ª ed.*, México, Victoria, 1972.
- , *México y los Estados Unidos de América. Apuntaciones para la historia del acrecentamiento territorial de los Estados Uni-*

- dos a costa de México desde la época colonial hasta nuestros días*, pról. de Francisco Sosa, México, Jus, 1962.
- , *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos. 1789-1947*, México, Jus, t. I, 1951.
- , *Bernal Díaz del Castillo. Descubridor, conquistador y cronista de la Nueva España*, México, Xóchitl, t. I, 1946 (Vidas mexicanas, 25).
- Cosío Villegas, Daniel, *Extremos de América*, México, FCE, 2004, [1ª ed. 1949].
- , "Historia y prejuicio", en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, julio-septiembre de 1951, vol. I, núm. 1.
- , "Entrega inmediata (Réplica a la carta anterior)", en *Historia Mexicana*, vol. I, núm. 2, 1951, pp. 340-353.
- Curiel Defossé, Fernando, *Ateneo de la Juventud. (A-Z)*, México, IIF-UNAM, 2001 (Ediciones especiales, 20).
- Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, IIF-UNAM, 2004.
- Elizondo Rodríguez, Carolina, "Nemesio García Naranjo. (Un auténtico valor intelectual de nuestro tiempo)", 1963 (Tesis de maestría en Letras, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM).
- Florescano, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1994.
- Fowler, William y Morales, Humberto [coords.], *El conservadurismo mexicano en el siglo XIX*, México, BUAP-Saint Andrews University-Gobierno del Estado de Puebla, 1999.
- Garcíadiego Dantan, Javier, "Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México. 1914-1920", 1981 (Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México).
- Garcíadiego, Javier, "Revistas revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX", en *Historia Mexicana*, núm. 202, vol. LI, octubre-diciembre de 2001.
- García Naranjo, Nemesio, *El crepúsculo porfirista. Memorias*, Factoría, epílogo de Alberto María Carreño, 1998, pp. IX-XXXII. (La serpiente emplumada).

- , *Porfirio Díaz*, México, Cía., Periodística Nacional, 1931.
- , *Bajo el signo de Hidalgo. Discursos cívicos y patrióticos a través de la historia de México*, Monterrey, N. L., "El porvenir", 1953.
- , *Venezuela y su gobernante*, Nueva York, Carranza and Co., s/f.
- , *Simón Bolívar*, Nueva York, edición del autor, 1931.
- Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador. Una biografía política*, México, Planeta, 2010.
- Gómez de Cervantes, Gonzalo, *La vida económica y social de Nueva España al finalizar el siglo XVI*, pról. y notas de Alberto María Carreño, México, Robredo, 1944 (Biblioteca Histórica mexicana de obras inéditas).
- Gemelli Carrera, Juan Francisco, *Las cosas más considerables vistas en la Nueva España*, pról. de Alberto María Carreño, México, Xóchitl, 1946 (Biblioteca mexicana de libros raros y curiosos, 3).
- González, Genaro María, *Toribio Esquivel Obregón. Actitud e ideario político*, pról. de Jesús Guisa y Azevedo, México, Libros de México, 1967.
- Guisa y Azevedo, Jesús, *Lovaina, de donde vengo*, México, Talleres de Excélsior, 1934.
- , *Doctrina política de la reacción*, México, Polis, 1941.
- Gurría Lacroix, Jorge, *Hernán Cortés y Diego Rivera*, México, IIH-UNAM, 1971.
- Gutiérrez del Arroyo, Isabel et al, *Estudios de historiografía americana*, México, El Colegio de México, 1948.
- Hernández Conrado [coord.], *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/IIH-UNAM, 2003.
- Kanoussi, Dora [comp.], *El pensamiento conservador en México*, México, Plaza-Valdés-BUAP, 2002.
- Krauze, Enrique, *La presencia del pasado*, México, Tusquets, 2005.
- O'Gorman, Edmundo, *México, el trauma de su historia. Ducit amor patriae*, México, CONACULTA, 2002 (Cien de México).
- , "La historiografía", en *México. Cincuenta años de revolución*, México, FCE, t. IV, 1962, pp. 193-203.
- Ortega y Medina, Juan Antonio, "Un olvidado ensayo histórico de don José María Vigil", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, José Valero Silva [ed.], México, IIH-UNAM, v. 3, 1970, pp. 67-74.
- Pani, Erika [coord.], *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, FCE-CONACULTA, t. I y II, 2009.
- Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, FCE, 1992.
- Quintanilla, Susana, "Nosotros". *La juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, 2008 (Tiempo de memoria).
- Matute, Álvaro, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1981 (Lecturas Universitarias, 12).
- , "A cien años. Porfirio Díaz", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Álvaro Matute [ed.], México, UNAM-IIH, v. 7, 1979, pp. 189-193.
- , *Estudios historiográficos*, Cuernavaca, Gobierno del Estado de Morelos, 1997 (Nuestro tiempo. Investigación).
- Memorias de Nemesio García Naranjo. Elevación y caída de don Francisco I. Madero*, Monterrey, N. L., "El porvenir", t. VI, s/f.
- Memorias de Nemesio García Naranjo. Mis andanzas con el general Huerta*, Monterrey, "El porvenir", t. VII, s/f.
- Memorias de Nemesio García Naranjo. Nueve años de destierro*, Monterrey, "El porvenir", t. VIII, 1962.
- Memorias de Nemesio García Naranjo. Mi segundo destierro*, Monterrey, N. L., "El porvenir", t. IX, 1962.
- Memorias de Nemesio García Naranjo. La repatriación definitiva*, Monterrey, "El porvenir", t. X, 1960.
- Mendoza, Moisés, *Rey y señor Cuauhtémoc. El hallazgo de Ixcateopan*, México, CIDE, 1951.
- México. Leyendas, costumbres, trajes y danzas*, pról. de Nemesio García Naranjo, selección y comentarios por Luis Álvarez y Álvarez de la Cadena, México, Jesús Medina editor, 1983 [1ª ed. 1945] [2ª ed. facsimilar 1970].

- Monsiváis, Carlos, "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución mexicana", en *Historias*, revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, núms. 8-9, México, enero-junio de 1986.
- Moreno Toscano, Alejandra, *Los hallazgos de Ichcateopan*. 1949-1951, México, UNAM, 1980.
- Noriega, Alfonso, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, México, IJ-UNAM, t. 1, 1972.
- Paz, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz. El peregrino en su patria. Historia y política de México*, México, FCE, t. 1, 1987.
- Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la Revolución de 1910*, México, IJH-IIS-UNAM-Porrúa, 2002.
- Ramos Medina, Manuel [ed.], *Los cristeros*, México, Condumex, 1996.
- Reyes Heróles, Jesús, *La historia y la acción. (La revolución y el desarrollo político de México)*, Madrid, Seminarios y ediciones, 1972.
- , "Las ideas conservadoras en el siglo XIX", en *Lecturas Históricas Mexicanas*, selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre Villar, México, UNAM, t. v, 1994, pp. 404-418.
- Rivadeneira Barbero, Patria, "La Revista Mexicana, órgano de la reacción en el exilio 1914-1919", 1974 (Tesis de licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM).
- Romero, José Luis, *El pensamiento conservador (1815-1898)*, Caracas, 1978 (Biblioteca Ayacucho, 31).
- , *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Rubio Mañé, J. Ignacio, "Nota necrológica. Dr. Alberto María Carreño, 1875-1962", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, julio-agosto de 1962, t. III, núm. 3.
- Serrano Álvarez, Pablo, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, México, CONACULTA, t. 1, 1992.
- Sierra, Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, México, CONACULTA, 1993 (Cien de México).
- Trueba, Alfonso, *Doña Eulalia, el mestizo y otros temas*, México, Jus, 1959.
- Tur Donati, Carlos M., *La utopía del regreso: la cultura del nacionalismo hispanista en América Latina*, México, INAH, 2006 (Col. Científica, serie historia).
- Vasconcelos, José, *Breve historia de México*, México, Botas, 1937.
- Vázquez, Zoraida Josefina, "Cincuenta y tres años de las Memorias de la Academia Mexicana de la Historia", en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. 1, abril-junio 2001.
- , *La historiografía mexicana*, México, SRE, 1990 (Historia temática).
- Villegas, Abelardo, *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, IPGH, 1985.
- Von Wobeser, Gisela, [coord.], *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, UNAM/Universidad de Guanajuato, 1998 (Serie Historia Moderna y Contemporánea, 129).

Tres intelectuales de la derecha hispanoamericana:
Alberto María Carreño, Nemesio García Naranjo,
Jesús Guisa y Azevedo, editado por el
Instituto de Investigaciones Históricas de la
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
y el Centro de Investigaciones sobre América Latina
y el Caribe de la UNAM,
se terminó de imprimir en offset el 20 de septiembre de 2012,
en los talleres gráficos de
Editorial Morevalladolid, S. de R.L. de C.V., Morelia, Michoacán.

Su composición y formación tipográfica,
en tipo GoudyOlSt Bt de 11.5/15, 8/10 puntos
estuvo a cargo de Hugo Silva Bedolla.
La edición, en papel Bond ahuesado de 90 gramos,
consta de 400 ejemplares y estuvo al cuidado de
Angélica Orozco Hernández.